





**segunda
edición
AMPLIADA**

EL TIMÓN Y LOS REMOS

❧ PREGUNTAS Y RESPUESTAS ❧

TROPLOIN



Primera edición: Diciembre de 2012

Segunda edición: Diciembre de 2013

Edición a cargo de: **Editorial Klinamen:**

www.editorialklinamen.org

editorialklinamen@gmail.com

Coste de producción por ejemplar: 2,00 €

Impreso en Publidisa.

- Invitamos a la reproducción total o parcial del presente texto para su debate y/o difusión no comercial.

EDITORIAL KLINAMEN

Nuestra forma de funcionamiento es horizontal, siendo la asamblea el camino que hemos elegido para sacar este proyecto adelante.

Experiencias ajenas nos han demostrado que no es posible conjugar el proyecto político y la remuneración económica: algo difícilmente puede ser negocio e instrumento de lucha a la vez. Por eso este no es un proyecto editorial comercial, sino autónomo y libertario. Cada euro conseguido es reinvertido en una nueva propuesta de edición o en apoyar otras luchas revolucionarias.

Entre nuestros objetivos están:

- Facilitar el acceso a nuestros libros con una política de precios que esté al alcance de cualquier persona que desee adquirir algunas de nuestras publicaciones. Salvo las excepciones indicadas, el precio de los libros siempre triplica el precio de producción.
- Recuperar la memoria histórica: rehacer los eslabones con nuestro pasado más cercano para aprender de los errores y aciertos de los procesos revolucionarios de los que nos sentimos herederos, y en los que muchos se han quedado en el camino.
- Intentar dar voz a mucha gente anónima que lucha a diario en diferentes lugares del mundo por la liquidación social y por lo que les pertenece: su vida en libertad.
- Dar a conocer diferentes análisis entre los movimientos revolucionarios: análisis que nos permitan golpear más fuerte y defendernos de quien desee quitarnos las fuerzas para seguir.
- Generar un pensamiento crítico abriendo la cota fuera de nuestras fronteras ideológicas, trataremos de lanzar un mensaje anticapitalista dentro y fuera del círculo de “l@s convencid@s”.



Nota sobre esta edición

El texto *¿De qué va todo esto?* fue traducido originalmente por Carlos Lagos P., y publicado en el blog comunicacion.org, bajo el título *El enfoque general*, que añadió esta nota a la traducción:

«Esta traducción fue hecha a partir del texto en francés *«La Ligne Generale»* y de su versión en inglés titulada *«What'sitallabout? Questions and answers»*, que difiere en algunas partes del original. Ambas versiones aparecieron en la revista *troploin»*.

(troploin0.free.fr/ii/index.php)

Tras ponernos en contacto con los autores, decidimos cambiar el título a la versión inglesa, ya que el original francés hacía referencia al título de una película de Eisenstein, que en castellano tiene un título diferente (*Lo viejo y lo nuevo*). Además, la traducción original ha sido corregida por la Editorial Klinamen, que se ha encargado también de hacer las notas editoriales que ha considerado convenientes para una mejor comprensión del texto. Por último, hemos cambiado la forma verbal “ustedes”, habitual en Latinoamérica por el “vosotros”, más habitual en España. La traducción original al castellano puede encontrarse aquí:

(www.comunicacion.org/El%20enfoque%20general.pdf)

El texto *(Casi) Todo lo que quisiste saber sobre la revolución...* ha sido traducido del francés por un compañero de Hellín. La corrección de todo el libro, así como el trabajo de edición, el prólogo y la traducción del texto *¿Y ahora qué?* han corrido a cargo de la Editorial Klinamen.



PRÓLOGO

En los substitutivos de la comunidad que hubo hasta ahora, en el Estado, etc. la libertad personal solo existía para los individuos desarrollados en las condiciones de la clase dominante y solo en tanto que eran individuos de esa clase. La aparente comunidad en que se unían hasta ahora los individuos se independizaba siempre frente a ellos y, al mismo tiempo, puesto que era de una unión de una clase frente a otra, era para la clase dominada no solo una comunidad totalmente ilusoria, sino también una nueva traba. En la comunidad efectivamente real, los individuos adquieren en su asociación y por medio de ésta, su libertad.

Karl Marx, Comunismo.
Producción de las relaciones de producción mismas
(1845-1846)

Hablar de comunización es afirmar que la futura revolución no tendrá ningún sentido emancipador ni posibilidad de éxito a menos que despliegue desde sus comienzos una transformación comunista en todos los planos, desde la producción de alimentos hasta el modo de comerlos, pasando por la forma en que nos desplazamos, dónde vivimos, cómo aprendemos, viajamos, leemos, el modo en que nos entregamos al ocio, amamos y odiamos, discutimos y decidimos nuestro futuro, etc. Este proceso no sustituye, sino que acompaña y refuerza la destrucción (necesariamente violenta) del Estado y de las instituciones políticas que sostienen la mercancía y la explotación salarial.

Comunización:
una 'llamada' y una 'invitación' (2004) troploin.

Publicar estas entrevistas al colectivo *troploin*, editor en el Estado francés de una publicación intermitente homónima, es un intento de aportar herramientas para la crítica de un mundo que aun en la fatalidad no deja de reproducirse a sí mismo.

No se trata de abrir temáticas de manera aislada, para sepultarlas bajo la losa de la razón después. Tampoco el problema revolucionario es un problema informativo; la noticia dura lo que su imagen permanece en nuestra retina. Nos interesa descubrir los vínculos que existen entre los diferentes temas, porque precisamente es en esa relación entre personas o cosas donde reside el mundo.

La larga andadura de *troploin* (quienes conforman el colectivo ya participaron entre 1983 y 1986 en *La Banquise*, una revista con la evaluación crítica de las experiencias revolucionarias surgidas tras 1968 como *leitmotiv*) permite un despliegue sistemático de análisis. No recalamos esto porque echemos en falta a quien dirija la crítica radical arrojando luz; la única luz al final del túnel es la lucha. Sin embargo, pensamos que la publicación de esos análisis puede ser una puerta abierta a multitud de temas, y a la vez, un punto de partida hacia su análisis.

El movimiento antiglobalización, el fascismo, las democracias occidentales, la izquierda parlamentaria, el holocausto, la organización, el comunismo, la estratificación social y las clases, la crítica a la teoría, los movimientos sociales, el 11S, el imperialismo, la violencia política... son solo algunos de los puntos que se abordan en estos cuestionarios. Tras ellos subyace siempre el interés por la manera en que la comunidad proletaria surge, se reafirma, se arma, se descompone, y vuelve a recomponerse en un torbellino repleto de elementos activos (de lucha y enfrentamiento entre clases) y pasivos (de sometimiento, inacción o apatía).

Para complementar y potenciar los cuestionarios que publicamos hace ahora un año, esta segunda edición incluye el último texto editado hasta la fecha (noviembre de 2013) por *troploin*.

En él, Karl Nesic y Gilles Dauvé, los nombres propios que se encuentran detrás de dicho colectivo, evalúan, de forma separada, la experiencia de los doce años anteriores de publicación. Tal y como ellos señalan, este texto supone un punto y seguido en la trayectoria de troploin que, sin disolverse o desaparecer, sí es capaz de echar un vistazo crítico a su posible influencia, a la situación actual de la llamada “corriente comunizadora” y al estado del mundo en general, planteando diversas cuestiones y tratando de esbozar algunas respuestas.

Ningún proceso revolucionario es sencillamente un jaque de ajedrez. Esta vida de sustitución no tiene corazón que atacar; subvertir la dictadura del salario y la mercancía requiere ir más allá: transformar todos los planos de la existencia, haciendo de lo común el medio y el fin al mismo tiempo. Necesitamos armas en esa contienda, he aquí una pequeña aportación en tiempos convulsos.



¿DE QUÉ VA TODO ESTO?

troploin - 2007

*No se puede sino esperar de los que tengan coraje.
Que desesperen de las ilusiones y mentiras en las que han encontrado.
Una falsa seguridad que confunden con la esperanza.*

La Rotonde, Nantes, n °10, abril de 1999.

¿Y lo real cuándo?

Léon Werth, Clavel soldat, 1919.

¿De qué va todo esto?

Todos tienen la duda.

No quiero irme.

hasta haberlo averiguado.

N.S.U., Cream, 1966.

A comienzos de 2007, *Revolution Times*¹ nos hizo llegar un cuestionario de contenido tan amplio que decidimos traducirlo al francés e inglés, mientras que *Revolution Times* lo publicará en alemán. Existen diferencias menores entre las tres versiones.

1. ¿Podrías contarles a nuestros lectores acerca de vosotros, vuestros últimos trabajos, quizás sobre las discusiones y actividades que estáis desarrollando actualmente, y vuestros planes para el futuro?

1. Postlagernd 23501 Lübeck Alemania. No hemos encontrado un sitio web, aunque una versión de su antigua página web puede encontrarse aquí: www.oocities.org/revolutiontimes/index.htm

Básicamente, lo que hacemos es escribir lo que nos gustaría leer pero nadie más escribe, así que tenemos que escribirlo nosotros mismos. Partamos haciendo algunas precisiones negativas:

Hay pocas posibilidades de que una persona que jamás ha sentido ganas de destruirlo todo escriba textos subversivos con algún significado. Pero se podría decir lo mismo de alguien que nunca ha encontrado risible una estantería repleta de libros y archivos revolucionarios, o la infinita disponibilidad de tales libros y archivos en Internet. Uno no puede hacer ninguna teoría relevante si no se ha dado cuenta de los límites de las palabras en general, y de las teorías en particular.

Si ningún esfuerzo teórico revolucionario es expresión directa de la actividad revolucionaria del proletariado, menos aún puede pretender ser su única o su mejor expresión.

Los que creen haberlo entendido todo hace mucho tiempo, o desde siempre, ciertamente escriben con el ánimo de enseñar. Pero en realidad los únicos textos interesantes son los que han sido escritos a partir de una apremiante necesidad de entender, y que comparten esa necesidad con el lector. «¿Cómo quedarnos con esos libros que el autor no se vio íntimamente forzado a escribir?»².

No existe ninguna llave maestra intelectual que abra la puerta hacia una comprensión total de la evolución humana. La teoría solo puede abordar fragmentos de la realidad, sobre todo en tiempos fragmentados como los nuestros. No tiene sentido reclamarse constructores del partido del proletariado, ni buscar un entendimiento que abarque totalmente el pasado y el presente. La diferencia es que los proselitistas de partido, por más que vayan por ahí creando núcleos de fábrica, difícilmente logran ocultar su ineficacia; mientras que la incompetencia de las grandes teorías no es tan fácil de percibir.

Muchas publicaciones revolucionarias no hacen más que reescribir los acontecimientos de actualidad en un lenguaje

2. Bataille, George. *El azul del cielo*. Barcelona. Tusquets, 1990.

marxista. Nosotros preferimos arriesgarnos a asumir una óptica prospectiva. Esto implica mirar hacia el futuro, actividad que a menudo puede resultar errónea en su método y en sus predicciones. Sea como sea, es preferible equivocarse que publicar textos donde no se arriesga nada.

La teoría comunista no consiste en teorizar el inevitable advenimiento del comunismo. «Prefiero, sin ninguna duda, situar la revolución en un futuro distante que verla vaticinada todos los días por unos revolucionarios profesionales que todos los días se equivocan»³.

Hay compañeros que nunca se sorprenden por nada, y que siempre logran integrar cualquier hecho dentro del marco de una dialéctica que lo ordena todo de antemano. Para ellos es natural que un ejército de la OTAN invada a la pequeña Serbia. Para ellos es natural que un ex capitalismo de Estado como China se convierta en una de las principales potencias económicas en quince años. Los profetas del pasado remoto o reciente nunca se equivocan. A diferencia de ellos, nosotros no tenemos respuesta para todo. A decir verdad, las teorías que pretenden explicarlo todo explican muy poco.

Denunciar (a la burguesía, a los intelectuales, a la izquierda y a los izquierdistas, a los medios, etc.) no tiene sentido. Cuando la burguesía anuncia que la vida está mejorando o va a mejorar, es absurdo responder que en realidad está empeorando cada vez más.

Antes, esta sociedad decía: «el capitalismo es bueno». Ahora simplemente dice: «el capitalismo será bueno o será malo, pero no hay otra opción, así que hagamos lo que podamos con él». Si antes el pensamiento revolucionario estaba obligado a permanecer en la oscuridad, hoy «es neutralizado mediante su sobrexposición»⁴ bajo una luz tan poderosa que ciega. Todo

3. Coeurderoy, Ernest. *Hourra !!! Ou la Révolution par les cosaques*. 1854. No existe traducción al castellano.

4. Knabb, Ken. *Confessions of a Mild-Mannered Enemy of the State*. 1997. No existe traducción al castellano. El original inglés puede encontrarse en: www.bopsecrets.org/PS/autobio.htm

el mundo manifiesta una fuerte indignación y una constante autocrítica flagelante, echándole la culpa a todo menos a lo esencial, pues creen que este estado de cosas, en que todos se apresuran a hablar y apenas tienen tiempo para escuchar o leer a los demás, es inmutable. La «tolerancia represiva» de los años 60 ha dado paso a la continua degradación de la crítica en una catarata verbal que diluye su potencial subversivo. La actividad revolucionaria no consiste exactamente en lo mismo cuando el *Manifiesto Comunista* solo se encuentra en librerías especializadas, que cuando puede comprarse en forma de folleto.

La superabundancia de información y de textos radicales del pasado y del presente, y su aparente facilidad de acceso, imponen tantas barreras a la comprensión como las que antes imponía su escasez. Básicamente tenemos el mismo problema que hace cincuenta años. Crear «bibliotecas revolucionarias» o «correspondencia» nunca ha sido un asunto de acumular libros o informaciones, sino de producir vínculos y redes, lo cual implica tener la capacidad de crear esas redes. Nuestro objetivo hoy es el mismo que teníamos en 1967 cuando queríamos imprimir la respuesta de Gorter a Lenin⁵, que había estado perdida desde los años treinta; solo que ahora se trata, además, de darle sentido a un texto que ya está disponible en Internet en media docena de idiomas. En poco tiempo más se va a utilizar en Bruselas un *software* de traducción altamente eficiente que permitirá conocer en «tiempo real» los disturbios que están ocurriendo en Manila, pero tal conocimiento seguirá siendo inútil, y de hecho inexistente, mientras los asalariados de Bruselas no hagan nada respecto a los amotinados en Manila, excepto informarse. Sea mucha o poca la disponibilidad de información, el problema sigue siendo la necesidad que

5. NdE: Se refiere a la Carta abierta al camarada Lenin escrita en 1920 como respuesta al libro de Lenin, *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*. Puede encontrarse en *La izquierda comunista germano-holandesa contra Lenin*. Ediciones Espartaco Internacional. 2003. www.edicionesespartaco.com/libros/ContraLenin.pdf y www.marxists.org/espanol/gorter/1920/carta-abierta.htm

tenemos de ella y el uso que queramos darle. En consecuencia, nuestro objetivo no es hacer circular información. Si la revolución no es un asunto de partido, tampoco es un problema de educación, ya sea impartida por un líder-profesor iluminado, o autogestionada desde la base.

El gusto por la polémica normalmente es proporcional a la incapacidad para incidir sobre la realidad. No le reprochamos a nadie esta incapacidad, pero sí el hábito de exorcizarla con violencia verbal. Cuando exponemos el punto débil de un grupo o una teoría, obviamente esto produce un desacuerdo. Pero cuando mostramos interés en un grupo o una teoría es por sus aspectos fuertes, por discutibles que sean. Así que la discusión teórica implica apuntar a esos aspectos fuertes de lo que sea que estemos discutiendo. Las disputas políticas hacen exactamente lo contrario: se concentran en las debilidades del adversario y seleccionan las frases más cuestionables; ya que su objetivo no es comprender, sino desprestigiar. En cuanto a nosotros, no teniendo que elevarle la moral a ninguna tropa, ni nuestra ni de nadie, no tememos en absoluto parecer desmoralizadores.

En términos más positivos:

Nos hemos ocupado de temas tan diversos como el capital y el trabajo hoy en día, la guerra en Kosovo, el «11 de septiembre», la religión, las relaciones niño-adulto, las clases, el imperialismo norteamericano, las crisis, las revueltas de 2005 en Francia... Nos gustaría escribir sobre el contenido del comunismo, sobre la guerra, la *Internacional Situacionista*, la democracia, el primitivismo, la ecología, 1968, Internet, el problema judeo-palestino, Oaxaca, el lumpen proletariado, las clases otra vez, Turín en 1920 y en 1969, la evolución del lenguaje... también quisiéramos comentar la historia del comercio de esclavos de O. Pétré-Grenouilleau, el libro *Colapso* de Jared Diamond, utopías como el *Nosotros* de Zamiatin, *Un mundo feliz*, 1984 y *Los desposeídos* de Ursula Leguin... Si pudiéramos reeditaríamos artículos de la revista

de la izquierda «italiana» *Bilan*⁶ (1933-38) y del grupo francés GLAT⁷ (1959-76), así como textos breves como la carta de Antonin Artaud al Congreso por la Defensa de la Cultura de 1935, o las páginas de Armand Robin... Este no es un listado de trabajos en desarrollo, ni un anticipo de futuras lecturas. Solo una pequeña porción de nuestros planes serán realizados, en parte debido a que las circunstancias cambiantes van cambiando nuestros deseos y prioridades. Solo mencionamos estos temas para subrayar nuestro esfuerzo por contribuir a lo que los situacionistas llamaban crítica unitaria. La base común de todas estas preocupaciones es de qué manera una comunidad proletaria (y una futura comunidad humana) surge y se afirma, se descompone y vuelve a recomponerse.

Frente a todos estos libros, panfletos y folletos revolucionarios, un lector despierto podría preguntarse cómo es que el capitalismo puede seguir prosperando, cuando la mayoría de dichos textos describen un sistema desgarrado por profundas contradicciones, que va de crisis en crisis y que provoca en todas partes del mundo revueltas que parecen a punto de llevar

6. NdE: La revista *Bilan* (Balance) fue una revista publicada entre 1933 y 1938 en Francia por la llamada *Fracción italiana de Izquierda comunista*, anteriormente *Fracción de Izquierda del PCI*, que era un grupo de comunistas italianos exiliados en Francia y Bélgica debido a la dictadura fascista y a su expulsión del Partido Comunista de Italia tras la caída en desgracia de Bordiga y el ascenso de Togliatti y Gramsci. Aunque ellos mismos rechazaban dicho nombre, fueron el primer grupo 'bordiguista'. Destacaban por su rechazo al uso de medios parlamentarios y por su oposición al antifascismo y los Frentes Populares. Los textos originales en francés de la revista pueden encontrarse aquí: www.collectif-smolny.org/article.php?id_article=49. Puede encontrarse una breve introducción, en castellano, a su historia y a sus posicionamientos sobre la Guerra Civil Española en el texto de Agustín Guillamón «*La Izquierda Comunista («los bordiguistas») en la Guerra de España (1936-1939)*» www.red-libertaria.net/pdfs/bordiguistas.pdf

7. NdE: *Groupe de Liaison pour l'Action des Travailleurs (1959-1976)*. El Grupo de Enlace por la Acción de los Trabajadores surgió en 1959 como una escisión del Partido Socialista Unificado. El grupo editaba una revista llamada *Lutte de Classe*, algunos de cuyos números pueden encontrarse aquí: www.collectif-smolny.org/rubrique.php?id_rubrique=65 Algunos de sus textos fueron editados en castellano en el libreto *Autonomía y organización. Debate Libertario 1977*. es.scribd.com/doc/44559524/Varios-Autonomia-Obrera-y-Relaciones-Sociales-Comunistas

a la revolución. Por el contrario, lo que tenemos que entender es cómo este mundo pasa por tantas crisis, y a veces por tentativas revolucionarias, y logra superarlas. ¿Cómo aguanta el capitalismo? Las fuerzas negativas que afectan a la sociedad y las fuerzas positivas que la mantienen funcionando están íntimamente relacionadas: puesto que tienen que actuar sobre el mismo mundo, la revolución y la contrarrevolución operan sobre la misma realidad. Es preciso mostrar la fuerza de lo positivo, por ejemplo de la libertad o de la universalidad permitidas y fomentadas por el capitalismo, para comprender cómo esta positividad está llena de contradicciones que engendran posibilidades revolucionarias.

2. **¿Qué opinión tenéis de la izquierda, y cómo os relacionáis con ella: solo la criticáis, la combatís, o la usáis como cualquier otra posibilidad para luchar contra el sistema?**

Si *izquierda* significa socialdemocracia y estalinismo, está claro que no tenemos nada que ver con ella. El estalinismo pertenece al pasado y hoy en día ni el Partido Laborista ni el SPD⁸ son lo que eran en 1930 o incluso en 1960. Sin embargo, sería una ingenuidad decir que las reformas (y por tanto el reformismo) han muerto...

... sobre todo porque la antiglobalización es una versión renovada del reformismo (*ver la respuesta siguiente*). Con el reformismo tenemos tan poco en común como teníamos con el izquierdismo en 1970. En esos días, no publicábamos extensos panfletos antitrotskistas o antimaoístas. Actualmente, atacar las ideas de la antiglobalización es tan útil como hubiera sido desaprobado el programa del Partido Comunista (PC) hace treinta años. Al reformismo no hay que refutarlo, sino explicar por qué existe. Nuestra «posición» acerca del reformismo es un resultado del contenido general de los que hacemos y decimos.

Es imposible usar un sindicato o una elección de un modo subversivo. Pero ningún principio me prohíbe afiliarme a un

8. NdT: *Sozialdemokratische Partei Deutschlands*, Partido Socialdemócrata de Alemania.

sindicato si en la empresa donde trabajo la mayoría de los trabajadores están sindicados. En un sentido más general, luchar (incluso con medios pacíficos y legales) por salarios más altos o menos horas de trabajo no es un obstáculo en el camino hacia la revolución. Es la mejora de las condiciones de vida no tiene nada de objetable en sí misma. Las reformas son anticomunistas cuando comprometen al trabajo con el capital. Nuestro criterio no tiene que ver con cifras, ni con los métodos de lucha, sino con la función histórica de las reformas. Una huelga local por 50 centavos la hora (resulte o no victoriosa) puede ayudar a los huelguistas a darse cuenta de lo que son y de lo que pueden hacer. A la inversa, cuando en los años 30 en Europa y Norteamérica las paralizaciones de millones de huelguistas reforzaron la integración del trabajo en el capital, mediante apoyos masivos al *New Deal*⁹, al nuevo sindicalismo de la CIO¹⁰, a los Frentes Populares y la democracia parlamentaria, estas huelgas terminaron siendo factores negativos desde el punto de vista de la emancipación proletaria.

3. ¿Qué pensáis de movimientos como la antiglobalización? ¿Qué posición defendéis? Por un lado vemos gente joven que odia el capitalismo y critica partes de él; y por otro, grupos políticos que hacen campañas antiglobalización en las que estos jóvenes sirven como posibles reclutas o como una masa para maniobras políticas.

La antiglobalización es un subproducto de una situación más amplia que apareció en los años 90: la resistencia más desarrollada y más consciente del trabajo ante la derrota que ha venido sufriendo desde la segunda mitad de los setenta. Esta derrota se

9. NdE: Bajo el nombre de *New Deal* se conocen toda una serie de políticas de estímulo público a la economía iniciadas por Franklin Delano Roosevelt tras su llegada al poder en 1933 para paliar los efectos de la Gran Depresión en la economía norteamericana.

10. NdE: El CIO, *Congress of Industrial Organizations* es una confederación de sindicatos americanos fundado en 1935 sobre la base de la organización de ramo, a diferencia de la AFL (*American Federation of Labour*), organizada por oficios, central de la que procedían los sindicatos fundadores. La CIO fue la expresión sindical del repunte de la lucha de clases que tuvo lugar en Estados Unidos durante el periodo 1934-1937.

enfrenta ahora a una resistencia activa en la mayoría de los continentes: en países que han pasado por drásticas «modernizaciones» de mercado (Estados Unidos, Inglaterra, Australia, Nueva Zelanda...), en países donde los modernizadores están en jaque (Francia, Italia...), en América Latina, donde se combinan las acciones de los asalariados y los campesinos, en países que han salido del subdesarrollo (India, Bangladesh) y en antiguos regímenes de capitalismo de Estado (China). Sin llegar a revertir un curso desfavorable de la situación general, los proletarios están reaccionando, y su reacción favorece la contestación en distintos terrenos y capas sociales: publicaciones, grupos, resurgimiento de una extrema izquierda en torno a sucesos simbólicos (Seattle en 1999, Génova el 2001, Larzac el 2003¹¹...), en una palabra: todo lo que va añadido a la antiglobalización.

Así que estamos en una situación en la que una militancia obrera renovada debe conformarse con no ser más que un contrapeso al declive generalizado de la clase trabajadora. Tal reacción acompaña al surgimiento de una oleada de oposición desde diversos grupos sociales en torno a un amplio espectro de temas: pocos de ellos resultan ser, en sus inicios o al final, antagonistas al capitalismo, pero pese a ello alimentan un descontento que es tan inflamable como volátil. Vivimos en tiempos extraños en que las más grandes manifestaciones por la paz que se han visto se hacen para apoyar a poderosos Estados burgueses que se declaran en favor de la paz (especialmente Francia y Alemania), contra otros Estados que fomentan la guerra (Estados Unidos e Inglaterra). Asimismo, la izquierda se está pasando al liberalismo de una forma u otra. Así que en la actualidad no existe ningún «partido reformista» propiamente dicho, como casi siempre lo hubo en el pasado. El movimiento antiglobalización está parado en medio de este embrollo.

11. NdE: Se refiere a las contracumbres contra el encuentro de la OMC en Seattle, que dieron inicio al ciclo de movilizaciones asociadas a la *antiglobalización*, contra la reunión del G8 en Génova, en la que murió Carlo Giuliani, y al encuentro alternativo a la cumbre de la OMC de Cancún convocado un mes antes en Larzac, Francia.

El izquierdismo de los años 60-80 era político: buscaba crear un partido y vanamente competía con las burocracias obreras ya decadentes como las de los Partidos Comunistas de Francia, Italia o España, o con la izquierda del laborismo británico. La antiglobalización, por el contrario, dice ser social por encima de todo: movimientos sociales, foros sociales, centros sociales... no quiere conquistar el Estado, sino pasarlo por alto. Su palabrita mágica no es partido, sino asociación. En vez de construir un nuevo Estado (popular u obrero), los antiglobalizadores quieren darles a todos nuevos derechos que limiten el poder estatal y le mejoren la cara. Un candidato presidencial trotskista prefiere citar a Louise Michel¹² que a León Trotsky, y José Bové¹³ se reclama makhnovista. Ya no quieren conquistar el Estado: quieren rodearlo. Los partidos están anticuados, las ONG son lo que se lleva. Mientras los antiglobalizadores «moderados» exigen un Estado (fuerte) que implemente un nuevo keynesianismo, una especie de *New Deal* popular, los antiglobalizadores «duros» actúan como si el Estado pudiese morir de muerte natural: inflan la ilusión de que el Estado se extinguirá por sí mismo gracias a un cambio social que ocurriría por todas partes, como es la esperanza del subcomandante Marcos y es lo que ha teorizado John Holloway en su libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder*¹⁴.

Esto es una pantomima (algunos dirían una «recuperación») de la crítica comunista de la política y de la revolución política (*ver nuestra siguiente respuesta*). El punto de vista comunista es que la revolución no conquista el poder político central, sino que lo destruye; de lo contrario no hay revolución. Lo que la

12. Michel, Louise (1830-1905) Una de las militantes más destacadas de la Comuna de París, fue deportada a Nueva Caledonia por su participación en la misma. A su muerte era una de las militantes anarquistas más prestigiosas de la época.

13. Bové, Jose (1953 -) Lider de Via Campesina, fue uno de las caras más conocidas del ciudadanía durante las movilizaciones antiglobalización.

14. Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. El Viejo Topo. 2002. Puede encontrarse en Internet aquí: img9.xooimage.com/files/f/9/f/cambiar-el-mundo-...el-poder-1275850.pdf

antiglobalización hace es, en realidad, convertir la necesidad en virtud. Sus límites son los de las fuerzas que lo empujan, es decir, los del trabajo que está respondiendo como puede a la presión del capital y que como mucho es capaz de oponer una resistencia a menudo vencida. De modo que la antiglobalización está todavía muy lejos de poder ofrecer un compromiso social tan estable y duradero (aunque en ningún caso eterno) como lo fue el fordismo¹⁵ en su tiempo, ni será capaz de producir las formas políticas que estructuren ese compromiso. La aparición de un neorreformismo supone la superación del actual punto muerto en que se encuentra la lucha de clases.

No es ningún accidente que el sector más abiertamente radical del movimiento, por ejemplo el Bloque Negro, se haya retirado de la escena pública después del 11 de septiembre de 2001. Tras el ataque a Manhattan y al Pentágono, la gran mayoría de los antiglobalizadores empezaron a percibir la violencia directa y justificada como antidemocrática, como un ataque contra la gente común. Destruir las vidrieras de los bancos o enfrentarse a la policía antidisturbios parecía ser el equivalente (menor pero igualmente demencial) de dos aviones matando a miles de personas en el *World Trade Center*. Para nosotros, los medios violentos no son por naturaleza superiores a los medios pacíficos, pero un movimiento que renuncia a la violencia está renunciando al cambio histórico y conformándose con cualquier dosis de cambio que el sistema actual quiera permitir. Poco antes del «11-S», en julio de 2001, la represión de las manifestaciones en Génova había demostrado que la desobediencia civil pacífica y festiva no puede hacerle frente a un poder político decidido a aplastar toda resistencia popular bajo su puño de hierro: al menos en lo

15. NdE: El término 'fordismo' es uno de los muchos términos que se utilizan para denominar la fase de expansión capitalista que tuvo lugar tras la Segunda Guerra Mundial. Dicha expansión se basó en la producción masificada en cadena, método aplicado por primera vez a la fabricación de coches por Ford, y en la expansión del consumo individual a las clases trabajadoras. Este aumento del consumo fue posibilitado por un aumento generalizado de los salarios, gracias a las espectaculares tasas de beneficio de la época, y por la extensión del crédito comercial (la compra a plazos).

que concierne a las funciones del Estado, la policía italiana fue mucho más marxista que los *Tute Bianche*¹⁶.

No tendría sentido tratar de volver a los antiglobalizadores de base contra sus líderes e intelectuales, así como los trotskistas trataban de poner a los obreros del Partido Comunista contra los burócratas estalinistas. Por lo general las bases tienen a los jefes que quieren y se merecen. La antiglobalización no es un telón que deberíamos desgarrar para que detrás aparezca la revolución en su verdadera naturaleza. Algunos antiglobalizadores van a romper con las organizaciones en las que ahora participan, pero eso solo ocurrirá cuando vengan tiempos agitados. La mejor contribución que podemos hacer a esa ruptura futura es ser tan claros como sea posible respecto a la naturaleza de la antiglobalización.

4. En un folleto que da a conocer nuestras posiciones, *La lucha por una sociedad sin clases*, hicimos este planteamiento fundamental: «La lucha por la sociedad sin clases es antipolítica. Porque toda política, sea de izquierda, derecha o centro supone únicamente la administración de la miseria capitalista: es parte de la organización de la pobreza, de la dependencia y la alienación. La política ‘revolucionaria’ es solo una variante de la política del poder: ya cumplió su misión histórica. No solo evidenció su verdadero carácter en Rusia en 1917 y en España en 1936, sino que también ha dado pruebas de su incapacidad para liberar a los seres humanos del capitalismo. Puesto que la política ‘revolucionaria’ es parte del problema, no puede ofrecer la solución». ¿Qué pensáis vosotros de esta crítica de la política?

16. NdE: Originados en el Norte de Italia a mediados-finales de los años 90 por militantes de los Centros Sociales ligados al grupo *Ya Basta*, los *Tute Bianche* (*Monos Blancos*) es el nombre que recibían los activistas antiglobalización que, vistiendo monos blancos y usando protecciones de goma para representar un enfrentamiento con la Policía, se dieron a conocer mundialmente durante las contracumbres de Praga (2000) y, sobre todo, Genova (2001).

A decir verdad, el comunismo no es ni político ni apolítico, sino antipolítico. La mayoría de las escuelas de pensamiento consideran la «cuestión del poder» como el problema número uno: los antiguos «liberales», los filósofos políticos ingleses de los siglos XVII y XVIII, así como Montesquieu y Tocqueville, querían evitar la tiranía mediante mecanismos de equilibrio de poder; los demócratas desean que el poder estatal sea manejado y moderado mediante procesos electorales que culminen en una representación nacional; los leninistas quieren conquistar el poder; los anarquistas quieren que se disperse por todas partes hasta que sus potencialidades opresivas queden neutralizadas. Los primeros escritos de Marx (especialmente *Sobre la cuestión judía*¹⁷ y las *Glosas críticas marginales al artículo, El rey de Prusia y la reforma social. Por un prusiano*¹⁸) son una crítica del poder y la política como tal. No se puede entender el Estado (ni suprimirlo) sin una comprensión histórica de por qué el poder y la política se han vuelto predominantes hasta convertirse en una obsesión.

En Rusia, fue el fracaso de la revolución lo que la convirtió en un proceso político, centrado en el Estado. No fue el ansia de poder de los bolcheviques lo que destruyó el movimiento social; fue la falta de transformación social lo que malogró el movimiento dejándolo en manos de los bolcheviques. Siempre es el contenido el factor principal, ya sea por su fuerza propulsora, o por el desgaste de esa fuerza. Las insurrecciones están condenadas si no tratan de comunizar la sociedad. Lo que ocurra depende de lo que los insurgentes hagan o dejen de hacer. Sin comunización, la revolución se reduce a un mero poder proletario que pronto degenera en poder burocrático, como pasó en Rusia después de 1917.

17. Marx, Karl. *Sobre la cuestión judía*. 1843 Puede encontrarse en castellano aquí: [www.vive.gob.ve/archivos/textos/kmarx0035\(2\).pdf](http://www.vive.gob.ve/archivos/textos/kmarx0035(2).pdf)

18. Marx, Karl. *Glosas críticas marginales al artículo: El rey de Prusia y la reforma social. Por un prusiano*. 1844. Este texto fue editado por Etcétera en su colección *Crítica de la Política*. Puede encontrarse en Internet aquí: gci-icg.org/spanish/comunismo31.htm#estado3_glosas

5. La cuestión del fascismo es muy importante y controvertida. A los que hacemos una fuerte crítica de la ideología y de la práctica antifascistas, a menudo se nos acusa de sabotear dicha actividad, de relativizar los horrores del nazismo porque denunciemos y combatimos los horrores de la democracia y el conjunto del modo de producción capitalista (desde la acumulación primitiva y la colonización hasta las guerras actuales, la destrucción de la naturaleza y la «plastificación» de la vida diaria), y así sucesivamente. ¿Qué pensáis de estos reproches y cuál es vuestra propia experiencia al respecto? Algunos bordiguistas sostienen que el antifascismo es el peor producto del fascismo. ¿Cuál es vuestro punto de vista sobre esa afirmación?

Las palabras son trampas, y lo son todavía más cuando dos términos, como democracia y fascismo, toman su significado de la oposición misma que los enfrenta, tal como han sido empleadas estas palabras durante los últimos ochenta años. Puesto que los dos términos son imprecisos, no podemos entender su relación mutua a menos que los cuestionemos ambos.

Llamar democracia a la representación parlamentaria moderna, o democracia directa a procedimientos autónomos y de autogobierno, es un sinsentido verbal. En la antigua Grecia, la democracia nació como una solución para organizar la administración de una sociedad determinada mediante el gobierno de un demo determinado, cuyos miembros se definían de un modo específico y excluyente, y donde cada ciudadano (en teoría, y a menudo en la práctica) gobernaba y era gobernado. Usar la misma palabra para describir el sistema representativo del siglo XIX o del siglo XX en occidente, tiene tanto sentido como decir que la Atenas del año 550 A.C. era una ciudad capitalista. Sin embargo, este error tiene una explicación histórica. Si la burguesía triunfante buscó sus modelos políticos en la antigua Grecia (donde la palabra «democracia» no era tan frecuente ni tan obvia como se cree usualmente), fue porque la burguesía necesitaba esa referen-

cia. Y si la palabra y la noción de democracia se han impuesto durante dos siglos y siguen vivas y en buen estado de conservación, incluso en las organizaciones obreras y en los movimientos sociales en general, también esto es porque expresaban y siguen expresando una realidad predominante. En un próximo artículo abordaremos estas contradicciones. Por el momento, aclaremos esto: nadie puede afirmar seriamente que democracia y dictadura, o democracia y fascismo, sean lo mismo. Son cosas diferentes.

Lo que la crítica comunista ha afirmado, desde 1918 en adelante, no es que depositar un voto en una urna (acto que de hecho es una autodesposesión) sea lo mismo que estar prisionero en Dachau¹⁹. Lo que Bordiga²⁰ y también Pannekoek²¹ sostenían es que ni el más transparente sistema electoral, lleno de debates, encuentros, manifestaciones callejeras, etc., ha impedido, ni jamás impedirá, que se construyan campos de concentración. Todos los países democráticos han tenido y pueden tener sus propios Dachau en una u otra forma. Apoyar la democracia para evitar la dictadura simplemente no funciona. No lo ha hecho ni lo hará nunca. Esto es lo

19. NdE: Dachau fue uno de los primeros campos de concentración nazis.

20. NdE: Amadeo Bordiga (1889 - 1970) fue un marxista italiano, uno de los fundadores del Partido Comunista de Italia, del que constituía su ala izquierda. Aunque rechazó la participación en las elecciones y la participación en los llamados Frentes Populares, nunca renegó de la forma-partido leninista, de la que crítico su democracia, proponiendo el centralismo orgánico en lugar del centralismo democrático. A pesar de esto, Dauvé, uno de los editores de *troploin*, lo considera valioso por su crítica al consejismo y su insistencia frente a este en que el comunismo es, ante todo, un contenido y no una forma de organizar la sociedad. Ver Apunte sobre Pannekoek y Bordiga en Barrot y Martín, *Eclipse y reemergencia del movimiento comunista*. Espartaco Internacional. 2003. Barcelona.

21. NdE: Pannekoek, Anton: (1873-1960) fue un marxista holandés, uno de los más importantes teóricos del comunismo de consejos durante la revolución alemana (1918-1923), cuyas principales características eran la crítica de los sindicatos, de la actividad parlamentaria y la defensa de los consejos obreros como forma organizativa fundamental durante y después de la revolución. Tras la derrota de este movimiento y el declive de las organizaciones ligadas a dicho movimiento (KAPD, AAUD, AAUD-E), Pannekoek acabaría formando parte durante la década de los 30 del *Grupo de Comunistas Internacionalistas*, el GIK, que trataría de teorizar la experiencia revolucionaria alemana. Su obra más famosa es *Los Consejos Obreros*.

esencial. Para demostrar esto no hace falta relativizar, minimizar ni negar los horrores demasiado reales del fascismo. Frente a algunas crisis (no todas, por cierto) la democracia voluntariamente se «suicida» porque prefiere la ley y el orden, por asesinas y violentas que sean, antes que el desorden. Todo buen libro de historia aporta evidencias de este proceso, que ocurrió en 1922 y en 1933.

La palabra «fascismo» también es una fuente de confusiones. El nazismo nació de las frustraciones de una parte de la pequeña burguesía, y se transformó en un movimiento de masas gracias a una fachada interclasista combinada con una demagogia chillona que prometía arreglarlo todo con la eliminación de los judíos y los marxistas. Estas dos víctimas estaban estrechamente ligadas entre sí. Los nazis no hablaron de los «marxistas» por una consideración especial hacia el autor de *El Capital*: necesitaban esa denominación porque en ella cabían socialistas moderados, estalinistas, comunistas genuinos y activistas sindicales, es decir: todas las ramas de la militancia obrera. Hitler es diferente de Mussolini, pero en ambos países el nazi-fascismo no podría haber existido si no hubiese habido un movimiento obrero, reformista pero activo, y percibido como una amenaza por la burguesía. En 1933 los residuos de la izquierda alemana interpretaron el ascenso de Hitler al poder como la última etapa de la contrarrevolución de 1919-21: el fascismo no aplastó el levantamiento proletario; solo vino a confirmar su derrota.

Por un lado, el enemigo de Hitler era la clase obrera: fue en los barrios obreros donde los nazis desataron su energía destructiva antes de 1933 e inmediatamente después de su conquista del poder. Hitler se volvió útil y legítimo para la clase dominante solo por su despiadada determinación de eliminar a las organizaciones obreras, y por su habilidad para hacerlo en las calles antes de enero de 1933, dondequiera que

las SA²² tuviesen la fuerza suficiente. Por otra parte, tan pronto como pudo, y durante tanto tiempo como fue capaz, incluso mientras perdía la guerra en el verano de 1944, el nazismo asesinó sin demora a todos los judíos a los que pudo ponerles las manos encima, de forma tan metódica y coherente que es absurdo no percibir esa matanza como una parte esencial de su programa. Solo podemos entender el nacionalsocialismo si tomamos en cuenta esos dos aspectos complementarios, cuya conjunción determinó su éxito y su evolución genocida.

El antifascismo no implica simplemente el hecho de luchar contra el fascismo. Supone una manera particular de combatir el fascismo, dándole a este combate una prioridad absoluta, superior a la lucha contra otras formas de dominio burgués, en primer lugar las formas democráticas (de modo similar, el «antiimperialismo» no significa luchar contra el imperialismo, sino apoyar a los movimientos de liberación nacional contra los países imperialistas dominantes). El antifascismo apoya a la democracia para librarse del fascismo. Este apoyo será a menudo parcial, crítico y provisional, y se creará antiestatal.

En España en 1936 muy poca gente creía estar poniendo en práctica un antifascismo «revolucionario»: pensaban que los proletarios armados podrían ignorar por un momento al Estado democrático y simplemente tomar en sus propias manos la lucha antifranquista, sin preocuparse por la policía y el ejército burgueses, que habían sido reducidos a la impotencia por la insurrección obrera. Esta fue la posición defendida por muchos anarquistas, trotskistas y miembros de la izquierda comunista alemana e italiana que viajaron a España después del verano de 1936 para unirse a las milicias anarquis-

22. NdE: SA son las siglas de *Sturmabteilung* (en alemán, *Sección de Asalto*). Eran las tropas de choque callejero del NSDAP, el partido nacionalsocialista alemán. En 1934, en la Noche de los cuchillos largos, las SS asesinaron a buena parte de sus líderes y muchos de sus miembros debido a las luchas de poder internas del partido nazi.

tas o del POUM²³. Cuando *Bilan* les advirtió a estos compañeros que de hecho estaban combatiendo a Franco codo a codo con el ejército republicano y que ninguna lucha contra Franco tendría éxito sin una lucha contra el Estado republicano, porque los burgueses demócratas no tienen ni pueden tener los medios para derrotar a los burgueses fascistas, la posición de *Bilan* pareció dogmática, absurda e incluso próxima a la deserción. A la luz de lo que vino después —la integración forzosa de las milicias en el ejército regular, la destrucción y muerte de la autonomía proletaria, mayo de 1937, la liquidación de las colectividades obreras y campesinas, todo lo cual llevó a nada más que la incapacidad del gobierno republicano para derrotar a Franco...— todos estos hechos confirman lo contrario: en términos generales, *Bilan* tenía razón. Esto, incluso, fue ratificado por el hecho de que muchos comunistas llegados a España para participar en lo que creían ser un proceso revolucionario abandonaron el país antes de un año²⁴.

Han pasado sesenta y ocho años desde el fin de la República española, y sesenta y dos desde la caída del tercer Reich. El fascismo pertenece al pasado tanto como el estalinismo, y el antifascismo solo tiene valor político como consigna. En 2007, el antifascismo es un huérfano: en un mundo sin fascismo solo le queda un rol, un papel que interpreta como puede, y con dificultad. Es fácil sonreír ante una caricatura de Le Pen²⁵ vestido con un ridículo uniforme de las SA, pero nadie se presentaría a una manifestación anti-Le Pen vestido como un miembro del *Rote Front*²⁶ de los años 30. Al antifascismo le gustan los disfraces, pero ¿cuáles?

23. NdE: el POUM, Partido Obrero de Unificación Marxista, era un partido marxista fundado en Barcelona en 1935. Cercano al trotskismo, pero no exactamente trotskista, fue el chivo expiatorio del PCE-PSUC durante la guerra civil, que le acusó de «trotsko-fascista». Su principal líder, Andreu Nin, fue asesinado por agentes de la NKVD.

24. El reciente libro de Anthony Beevor (*La guerra civil española*. Crítica. 2005) muestra la lógica social subyacente a las estrategias militares en ambos bandos.

25. NdE: Le Pen, Jean Marie (1928- *esperamos-que-dentro-de-poco*) es un conocido ultraderechista francés fundador del partido Frente Nacional.

26. NdE: *El Rote Front*, o también, *Der Rote Frontkämpferbund*, era la organización de defensa del Partido Comunista Alemán (KPD) durante los años 30, para enfrentarse a las SA.

El antifascismo es la política del «mal menor», que lo subordina todo a la aniquilación de un enemigo que hace parecer aceptable a todos los otros enemigos, incluso a aquellos que hasta ahora parecían ser los más inaceptables. Para librarnos de Hitler, son bien recibidas las armas más poderosas: el FBI, Stalin o la bomba atómica.

Desgraciadamente para el antifascista, desde 1945 una tras otra, todas las encarnaciones del enemigo absoluto han sido una soberana estafa, y hoy asistimos a una sobrecarga de «males menores». Lo que era simple en 1943 se volvió confuso apenas terminó la guerra. La Alemania nazi era indiscutiblemente el mal absoluto. Pero después de 1945, ¿hacia dónde había que apuntar? ¿Hacia los que arrojaban bombas de napalm contra los aldeanos vietnamitas, o hacia los que enviaban trenes de carga llenos de gente a los campos de concentración en Liberia? Por lógica, el mal absoluto no puede ser más que uno. Cuando el «fascismo» se encarna en una sucesión de regímenes y personajes malvados, cuyos representantes varían según las sorpresas políticas y las alianzas cambiantes, cuando el fascismo adopta la forma de De Gaulle en 1947 y del *apartheid* sudafricano en 1958, después la de los coroneles griegos, la de los torturadores argentinos, la de limpiadores étnicos serbios, de populistas «alpinos» suizos y austríacos... entonces el «fascismo» pierde todo contenido. En 1948, millones de obreros influenciados por el estalinismo en todo el mundo creían, quizás sinceramente, que Tito era un fascista pagado por Hitler, y luego por Truman. Hoy el problema del antifascismo no es la escasez, sino la profusión de archienemigos cada vez menos creíbles. La presencia del partido de Heider²⁷ en Austria fue comparada al 30 de enero de 1933, pero terminó con la división de ese partido. Las proezas electorales de Le Pen no le han dado una posición de fuerza en las calles ni en la vida política. La extrema derecha que hoy está bien atrincherada en el norte de Europa no es más

27. NdE: Heider, Jorg (1950-2008) Líder del partido ultraderechista austriaco FPO, fue gobernador de la provincia de Carintia durante varios años. Se hizo famoso internacionalmente cuando, en el año 2000 su partido se coaligó con el Partido Popular Austriaco, permitiendo que este llegase al poder, lo que provocó la presión de la UE sobre Austria, que pronto se quedó en nada.

que eso: el ala extrema de la derecha parlamentaria, y no un violento movimiento de masas público y popular que persiga la restauración de la autoridad estatal por medios dictatoriales.

A principios del siglo XXI, pese a las incertidumbres y problemas sociales, ningún país de Europa se encuentra bloqueado por la coexistencia de una clase obrera organizada percibida como una amenaza, con una burguesía internamente dividida. Fue este callejón sin salida lo que proporcionó a Mussolini y a Hitler la oportunidad de convertirse en jefes de Estado, porque ambos aparecieron para darle una salida a esa situación de parálisis. Nada dura para siempre, pero actualmente la democracia actúa como un poderoso disolvente sobre la supuesta amenaza fascista. El Frente Nacional Francés es tan fascista como estalinista es el Partido Comunista Francés.

En el peor de los casos, como en Francia en las elecciones presidenciales de 2002 cuando Le Pen obtuvo más votos que el candidato socialista, el antifascismo actual no es más que consignismo y falsa conciencia.

En el mejor, lo que hace es mistificar la indispensable resistencia (por métodos violentos si hace falta) frente a grupos que se especializan en actividades antiproletarias, dirigidas especialmente contra los proletarios más vulnerables, especialmente inmigrantes y trabajadores extranjeros, y que proclaman y practican valores y actitudes opresivas. Si los principios reformistas son tan anticomunistas como los principios reaccionarios, ambos deben ser combatidos por igual. No preferimos a Maurras sobre Jaurés, ni consideramos a Doriot menos contrarrevolucionario que Thorez²⁸. Los chovinistas, cabezas rapadas, supremacistas blancos y autoproclamados neonazis que exis-

28. NdE: Charles Maurras fue un político y escritor francés fundador del movimiento político nacionalista y de extrema derecha *Action Française*. Jean Jaurés fue un líder del SFIO (el partido socialdemócrata francés) antes de la I Guerra Mundial. Fue asesinado en 1914, justo antes de empezar esta por su posición pacifista. Jacques Doriot fue un miembro del PCF (Partido Comunista Francés) que fue expulsado del mismo en 1934 por proponer la creación de un Frente Popular, lo que fue considerado oportunista por el Komintern (aunque dicho Frente Popular se formaría 2 años después, en 1936). Tras su expulsión funda el Partido Popular Francés, que rápidamente evolucionaría hacia el fascismo. Maurice Thorez fue el secretario general del PCF desde 1930 a 1964, su época más estalinista.

ten en Alemania, en Italia, en Escandinavia, en Rusia y en los Estados Unidos, y que sueñan con ser las semillas de un futuro NSDAP²⁹, deben ser combatidos. Pero combatirlos implica tratarlos como lo que son. No hay ninguna razón para tratar de equipararse a ellos en ideología, ni para respetar la imagen que han construido de sí mismos. Situémoslos en su verdadera época, nuestra época, no en un imaginario 1932. Enfrentarse a un grupo que se llama o se hace llamar neonazi en 2007 no es combatir a las SA de un hitlerismo renacido, sino que se puede comparar a la lucha contra la *Société du 10 Décembre* en 1850, contra los Pinkertons en Estados Unidos hace un siglo atrás, contra las bandas de pistoleros organizadas por los reaccionarios burgueses en Buenos Aires en 1919, la Banda Verde de Shanghái³⁰ en los años 20, los pistoleros de América Latina, los sicarios contratados como rompehuelgas, o cualquiera de las muchas bandas (a veces paramilitares) que nacen cada vez que las clases dominantes se sienten amenazadas, y que actúan paralelas a la policía oficial. Llamarlos «fascistas» es tan pertinente como llamar «estalinista» a todo burócrata sindical. Estos son temas que tenemos que abordar. El antifascismo de hoy en día está luchando contra el pasado.

6. Ligada al problema fascismo/antifascismo, la relación con la democracia como ideología y como forma política del dominio capitalista es muy importante. Creemos que la principal debilidad de los llamados antifascistas es su defensa de la democracia, y su inapropiada o inexistente crítica de la teoría y la práctica de la democracia

29. NdE: NSDAP son las siglas de *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*, Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, el partido Nazi.

30. NdE: *La Société du 10 Décembre* agrupaba a los partidarios de Louis-Napoleon, que posteriormente se coronaría Napoleón III. Los Pinkertons eran los miembros de la Agencia Nacional de Detectives Pinkerton, una agencia de detectives y cuerpo de seguridad privado fundada en Estados Unidos en 1850. Los *Pinkertons* fueron muy utilizados por los empresarios para romper huelgas y atacar a los trabajadores. La *Banda Verde de Shanghái* era una organización mafiosa que participó en la represión contra el movimiento obrero de Shanghái de 1927.

como parte de la sociedad de clases. Pensamos que es posible y necesario combatir a los nazis sin ser antifascistas, pero es imposible combatir el capitalismo sin ser antidemocrático en la teoría y en la práctica, sin una crítica de la declaración de los derechos humanos y de los derechos civiles. Por ejemplo, las huelgas y revueltas no son democráticas. ¿Qué pensáis de esto? ¿No es la democracia la comunidad del capital? ¿Cómo se relaciona la democracia con la dominación formal y real del capital?

Para despertar indignación basta hoy en día con decir, como O. Scalzone y P. Persichetti³¹, en *La Révolution et l'Etat*: «Todo el mundo habla de democracia. ¡Nosotros, no!».

Y eso probablemente chocará más a aquellos que sueñan con un mundo radicalmente distinto. Sin embargo, tenéis razón al subrayar que en muy pocos casos las huelgas y motines encajan en cualquiera de los criterios básicos que definen la democracia. No nacen ni se organizan según la regla mayoritaria, los derechos de la minoría, la asamblea soberana, el debate precediendo a la acción, procedimientos acordados y respetados, etc. Aunque la mayoría de los huelguistas y amotinados definen sus actos como democráticos, y aleguen estar realizando el ideal democrático traicionado por el parlamentarismo. En realidad, cuando hablan de democracia, quieren decir otra cosa, que es esencial para ellos y para nosotros: autoorganización, capacidad para actuar como una comunidad, ir más allá de las separaciones y divisiones, definirse por sus actos y no por una identidad preestablecida, producir sus propios líderes, en una palabra: autonomía. Si queremos usar un término tristemente devaluado, para ellos «democracia» significa libertad. El problema es que esto es más que un asunto de palabras, porque

31. NdE: Oreste Scalzone fundó, junto a Toni Negri y Franco Piperno, *Potere Operario*, una de las organizaciones más importantes del *operaismo* italiano de los años 70 (Ver nota 45). Paolo Persichetti fue militante comunista durante los años 70 en Italia. A finales de esa década ambos se exiliaron en Francia debido a la persecución en Italia. En el año 2002, Persichetti fue extraditado a Italia, donde cumple una condena de 22 años de cárcel por su supuesta participación en el asesinato del general Lucio Giorgeri, ocurrido en 1987.

hablar de democracia no es algo inofensivo: expresa la idea de democracia como un principio, como condición del cambio social, reforzando la supremacía de la política, la cuestión del poder (*volvemos sobre este tema en la respuesta 4*).

Aunque este punto resulte aquí secundario, conviene recordar que el antifascismo en su forma más radical, la que adopta en tiempos de crisis, también denuncia la sociedad de clases, pero solo para ponerla entre paréntesis: no niega la contradicción entre burgueses y proletarios; simplemente la deja a un lado, por el momento, dándole prioridad a otra dicotomía: la que enfrenta a demócratas (casi todos los proletarios, tantos pequeñoburgueses como sea posible, más algunos burgueses progresistas) contra los fascistas (los burgueses más conservadores, algunos pequeño burgueses y unos pocos proletarios desorientados). El antifascismo no niega la realidad, simplemente da prioridad a ciertos aspectos de ella por encima de otros. Asimismo, muchos socialdemócratas de 1914, reunidos en la Unión Sagrada³², admitían la naturaleza *imperialista* de la guerra que iba a estallar pero consideraban provisionalmente necesario (e incluso inevitable) apoyar a un imperialismo civilizado contra un imperialismo bárbaro.

A falta de un término mejor, sigamos usando por el momento el término «democracia», asumiendo la dificultad de abarcar simultáneamente los dos extremos de esta línea teórica: existe una conexión fundamental entre capitalismo y democracia, pero el capitalismo también se desconecta a veces de la democracia.

El sistema salarial requiere que entre las mercancías (y entre los seres humanos que se venden a sí mismos) exista un grado de igualdad y una libre circulación: necesita que una cantidad X de dinero sea intercambiada por un producto y comprado a su precio de mercado, y que ocurra un encuentro relativamente libre entre un burgués y un asalariado: el primero compra la fuerza de trabajo de este y le paga lo necesario para que este

32. NdE: La Unión Sagrada fue una especie de «pacto» no escrito por el que organizaciones políticas y sindicales francesas de diferentes tendencias se comprometían a no convocar huelgas y no oponerse a la I Guerra Mundial.

renueve esa fuerza de trabajo y mantenga una familia. El principio democrático es perfectamente adecuado para ese intercambio: un hombre, un voto.

No obstante, hablando con propiedad, la igualdad y la libertad capitalistas siempre van de la mano con ciertas restricciones exteriores a ese intercambio «igual», y lo más frecuente es que la fuerza de trabajo sea explotada en condiciones donde la policía tiene tanto poder como el mercado. Aunque el sistema de salario y ganancia funciona mejor en la democracia parlamentaria, y aunque los capitalismo dinámicos terminan introduciendo dosis cada vez mayores de competencia política y económica, en la actualidad solo una minoría de países en este planeta gozan de un régimen parlamentario o representativo. El capitalismo funciona mejor en democracia, pero a menudo funciona sin ella, al menos por un tiempo... que a veces dura bastante.

Nos preguntan sobre la dominación formal y la dominación real del capitalismo sobre el trabajo. Francamente, el regreso a (o el descubrimiento de) ese concepto en los años 60 y 70 ha tenido efectos negativos y positivos sobre el pensamiento revolucionario... No vamos a negar su importancia. Pero son situaciones históricas concretas las que provocan las variaciones en el dominio político burgués, la combinación de formas parlamentarias y autoritarias, la transformación periódica de la democracia en dictadura, y los cambios en el sentido inverso.

La distinción teorizada por Marx en su «Sexto capítulo inédito»³³ de *El Capital*, entre subsunción formal y real del trabajo al capital³⁴, no significa que hubiera habido un periodo

33. Karl Marx. *El capital: libro I, capítulo VI inédito*: resultados del proceso inmediato de producción. México. Siglo Veintiuno, 1990.

34. NdE: Bajo los términos «subsunción formal» y «subsunción real» del trabajo en el capital, Marx distingue los dos posibles modos en los que un proceso de producción se convierte en un proceso de producción dentro de la relación social capitalista. En el primero, la 'subsunción formal', el proceso técnico de producción sigue más o menos igual, cambiando solo las relaciones de propiedad. Sería el caso, por ejemplo, de un pequeño comerciante cuyo negocio quiebra y es comprado por un capitalista que le pone a él como trabajador asalariado. Técnicamente todo sigue igual, pero las relaciones sociales son completamente diferentes. En la «subsunción real» el desarrollo del capital no

en que el proletariado solo podía ser reformista, y luego otro periodo (de 1914 en adelante, según la III Internacional, o ahora debido a la actual globalización, según algunos compañeros) en que la dominación del capital se habría vuelto tan completa que no le dejaría al proletariado más opción que ser revolucionario (este tema lo desarrollaremos un poco más en nuestro próximo artículo *Demain, orage. Essai sur une crise qui vient*³⁵).

En consecuencia, no hay una etapa (de dominación formal) en que la democracia es inevitable, seguida de otra etapa (de dominación real) en que esta pierde todo su contenido y atractivo, y deja de engañar a los proletarios. Mientras exista el capitalismo, este va a engendrar reformas, y cada cierto tiempo hará surgir aspiraciones y práctica democráticas. La democracia no es una cortina de humo que sería disuelta por una determinada fase del capitalismo. Tan pronto como algo parece estar en riesgo (se trate de un riesgo real, como cuando los regímenes fascistas o burocráticos se derrumban, o de un riesgo imaginario como en Francia en abril de 2002), la democracia se revitaliza.

En primer lugar, el sistema parlamentario nunca gobernará en todas partes: en los países «ricos» y aparentemente estables, es frecuente que inevitables conflictos sociales obligan al Estado a endurecer sus posiciones; en países débiles y dominados, el libre uso de los derechos civiles a menudo resulta peligroso para el orden social y para los privilegios de la clase dominante, por lo tanto deben ser limitados o suprimidos por caudillos políticos o por el ejército.

En segundo lugar, a causa de esto, y debido a que el sistema parlamentario es propicio para la lógica interna del capita-

solo las relaciones de propiedad sino también las características técnicas del propio proceso de producción cambia para maximizar el beneficio del capital, por ejemplo introduciendo especialización, producción en cadena, etc.».

35. NdE: Literalmente, *Mañana Tormenta, ensayo sobre una crisis que viene*. No existe traducción al castellano. El texto original en francés puede encontrarse en www.troploin.fr/textes/13-demain-orage-essai-sur-une-crise-qui-vient. La traducción al inglés en www.troploin.fr/textes/1-storm

lismo, el parlamento, la vida partidaria y las libertades civiles pueden volver a la escena una y otra vez (a menudo como farsa, como en tantas elecciones en África y Asia). Si hay multitudes dispuestas a morir por la «democracia», no es porque crean en el valor intrínseco de la papeleta de votación o en la honestidad de los elegidos, sino porque las elecciones parecen traer una cierta libertad y algunas mejoras en la vida diaria, lo cual normalmente resulta cierto, por un tiempo. Mientras la democracia gobierne, será por algo más que sus propios méritos. Detrás del atractivo ejercido por la democracia hay siempre algún elemento y alguna esperanza social. Ya sea triunfante, pisoteada o ridiculizada, la democracia es una parte inevitable de la civilización mercantil y del trabajo asalariado. Jamás llegará el día en que aparezca en toda su desnudez, como pura dominación burguesa, desprovista de sentido y encanto.

En ausencia de insurrección social, ni la mejor demostración radical de la verdadera naturaleza de la democracia, de su contenido clasista, de la futilidad de sus libertades, convencerá jamás a ningún demócrata (no más de lo que el más brillante panfleto revolucionario ha alejado a nadie del reformismo). Como ya se ha resignado a las recurrentes crisis y guerras, el demócrata sabe demasiado bien que su régimen favorito a veces cede ante los dictadores: solo espera que estas interrupciones sean tan infrecuentes y breves como sea posible. Y afirmará (con algunas evidencias en su favor) que la democracia produce nocividades, pero que asimismo es el único sistema que las reconoce y les pone un límite.

La crítica radical (de la democracia y de todo lo demás) solo tiene sentido si uno cree en un mundo completamente diferente, y esta creencia solo se vuelve históricamente real cuando las masas empiezan a luchar por un mundo así. Para que la crítica de los derechos del hombre formulada por Marx (tal como la expuso en *Sobre la cuestión judía*) se convierta en una «fuerza material», hará falta nada menos que un intento de revolución

comunista. Hasta entonces, seguirá siendo verdad lo que Rosa Luxemburgo escribió en 1903: «Marx [y otros, agregáramos nosotros] nos ha dejado atrás como partido de luchadores prácticos. Nuestras necesidades todavía no son las apropiadas para que hagamos uso de sus ideas»³⁶.

7. Mucha gente, especialmente de izquierda, acusa al comunismo antipolítico y antidemocrático de ser hostil a la teoría, a veces incluso hostil a la práctica y a la organización. ¿Qué pensáis vosotros de esto? ¿Habéis tenido experiencias similares? ¿No demuestran estas acusaciones la actitud dogmática y estéril de aquellos que solo se imaginan la organización y la actividad según sus propios términos (sindicatos, partidos y campañas), y que tienen una visión esquemática de las relaciones entre teoría y práctica, espontaneidad y conciencia, pasividad y actividad? ¿Qué creéis vosotros que podríamos hacer concretamente contra el sistema de la esclavitud salarial y el capital? ¿En qué podrían y deberían consistir nuestras actividades? ¿Cómo debería organizarse la gente que odia el sistema mercantil, el Estado y el trabajo asalariado, especialmente en estos tiempos no-revolucionarios?

Sólo una crisis social en curso puede empezar a acortar la brecha entre teoría y práctica, tanto entre los proletarios como entre los «revolucionarios». En 2007, la actividad comunista casi está limitada solamente a la teoría, y no es fácil definir ese «casi». Aunque no andamos buscando modelos gloriosos, tampoco pretendemos hacer nada mejor que lo que hicieron algunos de nuestros predecesores. En 1860 Marx escribió que no había tenido «casi ninguna» noticia del partido desde 1852, desde la disolución de la Liga Comunista, la cual fue «un episodio en la historia del partido que nace espontáneamente

36. Luxemburgo, Rosa. *Estancamiento y progreso del marxismo*. 1903. Puede encontrarse aquí: www.marxists.org/espanol/luxem/03Estancamientoyprogresodelmarxismo_0.pdf

del suelo de la sociedad moderna»³⁷. En la década de 1930, Bordiga y Pannekoek se mantuvieron alejados de la actividad pública por casi diez años – lo cual no significa que no estuvieran haciendo nada en todo ese tiempo. La situación actual es distinta, por ejemplo, a la de 1967, cuando un suceso como el «escándalo de Estrasburgo»³⁸ permitió a una minoría (numéricamente reducida pero que excedía ampliamente al medio situacionista) conocerse y comprenderse a sí misma gracias a un «golpe» contundente, cuyo impacto simbólico y político (sea cual sea nuestro juicio sobre él) nadie pudo negar.

Hoy día es bastante difícil tomar parte, como comunistas, en una huelga o en un hecho como el movimiento anti-CPE³⁹ en Francia. Decir «Nada menos que la Revolución» no tendría sentido, pero edulcorar nuestras ideas con tal de mantenernos en contacto con las masas solo tendría sentido si consintiéramos hacer política.

Es igualmente insensato decirles a los huelguistas lo que deberían hacer, y decirles que lo que están haciendo los está llevando por el camino de la revolución sin que se den cuenta de ello. No sermoneamos a los proletarios. Tampoco los tratamos como si fueran nuestros profesores. Los comunistas se organizan, es decir, se organizan a sí mismos: no organizan a otros. Una de las peores ilusiones es la creencia de que ya estarían dadas todas las condiciones para una revolución, todas menos una: la organización... o la información necesaria para que los

37. Marx, Karl. *Carta a Feiligrath*, 29 de febrero de 1860.

38. NdE: Coincidiendo con la apertura del curso universitario de 1966-67, a la que asistía De Gaulle, un grupo de estudiantes de la Universidad de Estrasburgo afines a la Internacional Situacionista edita 10.000 copias del folleto *Sobre la Miseria en el Medio Estudiantil*. Para editarlo utilizan los fondos de la Unión de Estudiantes de Estrasburgo, en la que se habían «infiltrado». El asunto salió tanto en la prensa nacional como internacional, provocando un gran escándalo.

39. NdE: El CPE, de Contrato de Primer Empleo, era un tipo de contrato laboral para jóvenes que se quiso imponer en Francia en 2006. De duración indefinida y para empresas de más de 20 trabajadores, permitía el despido libre, sin motivos, en cualquier momento. El intento de instaurarlo fue duramente rechazado por sindicatos, partidos de izquierdas, y, sobre todo, por estudiantes y precarios, cuyas movilizaciones entre febrero y abril de 2011 impidieron, finalmente, su aprobación.

proletarios se organicen. En realidad, si los obreros de Renault siguen trabajando cuando los obreros de Peugeot están en huelga, no es porque ignoren lo que está pasando en las plantas de Peugeot, sino porque el conflicto en Peugeot no ha superado los límites de una «disputa industrial» y no pone en juego algo común a esas dos empresas, y a muchas otras, algo que empuje a los obreros de Renault a soltar sus herramientas ellos también. Hacer circular información es necesario, pero no es una condición para que haya lucha o para que la lucha se extienda. Hasta en un lugar tan hermético como una prisión, toda revuelta o huelga significativa crea canales de comunicación y se propaga de una prisión a otra. No obstante, el propagandista siempre cree que va a estimular a los trabajadores proporcionándoles la indispensable contrainformación.

8. Israel y Palestina: ¿acaso no hay que tomar partido, pero de parte de quién? ¿A favor de qué, en contra de qué? ¿Qué pasa con el antisionismo y el sionismo?

Lo mínimo es criticar tanto al sionismo como al antisionismo. Hace treinta o cuarenta años, así como era provietnamita, el izquierdista era propalestino: reclamaba la creación de un Estado que supuestamente iba a liberar a las masas locales, un Estado que gobernara a un Vietnam unificado gracias a la derrota de los marines en Indochina, y un Estado que controlara todo el territorio palestino gracias al fracaso de Israel en su pretensión de someter a la población árabe. Hoy casi todos los antiglobalizadores aceptan la existencia del Estado israelí y solo desean que este coexista con un vecino Estado palestino, o que se vuelva binacional. Obviamente, el izquierdista ha sufrido una regresión pues se adhiere a la propuesta formulada en 1947 por... las Naciones Unidas. Pero sobre todo hay una continuidad: ni la izquierda ni la extrema izquierda han hecho nunca una crítica del Estado, y siempre han esperado que el poder político resuelva los conflictos sociales.

En cuanto a nosotros, no somos más adversarios del Estado de

Israel que de todos los demás Estados, el francés, el vietnamita, el egipcio, el kurdo, el tamil o el palestino, si éstos llegan a existir algún día. No hay razón para conferirle privilegio alguno al Estado israelí, ya sea en un sentido positivo considerando la antigua persecución de los judíos y la matanza de millones de ellos en el siglo XX, ni tampoco en sentido negativo, por ser supuestamente el Enemigo Número Uno de todos los pueblos de Medio Oriente.

La destrucción de Israel como Estado no significa la muerte o expulsión de cinco millones de ciudadanos israelíes judíos, no más de lo que la destrucción de Francia como Estado implicaría la eliminación de un par de millones de funcionarios públicos o su reeducación en campos de trabajo forzado. Como cualquier otra institución, el poder político central necesita a los seres humanos para seguir funcionando, pero está hecho primordialmente de estructuras que se mantienen gracias a unas determinadas relaciones sociales, y son esas relaciones lo que debemos cambiar para librarnos del Estado. Seguramente esto resultará más complejo en la región del río Jordán que en las riveras del Támesis o del Spree, pero, básicamente, serán procesos similares.

Todavía no llegamos a ese momento. Hasta entonces, es preciso entender en qué consiste la identidad judía, no para afirmar que no existe, sino para situar su existencia en la historia.

En 1843, cuando escribió *Sobre la cuestión judía*, Marx creía estar refiriéndose a un fenómeno en vías de extinción, porque el capitalismo estaba dejando atrás las formas de comunidad tales como la comunidad judía. Era razonable creer que los judíos residentes en Vilnius, los de Trier y los que vivían en Túnez solo tenían en común unas tradiciones arraigadas en una religión que al igual que el cristianismo terminaría siendo secularizada, convirtiéndose en un asunto privado, para finalmente extinguirse como todas las demás alienaciones religiosas, gracias a la emancipación humana traída por la revolución proletaria. Marx creía que tratando el problema judío ayudaba a despejar el camino hacia el verdadero problema, el problema social.

Lo que era creíble en 1843 lo sería mucho menos en 1890 o en 1910. Incluso en tiempos de Marx quedó claro que el desarrollo capitalista no solo estaba provocando el auge de la burguesía y del proletariado, sino que también estaba alimentando fuerzas que desafiaban el dominio liberal. El progreso técnico iba acompañado de nuevas regresiones culturales, intelectuales y políticas; la ciencia no estaba reemplazando a la religión; la racionalidad burguesa no estaba borrando la superstición ni el prejuicio racial. Incluso se invocó a la ciencia para justificar esta novedad: el antisemitismo moderno. En Rusia, donde vivía la mayor parte de los judíos europeos, ya que Polonia pertenecía al imperio zarista, había un antisemitismo feroz. Tal como lo demuestra la evolución del *Bund*⁴⁰, la militancia obrera judía no estaba integrada en el movimiento general de los trabajadores rusos. Al final del siglo XIX, de París a Viena, Europa presenció el desarrollo de nuevas formas de antisemitismo masivo. Hoy, casi ciento cincuenta años después del artículo de Marx, el judaísmo no ha quedado disuelto entre las demás realidades capitalistas. La modernidad no ha llegado a un entendimiento con el judaísmo tal como ha «digerido» a la cristiandad. Por el contrario, sistemáticamente ha revitalizado la identidad judía, sobre todo gracias a un extendido antisemitismo que culminó en genocidio, lo cual fue el factor más relevante (o quizás el más decisivo) en el desarrollo del sionismo, hasta que este renovado judaísmo logró lo que los socialistas (y después los comunistas) creían absurdo e imposible: fundar un Estado específicamente judío. El fracaso de la revolución proletaria ha dado lugar a lo que parecería ser una refutación de las críticas marxianas y marxistas de la cuestión judía.

40. NdE: *El Bund* (Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia) fue una organización fundada en 1898 para conectar varios grupos de trabajadores judíos en el imperio zarista. Durante un tiempo fue parte del partido socialdemócrata ruso, que más tarde se dividiría en mencheviques y bolcheviques. En 1903, el *Bund* contaba con 40.000 miembros y tenía un «papel de vanguardia en el movimiento obrero ruso» y un «apoyo de clase más genuino» que cualquier otro grupo obrero en Europa del Este. Junto a las luchas obreras tradicionales, el *Bund* consiguió organizar la autodefensa frente a los pogromos en cooperación con socialistas no judíos. Pero en cuanto el número de miembros del *Bund* descendió de 40.000 a 500, se volvió cada vez más nacionalista.

«Los vencedores siempre tienen razón», dijo Mao una vez (y él era un experto en derrotas proletarias, ya que su éxito se debió a una). Probablemente por esto es por lo que la crítica de Marx, tras haber encontrado oídos sordos en 1844, solo volvió a tener unas pocas páginas publicadas en 1881, luego el texto completo en 1902 y en 1927, sin llegar a influir sobre el curso de los acontecimientos en Europa o el Medio Oriente. Por decir lo menos, una vez más, nuestras «necesidades» no han sido «las apropiadas para que hagamos uso de las ideas de Marx».

No fue el problema social lo que dirimió el problema judío, sino las realidades precapitalistas que persistieron hasta el extremo de engendrar naciones allí donde menos se las esperaba. El innegable ímpetu universalizante del capitalismo también crea y recrea diferencias y fronteras. En el caso de los judíos, un vínculo que antes era principalmente religioso se convirtió en un vínculo nacional: la Ley se encarnó en la tierra. Todo esto explica por qué actualmente hay unas cinco millones de personas viviendo en un territorio en el que se les aseguró que no volverían a ser llamados «sucios judíos». Es verdad que este asentamiento se produjo a expensas de otra población, pero esto no se puede resolver ahora teniendo dos Estados en lugar de uno, agregando a la patria judía otra para los palestinos.

Bajo las actuales circunstancias, un poder político palestino carecería de realidad y no significaría ningún cambio. Imaginemos a dos millones de judíos askenazíes, dos millones de judíos sefarditas y un millón de judíos rusos (si le damos validez a estas categorías), todos reinstalados pacífica y voluntariamente en Texas: las masas palestinas solo habrían ganado la posibilidad de ser pobres en su propia tierra, como los argelinos después de 1962, o los negros en Zimbabwe y Sudáfrica desde el fin del *apartheid*.

El surgimiento de Israel solo vino a agravar la miseria de los proletarios palestinos. Las condiciones sociales y geopolíticas que determinan la viabilidad económica (en parte artificial) de Israel no consisten en objetos materiales, como vías ferroviarias, huer-

tos o fábricas de alta tecnología que los palestinos podrían usar en beneficio propio si los judíos se retiraran: más que de cosas, se trata de relaciones sociales, que existen solo porque los colonos judíos llevaron consigo las condiciones (y no solo el dinero) que produjeron y siguen produciendo estas vías ferroviarias, cultivos y tecnologías, viables a escala nacional e internacional.

El «derecho de los pueblos a su autodeterminación» ha despojado a muchos pueblos de sus derechos. Una vez que comprendemos eso, ¿qué hacer? Una vez más, la actitud de «nada menos que la revolución» es válida como declaración de principios: aunque el principio es correcto, la declaración sigue siendo inefectiva; sin embargo, no hay otra forma en que podamos contribuir al (muy exiguo) movimiento comunista que existe en Medio Oriente.

9. Para nosotros la revolución es una posibilidad, no una certeza. No hay automatismo histórico. Sin embargo, algunos marxistas han sacado a relucir teorías del derrumbe del modo de producción capitalista, según las cuales la revolución social debe ocurrir en un determinado punto del desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas. La historia ha producido muchas teorías de ese tipo, pero el capitalismo sigue existiendo hoy en día. Tales teorías no dejan lugar para el individuo: es el pueblo el que realiza una misión histórica. Nosotros pensamos que se requiere de un cierto desarrollo de las fuerzas productivas Y de la voluntad de gran parte de las masas para destruir este poder capitalista totalitario y destructivo. ¿Qué pensáis de esto? ¿Pannekoek no estaba acaso más cerca de la realidad cuando escribió en 1934: «La autoemancipación del proletariado es el derrumbe del capitalismo»?

De hecho esa frase es muy profunda. Es significativo que sea la conclusión de *La teoría del derrumbe del capitalismo*⁴¹, que

41. NdE: Este texto puede encontrarse en: bataillesocialiste.wordpress.com/páginas-espanolas/1934-la-teoria-del-derrumbe-del-capitalismo-pannekoek

investiga cómo este sistema «naturalmente» engendra crisis (interpretación en la que Pannekoek coincide con Grossmann⁴² y discrepa con Luxemburgo –de lejos, preferimos el punto de vista de Pannekoek). Así que el mismo texto en que se reflexiona sobre las contradicciones internas del capitalismo afirma que solo la actividad proletaria podrá acabar con ese sistema. Esta dualidad debe ser explicada.

Desde la década de 1840, a diferencia de los «socialistas utópicos» que apelaban a la moral, a la buena voluntad burguesa o al idealismo obrero, el comunismo ha tratado de apoyarse sobre las bases históricas creadas por el capitalismo, porque este sistema les da a los proletarios «modernos» la capacidad de hacer una revolución que antes los explotados no podían hacer y no hicieron. Y a la vez, mientras insistían en que la emancipación de los trabajadores solo podía ser obra de los trabajadores mismos, los comunistas descartaron que la revolución pudiera resultar del movimiento automático de las fuerzas productivas desatadas por el capitalismo. En vísperas de 1914, cuando Luxemburgo se propuso demostrar la inevitabilidad de una crisis final, ella no esperaba que la revolución derivara de esa crisis, tal como un efecto sigue inevitablemente a su causa específica: el capitalismo avanzaba hacia la destrucción y la guerra, pero no hacia su autodestrucción. La autora de *La acumulación del capital* concibió el derrocamiento del capitalismo como un resultado de la acción consciente de los explotados. Unos veinte años más tarde, mientras escribía en medio de una crisis mundial nunca antes vista pero que llevó a pocos intentos revolucionarios (por el contrario: coincidió con el triunfo de Hitler y Stalin), Pannekoek dejó claro que el capitalismo entraña la posibilidad de la emancipación humana, pero no la garantiza con total certeza.

42. NdE: Grossman, Henryk (1881-1950): Fue un economista e historiador marxista. Su obra más famosa es *La ley de acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, en la que volvió a situar como eje central de la teoría marxista de las crisis la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Que Marx nunca completase la «Gran Obra» que se suponía iba a ser la obra de su vida, que solo haya publicado el primer volumen de *El Capital* y dejado manuscritos para los dos volúmenes siguientes, en lugar de los seis que había planeado... no fue debido a su perfeccionismo, ni a su enfermedad ni a falta de tiempo. Debió de haberse dado cuenta de que el comunismo no necesitaba realmente de ese enorme tratado. Los que le sucedieron después de su muerte han encontrado más alimento para el pensamiento en textos aparentemente más circunstanciales, más personales, o incompletos, como algunos de sus primeros artículos: la primera parte de *La ideología alemana*, los *Manuscritos* de 1844, su libro contra Proudhon, el *Manifiesto*, los manuscritos de 1857-61 y de 1861-64⁴³, su defensa de la Comuna de París⁴⁴, sus cartas (como aquellas sobre Rusia), etc., muchos de los cuales el propio Marx había descartado. Los revolucionarios encuentran más inspiración en los *Grundrisse* que en los volúmenes II y III de *El Capital*. Mientras más se acerca la teoría comunista a la «ciencia», menos comunista se vuelve.

El nivel subjetivo y el objetivo no se oponen el uno al otro como el blanco contra el negro, sino que se funden en gris. La revolución comunista nunca será solo el producto de la libre voluntad. El capitalismo es una dependencia mutua entre capital y trabajo, donde las etapas y crisis de esa dependencia importan en tanto que proporcionan el marco general al movimiento proletario. No todo es posible en cualquier momento dado, solo por un ejercicio de voluntad.

La revolución no es el fruto de una acción erosiva de largo recorrido, ni de la voluntad de poder. Estaba fuera de alcance en

43. NdE: Los manuscritos de 1857-61 son los llamados *Elementos Fundamentales para la crítica de la Economía Política*, generalmente conocidos como los *Grundrisse*. Se consideran unos manuscritos preparatorios para *El Capital*, no fueron publicados hasta 1939. Existe edición en castellano de la editorial Siglo XXI. Los manuscritos de 1861-64 son una serie de manuscritos económicos escritos en esa época entre los que destacan las *Teorías de la Plusvalía*. La edición al castellano es del Fondo de Cultura Económica.

44. NdE: Se refiere al texto *La Guerra Civil en Francia*. Editado por la Editorial Klinamen, junto con otros textos sobre la Comuna de París. Puede encontrarse fácilmente en Internet.

1852, en 1872 o en 1945 (aunque algunos interpretaron el fin de la Segunda Guerra Mundial como el amanecer de un nuevo Octubre Rojo). Los momentos críticos entregan oportunidades: depende de los proletarios, depende de nosotros explotar estas capacidades. Nada garantiza el estallido de una revolución comunista, ni su éxito en caso de ocurrir. En el ajedrez, la teoría es la realidad: no es así en la historia. La lucha de clases no hay que entenderla con la mente de un químico que analiza reacciones moleculares. El comunismo no se demuestra, lo que, sin duda, es bastante malo para los que necesitan tener garantías.

10. ¿Cuáles creéis que son la fortaleza y debilidades del bordiguismo, del comunismo de consejos, del situacionismo y del *operaismo*⁴⁵? Nosotros pensamos que estas teorías, junto a gran parte (¡no todo!) del trabajo intelectual de Marx, así como las experiencias y luchas de la clase trabajadora, son la principal fuente del pensamiento y la acción anticapitalista. ¿Cuáles creéis que son los logros y errores de estas teorías y movimientos?

Parte de la respuesta está en *Le roman de nos origins*⁴⁶, así que vamos a centrarnos en la contribución positiva que hicie-

45. NdE: Por el nombre de *operaismo* se conoce una corriente marxista nacida durante los años 60 en Italia a partir de intelectuales procedentes del PSI y el PCI (principalmente R. Panzieri y M. Tronti y el primer Negri, entre otros) que trataron de teorizar los cambios que había sufrido el proletariado en los últimos años, cambios que resultarían en el llamado 'Otoño caliente' italiano de 1969. Para ello se basaron en una relectura de los primeros textos de Marx, especialmente los llamados *Grundrisse*, influenciados, entre otros, por *Socialismo ou Barbarie* (Ver nota 47). Sus principales aportaciones teóricas fueron el concepto de 'composición de clase' y la idea de que el capital se desarrolla en respuesta a las luchas de la clase trabajadora. Inicialmente surgió en torno a las publicaciones *Quaderni Rossi*, fundada por Panzieri y Tronti, y, después, *Classe Operaia*, fundada por Tronti y Negri. Posteriormente, el *operaismo* cristalizaría en toda una serie de grupos como *Potere Operaio*, *Lotta Continua*, etc. En castellano puede encontrarse una historia de esta corriente en el libro *La Horda de oro*, de P. Moroni y N. Ballestrini. Traficantes de Sueños. 2006.

46. NdE: *Le roman de nos origins*, (*La Historia de nuestros orígenes*), es un texto publicado en 1983, en el número 2 de la revista *La Banquise*, que repasa toda la historia del movimiento revolucionario desde principios de siglo pasando por la Izquierda Alemana, la Izquierda Italiana, *Socialismo o Barbarie*, la I.S. y que trata el desarrollo de la corriente de ultraizquierda francesa durante los años 70. Gilles Dauvé, uno de los miembros de *troploin* fue editor de dicha revista. Puede encontrarse el texto entero en inglés en: libcom.org/library/re-collecting-our-past-la-banquise

ron esas escuelas de pensamiento, teniendo en mente que las primeras dos hicieron mucho más que producir teoría: por un corto periodo actuaron como fuerzas históricas, si bien minoritarias, de un peso considerable.

La izquierda «alemana» (que en sentido amplio incluye a muchos daneses y a algunos primos lejanos, olvidadizos de sus ancestros, como *Socialismo o Barbarie*⁴⁷) enfatizó el carácter de la revolución como autoactividad y autoproducción de su propia emancipación por los explotados. De aquí su rechazo a todas las mediaciones: parlamento, partidos o sindicatos.

La izquierda «italiana» (otra vez, esta traspasó los límites de un solo país, y se desarrolló especialmente en Bélgica) nos recuerda que librarnos del trabajo asalariado significa abolir el dinero en todas sus formas, y con él la contabilidad del valor, la empresa como entidad separada, la economía como campo especializado de la actividad humana (aquí solo haremos esta mención del análisis sobre el fascismo y el antifascismo, pues ya abordamos ese tema en la *respuesta 5*).

Lo que Bordiga y los bordiguistas entendían como un programa a ser aplicado una vez que el poder político de la burguesía ha sido destruido, solo puede tener éxito, según los situacionistas, mediante la liquidación del intercambio de mer-

47. NdE: *Socialisme ou Barbarie* (SouB) fue una organización marxista francesa que existió entre 1948 y 1967. Originada como una escisión de un partido troskista, su importancia radica en su crítica de la burocracia y de las organizaciones obreras, su defensa de los consejos obreros, así como en su concepción de que el capitalismo tendía hacia una organización cada vez más burocrática y que la principal característica de la división en clases era entre dirigentes y dirigidos. Aunque no lo reconociesen, tuvo mucho influencia en la evolución de la I.S. desde sus iniciales posiciones «artísticas» a las posiciones de la última época. Sus militantes más famosos fueron Cornelius Castoriadis (escribiendo bajo el seudónimo de Paul Cardan o Pierre Chaliou) y Claude Lefort. En 1958, SouB sufre una escisión, en la que los militantes alrededor de Lefort y Henri Simon abandonaron la organización para formar *Informations et liaisons ouvrières*, posteriormente *Informations et correspondances ouvrières* (ICO) que tuvo cierta importancia después de mayo del 68. En 1963, otro grupo en torno a Lyotard y otros, abandona SouB debido a la deriva teórica de Castoriadis, formando *Pouvoir Ouvrier*. El colectivo *La Vieille Taupe*, en el que militaría Gilles Dauvé, uno de los editores de *troploin*, formó parte de P.O entre 1966 y 1967.

cancias, del sistema salarial, de la economía, por una transformación de todos los aspectos de la vida cotidiana. Aunque tal transformación no se puede lograr en una semana ni en un año, debe empezar a realizarse desde el Primer Día si quiere tener alguna posibilidad de éxito.

En pocas palabras: la izquierda alemana ayudó a ver la forma de la revolución, la izquierda italiana su contenido, y la I.S. el proceso que constituye la única forma de lograr ese contenido.

El *operaismo* no se encuentra en el mismo nivel que las otras tres corrientes: entre otras razones, porque inicialmente no hizo ninguna crítica de los regímenes de capitalismo de Estado, a los que percibía como «socialistas» (tal fue la actitud de los *Quaderni Rossi*, 1961-66, uno de los padres fundadores de esa corriente). El *operaismo* subraya la centralidad del trabajo asalariado (dentro y fuera del lugar de trabajo), ve a la clase obrera como un factor importante (si no como el más importante) en la historia del capitalismo, divide esta historia en periodos según las sucesivas formas en que el capital ha organizado el trabajo y las sucesivas formas de rebelión del trabajo contra esa organización, y a partir de ahí sugiere un análisis prospectivo.

Puede ser difícil admitir que al menos las tres primeras corrientes son opuestas y a la vez convergentes. La teoría de la izquierda alemana se basa en la experiencia proletaria, la de Bordiga se basa en el futuro, y la de los situacionistas en el presente: «...hielo ardiente e insólitas formas se hacen presentes. ¿Cómo hemos de hallar armonía en esta discordia?»⁴⁸. Obviamente algunos consideran nuestro interés en ambas izquierdas, la alemana y la italiana, como una forma de travestismo mental. Sin embargo, a pesar y a causa de estas contradicciones, tales aportes nos han ayudado a entender la revolución como comunización: destrucción del poder estatal que al mismo tiempo es transformación de todas las relaciones sociales, proceso dual en que ambos aspectos se consolidan uno al otro.

48. Shakespeare, William. *Sueño de una noche de verano*.

11. En este momento los trabajadores de Volkswagen en Bélgica están en huelga por puestos de trabajo, que son su medio de subsistencia bajo el capitalismo. Aparte de su importancia como experiencia para los obreros, ¿no se trata de luchas sin perspectivas, que terminan acarreado más frustración? Su situación es mala, antes no era mejor y no va a mejorar, aunque el resultado sea un «éxito» para los sindicatos o para Volkswagen. ¿Qué perspectiva deberían tener tales huelgas, y cómo podríamos ayudar a darles perspectiva?

¿Se puede «dar» perspectiva? Cuando se desata una lucha, ni la mejor teoría o estrategia puede insinuarles a los participantes un nivel de acción más elevado que el que están experimentando. Ni vosotros ni nosotros somos guías ni asesores. Los radicales no radicalizan. Solo un periodo de profunda crisis puede llevar a una transición desde las reivindicaciones de «pan y mantequilla» hacia un potencial antagonismo al orden social existente.

El reformismo es contrarrevolucionario solo cuando cristaliza en instituciones, políticas, partidos y teorías. Por lo demás, tratar de vender la propia fuerza de trabajo en vez de vivir de (o sin) la ayuda social, no tiene en sí mismo nada de malo. Pocos desempleados son buenos críticos sociales. Aquellos que lo son, normalmente ya lo eran antes de perder su empleo, y ahora pueden convertirse en críticos de la sociedad a tiempo completo: pero muy pocos parados tienen los medios para permitirse eso. El desempleo prolongado succiona las energías proletarias al menos tanto como levantarse temprano todas las mañanas (y a menudo más).

12. ¿Acaso en esas luchas no se corre el riesgo de caer en la autogestión, como sucedió en LIP⁴⁹ en el pasado o

49. NdE: La empresa LIP era una fábrica de relojes situada en Besançon, en Francia. Durante los años 70 se vio obligada a cerrar por problemas económicos, pero tras una serie de huelgas los trabajadores se hicieron con el control de la fábrica y decidieron llevarla de una forma autogestionaria, por lo que adquirió gran relevancia. La experiencia autogestionaria inicial duró durante 1973-1974. Una descripción crítica de la experiencia de LIP, en inglés, puede encontrarse aquí: libcom.org/library/lip-and-the-self-managed-counter-revolution-negation

en Zanon y Brukman⁵⁰ hoy día en Argentina? ¿Cómo pueden los obreros desplazarse desde el terreno de la sociedad de clases, de la lucha por salarios más altos y mejores condiciones de trabajo, esto es, desde la lucha como trabajadores por una existencia de trabajadores, hacia un nivel más elevado, en que se alcance la comunidad humana? ¿Podrías decirnos algo sobre el concepto de comunización?

En el sentido pleno de la palabra, la autogestión a largo plazo es imposible en esta sociedad, pero nada les impide a los trabajadores tratar de implementarla, especialmente cuando la empresa cae en la bancarrota o los patrones huyen por motivos financieros o políticos. Esto ha pasado algunas veces, incluso a gran escala como en Portugal en 1974-75 o en Argentina después de 2001. La autogestión es la mayor autonomía obrera que se puede dar dentro de una empresa que no es cuestionada como empresa. Así que el «riesgo» de la autogestión siempre existirá.

Verdaderamente hacen falta lazos afectivos excepcionales para que no se instaure una diferencia, es decir, una división entre los que se especializan en la gestión de la empresa, y los que efectúan el trabajo en la base. El ideal autogestionario es quizás la mejor solución en una pequeña estructura ubicada en un sector poco competitivo y que, por tanto, esté libre de los imperativos de rentabilidad, y que dependa más de las relaciones de amistad que de la economía. Aunque la experiencia demuestra que la amistad y los negocios rara vez hacen una buena combinación. La huelga en LIP no se habría convertido en leyenda si hubiese perdurado hasta el punto de tener que separar a «dirigentes» de «ejecutantes». Mientras LIP vivió en autogestión, sus asalariados vendieron los relojes ya producidos más que los que habían fabricado juntos. Fue el fracaso de esa experiencia lo que la convirtió en un mito.

50. NdE: Zanon y Brukman son los nombres de las fábricas más famosas que, tras la crisis política argentina de diciembre de 2001, fueron tomadas y puestas a funcionar de nuevo como cooperativas por sus trabajadores.

En cuanto a la transición hacia niveles más elevados, opuestos a la autogestión, no hay ninguna receta mágica, y no depende de la intervención de nadie (ni de la nuestra). Vuestra pregunta parece contradecirse con la afirmación totalmente cierta que hacéis en la *pregunta 9* acerca de la no-automaticidad histórica. Todo acontecimiento importante (y más aún una crisis social) contiene elementos que son irreducibles al análisis. Nadie había previsto 1968.

Respecto a la comunización, por favor ved nuestra *respuesta 10*. En todo caso, no tiene nada que ver con las «socializaciones» de tipo socialdemócrata. Cuando, después de 1918, los austro-marxistas que estaban en el poder en Viena socializaron partes de la economía, naturalmente pusieron a cargo a expertos sindicales y del partido, y mantuvieron esas empresas como empresas, como polos de acumulación de valor en competencia con otros polos (que fueran o no competitivas es otro asunto). El trabajo asalariado y la mercancía, y por lo tanto el capitalismo, continuó. Si el poder burgués en la fábrica se encontraba de algún modo limitado... por el poder burocrático, nada hizo decrecer el poder político de la burguesía, que mantuvo el control directo o indirecto sobre la policía, el ejército y la judicatura, como quedó demostrado unos pocos años después cuando las protestas obreras fueron suprimidas en sucesivos baños de sangre. Todas las socializaciones, por ejemplo en Francia e Italia después de 1945, siguieron el mismo patrón.

Comunizar no significa colectivizar la industria y el campo dejando intacta la maquinaria del Estado central. La transformación social no reemplaza la destrucción del poder político: refuerza esa destrucción. Cada aspecto debe acompañar al otro, de lo contrario ambos fracasarán.

13. A nosotros (y a gente que comparte nuestras posiciones y críticas) a menudo nos han llamado soñadores incorregibles o utópicos, y se nos recomienda que seamos realistas. ¿Sois vosotros «soñadores», «utópicos»... sois «poco realistas»?

La explotación del hombre por el hombre ha existido en la mayoría (aunque no en todas) las sociedades pasadas y presentes. El capitalismo sigue aquí, y algunos han visto en la historia del comunismo moderno el manual definitivo del fracaso. En ese sentido, se nos puede llamar «soñadores».

No obstante, nosotros (y vosotros, sin duda) tenemos la realidad mucho más en cuenta que los «realistas».

El siglo XX y los comienzos del siglo XXI ofrecen abundantes evidencias del curso catastrófico del capitalismo, cuyo destino fatal ya había sido vaticinado por la crítica radical. Al contrario de lo que prometía (y sigue prometiendo para un futuro siempre huidizo), esta civilización no ha terminado con las guerras, la opresión ni la explotación. Las diez millones de víctimas de Stalin y de Mao fueron sacrificadas a la acumulación primitiva de capital. De acuerdo, el sistema salarial y el dinero solo son indirectamente responsables de las matanzas «étnicas» en Ruanda y las masacres «religiosas» en Indonesia. Pero las peores masacres, desde el punto de vista de la cantidad de víctimas, han ocurrido en el corazón del mundo industrial, como lo demuestran las montañas de cadáveres de la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

Dejemos de lado esos extremos y fijémonos en lugares que son prósperos y gozan de un capitalismo con rostro humano. Un noruego una vez se vanaglorió de que su país había eliminado la extrema pobreza. De acuerdo, puede que Oslo sea una ciudad más agradable que Chicago. Pero ¿qué debemos pensar de un sistema que después de un siglo de socialdemocracia ha fracasado, no digamos en suprimir la explotación (la socialdemocracia nunca buscó eso), sino simplemente en eliminar la pobreza, y se conforma con tener poca pobreza? Tal éxito carece de decencia y de realidad.

Estamos, por tanto, al menos tanto en la realidad como la criticamos. Sin embargo, también es cierto que parezca que estamos fuera de la realidad. Estamos en este mundo, pero no

somos de este mundo: «... lo más real es lo que solo es verdadero en otro mundo»⁵¹.

Así que, ¿qué estamos haciendo? La teoría, o más simplemente, la expresión de ideas con ambiciones revolucionarias no busca guiar, iluminar ni informar a los proletarios. Su principal función probablemente sea ayudar a una minoría a no desaparecer, ayudar a los radicales a conocerse entre sí y a establecer vínculos que algún día podrían resultar útiles. Hasta ese momento, nuestros folletos y pósters (incluso los que han sido hechos por compañeros más productivos que nosotros) no tienen mucho peso comparados con las millones de palabras e ideas conservadoras y reformistas producidas por la escuela, los medios, la política e Internet. Toda la validez de lo que hacemos depende de que en algún momento se incline la balanza, y lo que hoy en día es una minoría a menudo silenciosa, adquiera realidad histórica.

14. Para nosotros, el 11-S fue una enorme manipulación mediática. Todos los días miles de personas mueren a causa de la ignorancia, la miseria organizada, o debido a la fuerza y presión del modo de producción capitalista, y nadie habla de ellos. Pero las víctimas del 11-S aparecen en televisión, y legitiman oficialmente guerras y políticas. La sociedad democrática nos muestra cada vez más su verdadero rostro, no el del Estado de Bienestar liberal, sino el de la dictadura totalitaria del capital, no solo a través de las políticas o las guerras del Gran Hermano, sino también a través de la presión que ejerce para que te vendas como esclavo asalariado.

A nadie debería sorprenderle que los 3.500 cadáveres del *World Trade Center* pesen mucho más en la opinión pública y en los discursos que miles de muertos en Afganistán, Irak o el Congo. Los muertos dominantes son los muertos de los países dominantes.

51. Baudelaire, Charles.

Sin embargo, deberíamos reservar el término dictadura totalitaria para regímenes como los de Hitler o Kim Jong-il, no para los de Bush o Merkel. En los Estados Unidos, Italia o Francia de la actualidad, el capitalismo influye en todos los aspectos de la vida diaria, pero mantiene una competencia política, ideológica y cultural que es necesaria para la competencia económica fundamental; por lo tanto, esta forma de capitalismo se ajusta más a la definición de democracia que de dictadura.

Ni la propaganda estatal ni los medios pueden imponer cualquier cosa que se les ocurra. Incluso Goebbels tuvo que reconocer que Stalingrado había sido una derrota y que las bombas estaban destruyendo las ciudades alemanas. Hoy en día en occidente nadie cree seriamente que ningún avión se estrelló contra el Pentágono, o que el Mossad teledirigió los ataques sobre Manhattan. Aquellos que sí lo creen, en algunos países y círculos musulmanes, están dispuestos a creer lo que sea, porque quieren pensar que Israel es un manipulador omnipotente oculto tras la escena.

El 11 de septiembre de 2001 ciertamente no fue el anuncio de una nueva era. Lo que tuvo de novedoso fue que dejó al descubierto que un sistema que se consideraba a sí mismo omnisciente e invencible era vulnerable en un lugar intensamente simbólico: por primera vez, el estandarte de la épica capitalista fue derribado en su mismo centro. Manhattan no es Pearl Harbor. Lo que los medios hicieron fue jugar con esa realidad hasta entonces desconocida.

¿Hubo manipulación después del 11 de septiembre de 2001? Solo es manipulable el que consiente en eso y ya aceptaba, antes de los hechos, lo esencial de los comportamientos y de los códigos dominantes. El que se droga con la lectura del diario o con la visión de los noticiarios será presa natural de las emociones mediático-políticas de masa.

Además, la idea de una manipulación tiene el defecto de que minimiza las contradicciones exacerbadas por el derrumbe de

las Torres Gemelas. Los ataques del 11 de septiembre le permitieron a Estados Unidos incrementar el control social y policial en su propio país, pero también le dieron el empuje para embarcarse en aventuras militares que han tenido resultados negativos. La «Guerra contra el Terrorismo» ciertamente reunifica al público bajo el fuerte brazo protector del Estado, no solo en Norteamérica, sino en todas partes, por ejemplo en Inglaterra tras los atentados en el metro de Londres. La fragilidad patente de la superpotencia norteamericana genera nuevos desafíos, muy pocos de ellos con un contenido comunista, pero que relativizan la idea de una manipulación. No hay una mano invisible tirando de las cuerdas, sino una multiplicidad de manos y cabezas. Cuando la derecha española atribuyó los atentados en los trenes y estaciones ferroviarias de Madrid a ETA (que claramente no tenía nada que ver en ello), el truco se volvió en su contra y la mentira descubierta contribuyó al triunfo de la izquierda en las elecciones siguientes. Solo Stalin podía obligar a la prensa a publicar cualquier cosa que los lectores no tenían más opción que tragarse, o fingir que lo hacían. Pero nosotros no vivimos en el 1984 de Orwell. La dominación capitalista «real» es policéntrica: el Estado concentra un tremendo poder sin que esté obligado a emplearlo todos los días y en todos los sectores, porque controla lo esencial, y conserva los medios para expandir su dominio sobre la sociedad en tiempos de crisis aguda.

Hay otra palabra que también parece ser inadecuada: esclavitud salarial. A menudo los trabajadores asalariados son tratados como esclavos, tanto en los países burocráticos como en muchos aspectos del capitalismo «de mercado». Pero la esclavitud es una cosa y el trabajo asalariado es otra, y muy distinta, y es que la venta de mi fuerza de trabajo implica un cierto grado de libertad, una cierta soberanía sobre mí mismo.

Si preferimos evitar frases como «dictadura», «totalitarismo» o «esclavitud» en casos en que pensamos que son inapropiadas, no es por un afán de ser sutiles y llenos de matices. Quiquiera que desee cambiar el mundo siempre corre el riesgo de

parecer provocativo (*ver nuestra respuesta 21*). Lo que pasa es que es vital distinguir dónde reside realmente la especificidad y la fuerza del capitalismo.

15. ¿Qué pensáis de las revueltas en los suburbios en octubre y noviembre de 2005? Ha habido revueltas en los suburbios franceses desde hace años. ¿Alcanzó esta un nuevo nivel?

Es dudoso que las revueltas de 2005 hayan ido más lejos que las ocurridas en Francia durante más de veinte años. Por ejemplo, su capacidad para ir más allá de las causas de su estallido, de alcanzar otros blancos además de la policía y el entorno inmediato, de expandirse fuera de su propia parcela, de combinarse con otros grupos sociales, de encontrar «aliados»... esa capacidad no fue mayor en el 2005 que en revueltas anteriores, y quizás hasta haya sido menor. Por ejemplo, a diferencia de otras revueltas previas, esta solo implicó a hombres jóvenes, y no derivó en saqueos «populares». Por supuesto que no subestimamos estos hechos. Pero no tienen un alcance universal mayor del que hubiesen tenido unas cuantas huelgas, por ejemplo. Afrontémoslo, algunos compañeros tienen un ojo mucho más crítico (y muchas veces con razón) cuando analizan las luchas en los lugares de trabajo que cuando analizan estos motines. Los enfrentamientos con la policía no tienen en sí mismos un contenido subversivo. Los hechos no hablan simplemente por sí mismos. Nada es radical en sí mismo, ni la violencia antipolicial, ni el hecho de encender el odio de la prensa y de la burguesía, ni una vida marginal fuera del trabajo asalariado, ni la gratuidad, ni un país ingobernable, ni la autonomía, ni la comunidad cuando se reduce a un grupo. No todo caos es un caos creativo. La violencia ejercida por los oprimidos no es automáticamente subversiva.

Las actuales luchas del trabajo asalariado a menudo son militantes y por lo general defensivas, «reformistas» y... casi siempre un fracaso. Pero lejos de superar tales limitaciones, las

revueltas de los suburbios de 2005 las completan añadiéndoles su propio momento separado de fragmentación. Todas estas partes no interactúan ni se entremezclan, no se fertilizan unas a otras, no se incitan mutuamente a trascender su propio origen ni a producir algún terreno común. En la primavera de 2006, cuando amplios sectores de la juventud secundaria y universitaria tomaron las calles contra el *Contrato de Primer Empleo* (CPE) (un paso adelante hacia la precarización) y obligaron al gobierno a retirar el proyecto de ley, su acción estuvo muy débilmente conectada con la de los marginados del sistema de enseñanza, quienes se habían rebelado pocos meses antes, y asimismo su acción tuvo muy pocos vínculos con la gente en los lugares de trabajo. Todos estos movimientos son de hecho efectos de una misma causa: la precarización, los recortes de personal y la intensificación del trabajo. Pero la resistencia adopta la forma de oposiciones paralelas con pocas oportunidades o ganas de encontrarse, al menos hasta ahora.

Los que están en un lugar de trabajo todavía piden algo positivo: un empleo, una protección, un salario mejor o que no se reduzca (ninguna de estas reivindicaciones es desdeñable, y la capacidad del trabajo para hacerlas cumplir es síntoma de una militancia saludable). Los que están fuera del trabajo actúan negativamente. No hay nada de malo en eso. La revolución implica negatividad. Pero no habrá ningún proceso revolucionario mientras lo negativo y lo positivo permanezcan separados. El pacifismo social de esos asalariados que tienen empleo y que temen perderlo, encuentra su reflejo en esa violencia que solo conoce a sus enemigos pero no a sus amigos.

16. Parece que muchos izquierdistas han perdido contacto con los jóvenes y con la gente de los suburbios. Esta vez no hubo reivindicaciones opuestas al Estado como en años anteriores. ¿Será porque los jóvenes ya no se hacen ilusiones sobre el Estado de Bienestar francés o sobre el capitalismo como tal? ¿Acaso los amotinados no fueron tan destructivos como

lo es el capitalismo? ¿Hubo alguna tendencia como en Inglaterra en los años 80, en Toxteth⁵² por ejemplo, donde algunos jóvenes se enfrentaron a los políticos de izquierda que pedían más trabajos y más bienestar social, gritándoles: «¡Cadenas más largas, jaulas más grandes!»?

Las separaciones que describíamos en la respuesta anterior se reflejan en las divisiones sociológicas dentro de la izquierda y entre los izquierdistas. Aunque el PCF ha decaído mucho, todavía tiene algunos bastiones, sobre todo en los gobiernos locales y en su tradicional (aunque decreciente) poder de base entre los obreros de fábrica, especialmente allí donde el sindicato CGT sigue teniendo fuerza. En esos sectores, enfrenta la competencia del grupo trotskista Lucha Obrera⁵³, que trata de ganarle al PCF en la humilde y pacífica defensa de la gente común, y que en 2005 rechazó a los amotinados por ser exteriores a la «verdadera» clase trabajadora que no incendia automóviles. Pero lo que Lucha Obrera no hará, los antiglobalizadores tampoco pueden hacerlo. Su influencia se ejerce sobre todo entre elementos de clase media, y han demostrado ser tan incapaces como cualquier otro de venderles nada a esos jóvenes (sean «blancos», árabes o negros) que no piden nada, ni trabajo, ni sindicato, ni organización política, ni voto, y que solo demuestran (hasta ahora) tener aptitud para el rechazo.

Criticar los acontecimientos de 2005 no significa menospreciarlos, sino darnos cuenta de que en la situación actual, tal hecatombe no podía hacer otra cosa que producirse a sí misma. Eso ya es bastante, pero de ahí no va a surgir nada más. Es más un síntoma que una «recomposición» del proletariado, para usar el término autonomista. No somos nostálgicos, pero hace treinta o cuarenta años, los padres de esos jóvenes de origen

52. NdE: Toxteth es un barrio de Liverpool en el que, en 1981, tuvieron lugar unos fuertes disturbios entre la policía y los habitantes del barrio, en su mayoría de raza negra. Estos disturbios tuvieron lugar poco después de los de Brixton.

53. NdE: Lucha Obrera, en francés *Lutte Ouvrière*, es el nombre por el que se conoce generalmente al partido trotskista francés *Unión Comunista*, debido al nombre del semanario que edita.

africano se las arreglaron para ir a la huelga con esos «franceses» que eran sus compañeros de trabajo en la línea de montaje.

Las revueltas inglesas en 1981 y en los años siguientes casi llevaron a una convergencia entre la crítica del trabajo formulada por los excluidos del trabajo, y las intransigentes demandas de los asalariados (ver *Like a summer with a thousand Julys*⁵⁴). No pretendemos hacer un control de calidad de la lucha de clases, pero las revueltas de 2005 se mantuvieron dentro de los límites sociológicos de su punto inicial. Claro que esto no significa que siempre vaya a suceder lo mismo.

Si tratamos de tener un cuadro más amplio y miramos al conjunto de la población desposeída de estos distritos, es dudoso que sus ilusiones hayan disminuido. Es cierto que algunas ilusiones han disminuido, acerca del Estado de Bienestar y de la capacidad reformadora de la izquierda. Pero otras están aumentando, por ejemplo acerca de la posibilidad de una acción cívica y de los derechos civiles, y más gente está decidida a hacer uso de su derecho a votar. Si hubo menos consignas antiestatales que antes, no es porque los proletarios locales ya no esperen mucho del Estado: tiene más que ver con que el movimiento (en noviembre de 2005 y la primavera de 2006) no alcanzó la fase en que el rechazo del Estado empieza a estar en la agenda. La gente todavía espera mucho de la política, no del Estado tal como es ahora, sino de un estado renovado nadie sabe cómo.

17. Supimos de una organización islámica que hizo una *fatwa*⁵⁵ contra los amotinados. ¿Cuál fue el rol de los *mulás*⁵⁶ y de los grupos islámicos en la revuelta? ¿Representa la religión un problema importante, y hay opositores a ella en los suburbios?

54. NdE: Como un verano con mil julios... No existe traducción de este texto al castellano. La versión inglesa puede encontrarse aquí libcom.org/library/summer-thousand-julys-other-seasons

55. NdT: Una *fatwa* es un pronunciamiento legal en el islam, emitido por un especialista en ley religiosa en una cuestión específica. En Irán, al ser una república islámica, algunas leyes del estado tienen carácter de ley religiosa.

56. NdT: En el islam, un *mulá* es una persona versada en el estudio del Corán y la jurisprudencia islámica y, como tal, puede declarar una *fatwa*.

Hubo de hecho una *fatwa* contra los amotinados, con muy poco o ningún efecto: ni el islam inspiró la revuelta ni fue capaz de detenerla. Al menos eso es un alivio: los medios han hecho un gran revuelo en torno al creciente adoctrinamiento político islámico de jóvenes en los suburbios. Desgraciadamente, en las zonas donde reside mucha gente proveniente del África central o del norte, de Asia y Turquía, el islam sin duda juega un rol conservador, no directamente político, pero más influyente que hace veinte o treinta años. El hijo desempleado del ex obrero argelino o marroquí que fue empleado en la industria automotriz está más preocupado del Corán de lo que lo estaba su padre cuando trabajaba en la planta Citroën (esto debería ayudarnos a entender que la desocialización provocada por la decadencia de las grandes fábricas no basta para producir un «nuevo» proletario móvil, desarraigado y volátil, potencialmente universal, listo para hacer la crítica social que el antiguo obrero de casco y mono azul, atrincherado en las estrecheces y mitos del trabajo, supuestamente era incapaz de hacer). Por más sesgada que pueda ser la crítica religiosa de la sociedad en general y del capitalismo en particular, el hecho es que está basada en una forma de comunidad que solo será superada por una forma más elevada de comunidad, una comunidad proletaria y luego humana, que todavía no ha probado su validez histórica. Hasta entonces, la religión está aquí para quedarse, incluso para desarrollarse, tal como planteamos en *El persistente atractivo de la religión*.

18. Hubo gente que no esperó a que ocurrieran estas revueltas en los suburbios para argumentar que la noción de clase ya no tiene ninguna relevancia. Algunos dicen que la clase trabajadora se ha integrado (lo mismo que se decía antes de mayo del 68) a través del Estado de Bienestar, y que ha internalizado el orden, la coerción económica y las exigencias del capital. Dicen que ya no hay más clases, solo fragmentos de capital, porque el trabajo mismo es parte del capital y reproduce cada vez más la relación capital/trabajo. ¿Qué pensáis vosotros?

Cada vez que el proletariado desaparece de la escena, surgen teorías que explican su no-existencia.

Aunque en Francia uno de cada tres asalariados es un obrero, el *movimiento obrero* como solía existir en Estados Unidos, en Europa y en Japón hasta los años 70, y más tarde en *Solinarnosc*, en Polonia, ha perdido su realidad social. Ha empezado a adquirir una nueva realidad con la (re)industrialización de países como China, pero parece estar ausente de los viejos centros capitalistas. Así que es tentador buscar un nuevo sujeto revolucionario, más avanzado, menos compenetrado en el proceso de reproducción social, menos proclive a entregarse a la ética del trabajo y a la glorificación de la industria. Si antes se suponía que el obrero fabril era el trampolín hacia el cambio histórico, hoy es considerado un obstáculo. Se afirma que el cambio social no depende de unos proletarios definidos por su ubicación en el proceso productivo, sino de la naturaleza radical de todos aquellos situados fuera de la producción, porque el capitalismo los precariza, los hace redundantes, hasta los excluye del trabajo durante casi toda su vida. Y lo que es más: algunos sostienen que en vez de centrarse en torno a la lucha contra la explotación, el movimiento revolucionario ya no tiene ningún centro. Se desarrollaría, según esta visión, a partir de una resistencia multipolar contra todas las formas de dominación: la revuelta de los asalariados contra sus patrones, desde luego, pero también la revuelta de un miembro de una minoría étnica contra la superioridad blanca, de una mujer contra un sexista, del niño contra el adulto, del alumno contra el profesor, del inconformista sexual contra el heterosexual, de la cultura callejera contra la literatura del «hombre-blanco-muerto», de las bases contra el dirigente, de las cooperativas contra las multinacionales, de la autonomía contra la jerarquía, del ciudadano común contra el gobierno. El defecto de ese punto de vista no es que esté basado en realidades falsas, pues casi todas ellas existen de hecho, sino que se limita a amontonar una serie de fenómenos cuya simple agregación no explica cómo la sociedad funciona, cambia y podría ser revolucionada.

Esta idea de dominación solo tiene sentido aplicada a todos los campos. Poner el acento en la dominación de un grupo social sobre otro significaría devolverle un papel central a las diferencias de clase, mientras que el concepto tiene por objeto justamente lo contrario: quitarle toda centralidad al trabajo y a las clases.

Si a Mohammed le cuesta más encontrar trabajo que a Patrick (lo que es cierto), es porque existe una discriminación contra los magrebíes, pero esta discriminación solo funciona en relación con la lógica que obliga al capital a contratar el trabajo más lucrativo. Así, en algunas ocasiones preferirá contratar a Mohammed y no a uno «de buena cepa». En 1960, Citroën «importaba» magrebíes porque se suponía que eran más dóciles y por lo tanto más productivos en las cadenas de montaje. Convertir la discriminación en el problema principal oculta la verdadera causalidad. Ninguna sociedad añade dominaciones: las jerarquiza y organiza en torno a una dominación central. En nuestra sociedad, es la relación capital/trabajo.

La teoría de la dominación puede ser descrita como una nueva forma de anarquismo. Esta palabra no es un insulto. El anarquismo tiene sus méritos, y también su error básico: interpreta la historia como el viejo conflicto de la libertad contra la autoridad, del individuo o el grupo autodefinido contra el poder, del que recibe órdenes contra el que las da, de la comuna contra el Estado, de los de abajo contra los de arriba, y finalmente de la democracia contra la burocracia. En realidad, muchas veces sucede que la dominación se ejerce sin que haya explotación. El grupo dominante casi siempre obtiene beneficios materiales; la dominación es un requisito de la explotación, y allí donde reine la economía, la explotación tendrá un papel central. No vivimos en un mundo de dominaciones, donde el capitalismo sería una discriminación más entre muchas otras, la más grande quizás, pero no más importante que las dominaciones basadas en el «género», el sexo o el origen «étnico». Aunque los fenómenos de dominación más relevantes (propiedad privada, familia, religión,

Estado) surgieron algunos miles de años antes de la revolución industrial, es el capitalismo el que las estructura hoy en día.

La acumulación de capital (mediante el trabajo valorizado realizado por los proletarios) es el corazón de nuestro mundo, aunque se lleve a cabo de modos diferentes en Dakar, Berlín y Bombay; de diferentes formas en los distintos barrios de Dakar, Berlín y Bombay; y difiriendo también según los diversos momentos de la vida de un habitante de cualquiera de estas ciudades. El camionero senegalés puede que se rebelde como asalariado en su lugar de trabajo solo para convertirse en un padre y esposo musulmán y sexista al llegar a su casa. El experto en computación de Bombay puede que trabaje con una mente abierta y «moderna» por la mañana, y al mediodía rechace un almuerzo traído por las manos de un miembro de una casta «inapropiada». La doble necesidad que tiene el proletario de venderse y el burgués de extraer el mayor valor posible de la fuerza de trabajo que ha comprado, esta doble necesidad no lo explica todo, pero sin ella no se puede entender nada.

Lo que teóricamente está en juego, y Marx era muy consciente de ello, es reconocer al mismo tiempo que esta estructura de clases impulsa al mundo moderno y que ni en Berlín, ni en Bombay ni en Dakar el mundo puede ser reducido a dicha estructura.

Nuestra posición no consiste en reafirmar la existencia de las clases, ni de la lucha de clases. A principios del siglo XIX los mejores historiadores burgueses eran lo bastante lúcidos para interpretar la revolución francesa como un núcleo de conflictos de clase, tal como Marx lo reconoció en su carta a Weydemeyer el 5 de marzo de 1852. La persistencia de la lucha de clases (o su intensificación) no depende de nosotros. Nuestro «problema» no es que exista o no, sino que podría llegar a su fin mediante una revolución comunista que tiene que producirse en una sociedad modelada y desgarrada por la interacción entre proletarios y burgueses. Es inútil reprocharle a la historia el no

habernos proporcionado «mejores» condiciones para la emancipación de la humanidad: son las únicas condiciones que tenemos (para algunas reflexiones sobre las clases, ver el comienzo de *L'Appel du Vide*⁵⁷, y las primeras secciones de nuestro próximo artículo *Demain, orage. Essai sur une crise qui vient*⁵⁸).

19. ¿Creéis que las masas excluidas formadas por los desempleados, los habitantes de los suburbios, los guetos, el Tercer Mundo, etc. juegan un papel importante en el desarrollo de la sociedad capitalista, y de ser así qué papel podrían jugar en su destrucción?

En el surgimiento y en la evolución del capitalismo los semiproletarios o subproletarios siempre han tenido un rol importante. Wallerstein incluso interpreta la explotación de semiproletarios en el extranjero como la principal causa del colonialismo y como la mayor fuente de ganancias en la actualidad: esos proletarios complementan su salario con otras fuentes de ingresos, de modo que el capital no necesita pagar íntegramente la reproducción de la fuerza de trabajo que ha comprado. Aunque exagera, Wallerstein no deja de tener razón.

Sin embargo, aquellos que hoy en día teorizan el advenimiento mundial de masas de proletarios informales como un nuevo sujeto revolucionario están buscando a un proletariado suplente, un sustituto supuestamente más numeroso, y sobre todo menos «integrado» que los «privilegiados» obreros fabriles de ayer. Es cierto que los asalariados que tienen un trabajo fijo y están satisfechos con su trabajo y sus ingresos nunca intentarán transformarse a sí mismos ni al mundo. Pero ninguna revolución será impulsada por gente que es mantenida definitivamente fuera del trabajo asalariado. Una revolución que cuestione tanto la riqueza como la pobreza, el consumo y la privación, la alie-

57. NdE: Literalmente, *La llamada del vacío*. No hay traducción al castellano. El original en francés puede encontrarse aquí: www.troploin.fr/textes/33-lappel-du-void-2003 y la traducción al inglés, aquí: www.troploin.fr/textes/47-the-call-of-the-void

58. NdE: Ver nota 35.

nación y la explotación, el trabajo y la desocupación, el dinero y la falta de dinero, solo puede ser iniciada por proletarios que tengan la experiencia de ambos aspectos, ahora y en su pasado, personalmente o por medio de su familia y amigos. La gente que no tiene ninguna posibilidad de entrar al sistema salarial se va a rebelar, pero no va a empezar a comunizar su entorno.

En la historia, lo esencial no es nunca sociológico, menos en una revolución, y mucho menos en una revolución comunista: todo movimiento que puede ser dividido e interpretado a través de estratos sociológicos demuestra con ello su debilidad o su decadencia. Solo habrá una revolución cuando las separaciones entre trabajo y no-trabajo, entre los lugares de trabajo y el resto de la sociedad, entre trabajadores y excluidos, sean rotas; pero solo aquellos que han conocido (directamente o no) el trabajo asalariado serán capaces de tomar la iniciativa.

Esto no quiere decir que los obreros fabriles en los llamados países industrializados tengan algún privilegio o «derecho natural». Hace unos treinta años, afirmamos que ni Japón ni Estados Unidos estaban más cerca del comunismo que Camerún o Laos, debido al grado de deconstrucción y desacumulación que la revolución tendría que llevar a cabo en esos países sobreindustrializados. Por otro lado, ni Laos ni Camerún harán estallar un proceso comunista a nivel mundial. Una vez que dicho proceso esté en marcha, tomarán parte en él, y su contribución será cualitativamente tan importante como la de las viejas áreas industrializadas.

Hoy en día se habla mucho del surgimiento del precariado. Una de dos: con este término se quiere subrayar el hecho obvio de que la condición proletaria es por su propia naturaleza precaria; de ser así no habría ninguna necesidad de inventar un término nuevo, que solo toma en cuenta uno de los elementos que constituyen al proletariado dejando fuera otro elemento igualmente importante: que el proletariado valoriza capital (por más estimulante que sea la frase situacionista: «proletario es el que no tiene control sobre su vida, y que lo sabe»... es una frase equívoca).

O bien, todo lo que se persigue con este precariado es reunir a grandes multitudes, más numerosas por supuesto que los obreros de fábrica, pero que también superen en número a los asalariados, una multitud tan vasta que gracias a la globalización incluya a casi todos los seres humanos. En tal caso, el concepto sirve para enmascarar la especificidad del capitalismo: intenta hacer una definición tan amplia que de hecho reduce el capitalismo a una opresión más opresiva que las anteriores, una dominación tan total que solo puede derivar en un levantamiento de masas igualmente total en cantidad (porque a casi todos les concierne), y sobre todo en calidad (porque la deshumanización capitalista alcanza al corazón de la naturaleza humana). Obviamente, una oleada tan tremenda no puede fracasar en barrer la opresión de una vez por todas... La novedad del capitalismo consistiría en crear masas empobrecidas infinitamente más numerosas de lo que hubo nunca antes, y más unificadas que en las antiguas sociedades de campesinos. Esta versión más actualizada y abierta de la teoría de la «crisis final» tiene el mismo atractivo y los mismos defectos que las otras versiones.

20. Para algunos revolucionarios y marxistas, la referencia a las necesidades y deseos humanos es individualista, pequeño-burguesa o anarquista. Nosotros creemos que estas necesidades y deseos son una de las principales motivaciones que la gente tiene hoy en día para odiar su existencia como esclavos asalariados en una sociedad hecha para las mercancías, una sociedad hostil a los seres humanos, a sus vidas y a sus deseos. ¿Qué papel jugarán en una futura revolución las necesidades y deseos de la gente, y qué papel juegan hoy?

El propósito de la actividad revolucionaria no es desarrollar las fuerzas productivas, ni siquiera liberar a la humanidad solo por el bien de la humanidad. Todo aquel que se involucra en actividades como las nuestras o las vuestras se encuentra individualmente, y colectivamente, insatisfecho con su vida, y se

convierte en parte de un movimiento social donde su «yo» se une con otros sin que esa unión anule su propio «yo». Todo aquel que no sienta una urgencia personal de revolución, y que solo la haría por los demás, es un potencial burócrata. En tiempos de crisis social, los planos subjetivo y objetivo se combinan sin que ninguno de los dos absorba completamente al otro (los «grupos excluyentes» tienen el mismo encanto mortífero que el amor excluyente⁵⁹). En tales momentos, deseo y realidad, idealismo y materialismo, se acercan tanto como es posible. Cualquiera que haya participado en una huelga militante, en la ocupación de un edificio público o en la construcción de una barricada ha experimentado la constitución de una comunidad que no suprime al individuo.

A esto hay que añadir que el capital también satisface necesidades, y fomenta necesidades nuevas que satisface, frustra, vuelve a satisfacer a un nivel más alto, frustra otra vez, y así sucesivamente. Esta contradicción es lo que alimenta el consumismo. La abundancia mercantil significa escasez: la cantidad n de DVD's en mi estantería solo importa en relación con el DVD $n + 1$ que compraré este fin de semana. Esa lógica se aplica a todo. Mientras más vital es una necesidad, como dormir o comer, más está determinada social e históricamente.

Si, por ejemplo, tal como observó Marx en sus *Manuscritos* de 1844⁶⁰ la necesidad de otros es un poderoso factor revolucionario, todas las sociedades, incluyendo hasta las más opresivas, tienen que satisfacerla, y el capitalismo no es la excepción. La exigencia de ir más allá del Yo encuentra alguna realización en el uso de teléfonos móviles y en el sentimiento comunitario de los hinchas de fútbol, así como en la religión y en las insurrecciones.

59. NdT: literalmente *amour fusionnel*. Hace referencia a ese «amor», en el que cada miembro de la pareja solo tiene ojos para el otro, perdiéndose la individualidad y «fusionándose» ambos en uno solo. No hemos encontrado un término que refleje esta idea en castellano y que, a la vez, pueda aplicarse a un grupo político sin que suene extraño. Hemos preferido traducirlo por una de sus características «excluyente». En muchos aspectos puede considerarse como el «amor romántico» tal y como se define desde algunos feminismos.

60. Marx, Karl. *Manuscritos de economía y filosofía*. 1844. Alianza Editorial. 2001.

La acción revolucionaria es un vehículo para nuestra potencial universalidad: eso mismo son los dispositivos de comunicaciones. Puede que nos sintamos tentados de trazar una línea divisoria entre las necesidades «auténticas» y las «falsas», pero en la práctica ambas funcionan como vínculos sociales, y ambas tienen un fuerte impacto histórico. No busquemos necesidades no-integrables que serían tan profundamente humanas (o naturales) que nos obligarían a crear una «verdadera» comunidad, la comunidad comunista. En esto, otra vez, no existen garantías.

21. En *La Banquise* # 1 escribisteis: «El campo de concentración es el infierno de un mundo cuyo cielo es el supermercado». Por haber dicho esto y por publicar *La Banquise*, recibisteis ataques de mucha gente. ¿Cuál es la situación hoy día y qué pensáis ahora de las posiciones de *La Banquise*?

Nosotros no buscamos el escándalo, pero cuando provocamos uno, este no provino de donde podríamos haber esperado (hablar del comunismo), sino de donde la sociedad, en nuestra época, se mostraba más sensible. Esto no debería habernos sorprendido.

La Alemania nazi asesinó deliberadamente a millones de judíos, muchos de ellos en cámaras de gas. Son hechos históricos. Desde finales de los sesenta (pero no inmediatamente después de 1945) tal genocidio ha sido interpretado en Europa y en los Estados Unidos como el mayor hito del siglo XX, un suceso absolutamente distinto de todos los demás, que inauguró una época completamente nueva en la historia humana. Auschwitz ha sido sacado de su contexto histórico.

La crítica social puede y debe cuestionar esa interpretación. Esto no significa poner en duda la materialidad de la evidencia empírica real sobre la que se ha basado (tales hechos se encuentran bien documentados en el libro de Raul Hilberg *La destrucción de los judíos europeos*⁶¹, y de forma sintética en el sexto capítulo de *Ana-*

61. Hilberg, Raul, *La destrucción de los judíos europeos*. Akal. 2005.

tomía del Fascismo de Robert Paxton⁶²). Lo que debemos hacer es volver a situar Auschwitz en la historia, y en lo que domina la historia de los siglos XIX, XX y XXI: el capitalismo.

Este empeño choca con un partido poderoso. Calificar 1789 de revolución «burguesa» es visto como algo «un poco demasiado marxista» y reductor, pero no despierta ninguna reprobación. Ligar el antisemitismo nazi al capitalismo, incluso aclarando que el segundo no explica totalmente el primero, esto es lo que choca, porque el capitalismo no quiere que se le recuerden sus horrores. Sea como sea que se interprete el *New Deal*, es considerado como una parte de la historia del capitalismo y mucha gente ve esas reformas como uno de sus méritos. En cambio, cuando el capitalismo se vuelve nazi ya no es considerado como capitalismo, sino solo como nazismo. De acuerdo con el sentido común, Roosevelt era un líder capitalista inteligente, pero Hitler no era un líder capitalista enfurecido: era solo un nazi enfurecido.

Somos culpables de ir contra este sentido común. Esa es la raíz de todo el escándalo. Nunca hemos negado el genocidio nazi contra los judíos, ni hemos apoyado a quienes lo niegan. Pero es inútil tratar de demostrar que no lo hicimos. Nunca vamos a convencer a personas que prefieren conocernos y juzgarnos en base a diez frases nuestras seleccionadas como evidencias de nuestro «negacionismo». En relación con este tema, las reacciones hacia nosotros caen dentro de tres categorías:

Algunas personas (periodistas, académicos o ciudadanos de a pie) no tienen ni han tenido jamás interés alguno en lo que hacemos y decimos en general, y solo se les despierta la curiosidad cuando oyen decir que somos negacionistas. Obviamente no tenemos nada que decirles. Nuestro supuesto negacionismo solo hay que discutirlo (si es que hay que hacerlo) con gente que tenga con nosotros más cosas en común que la discusión sobre negacionismo-antinegacionismo.

62. Paxton, Robert. *Anatomía del Fascismo*. Península. 2004.

En segundo lugar, dentro del medio revolucionario (usemos ese molesto término solo por conveniencia), personas que no se interesaban por nosotros ni les importó *La Banquise* cuando salió a la luz en 1983, trece años después descubrieron lo infames que habíamos sido durante tanto tiempo, incluso desde los años 70. Cuando su periódico les informó de lo malos que éramos, se dieron cuenta de que no éramos gente con quien asociarse y ahora actúan como si un turbio destino hubiese regresado por nosotros. Pero, sea como fuera, nunca se nos habían asociado antes. Si ahora algunos quieren que toda cita de nosotros, o la sola mención de nuestros nombres, venga con un recordatorio de nuestro pasado oscuro, como los avisos de salud gubernamentales puestos en los paquetes de cigarrillos, bueno, que lo hagan.

En tercer lugar y afortunadamente, están aquellos que se interesan en (y posiblemente discrepan con) nuestras actividades pasadas y presentes, y no dejan que nuestra mala reputación ponga fin a su interés.

Si alguna vez profundizamos en el tema, una de las condiciones será indagar en la naturaleza exacta del término «negacionismo», que merece tanto examen crítico como por ejemplo el término «terrorismo» (un libro muy útil al respecto es *Judíos, ¿vergüenza o victimismo? El holocausto en la vida americana*⁶³ de Peter Novick). Por el momento, solo reproduciremos nuestro comentario de 1999 sobre la frase que citasteis. Esto será suficiente para mostrar la diferencia entre nuestra perspectiva y la de nuestros acusadores e insinuidores.

«El campo de concentración es el infierno de un mundo cuyo cielo es el supermercado»⁶⁴. Está claro que para nosotros no existe ni el cielo ni el infierno: una realidad horrible creó su representación infernal, mientras que el consumismo moderno produce sus imágenes celestiales. En ambos casos, la expresión

63. Novick, Peter. *Judíos, ¿vergüenza o victimismo? El holocausto en la vida americana*. Marcial Pons. 2007.

64. *La Banquise* # 1, 1983.

usada por *La Banquise* se refería a esas imágenes y no trataba de comparar las realidades en que esas imágenes estaban basadas, y mucho menos negar su existencia.

«El régimen “normal” de explotación no presenta un cuadro distinto del que presentan los campos. El campo es simplemente un cuadro más claro del infierno oculto en el que tanta gente vive en todo el mundo»⁶⁵. Por cierto, esta afirmación no se refiere específicamente a la solución final, ya que Antelme habla de los campos de concentración más que de los campos de exterminio. Pero ¿quién se atrevería a acusar a Antelme de minimizar la atrocidad de los campos? (él no era ultraizquierdista, sino más bien un humanista radical, que se unió al PCF francés en 1946 y fue expulsado pocos años después). Los campos de concentración son el infierno de un mundo cuyo cielo es el supermercado. ¿Por qué esta frase resulta inaceptable? ¿Por qué los izquierdistas, olvidando todo lo que acabábamos de decir, olvidando incluso a Antelme, a quien quizás han leído, entienden esto como una comparación odiosa entre una cámara de gas y unos clientes haciendo fila en un Tesco⁶⁶? Porque, aunque no aman los supermercados, los izquierdistas no ven ningún horror en ellos. Así como les gustaría una sociedad democrática con pocas diferencias salariales, sueñan con un centro comercial amable con el consumidor; equipado con carril bici, que reúna a la comunidad local, que ofrezca más CD educativos y menos muñecas Barbie, que venda comida orgánica y café boliviano a un «precio justo». En otras palabras, mercancía con rostro humano. A aquellos que no hacen ninguna crítica del supermercado como concentración de las relaciones de mercado y como lugar de desposesión total, la frase de *La Banquise* les suena extrañamente paradójica, incluso abominable.

65. Antelme, Robert. *Pauvre-Prolétaire-Deporté*, 1948.

66. NdT: Tesco es una marca de supermercados de baja calidad del Reino Unido, el equivalente a un Día o un Mercadona en España.

Para nosotros, al igual que para nuestros acusadores, es nuestra visión del supermercado (y de la sociedad) lo que determina nuestra visión de los campos, y no a la inversa. Por eso sería una tarea imposible probar y desarmar a nuestros jueces defendiendo nuestra posición sobre Auschwitz, cuando lo que importa es atacarnos en torno al problema del supermercado. El tema central nunca ha sido el análisis del nazismo o del genocidio, sino cómo nos relacionamos con esta sociedad aquí y ahora»⁶⁷.

22. En Alemania con bastante frecuencia se habla y se sueña acerca de una «especificidad» francesa, debida a que en vuestro lado del Rin supuestamente habría una abundancia de movimientos sociales y un mayor desarrollo de estos: mayo del 68, las revueltas en los suburbios, el movimiento contra el CPE, etc. ¿Qué decís de esto?

Irónicamente, podría ser al revés. Uno podría argumentar que fue en Alemania en 1919-21, y más tarde en España (y en Italia en 1919-22, aunque en menor medida) donde una clase obrera insurgente llegó más lejos en toda Europa occidental durante el siglo XX. Vamos a responder indirectamente a vuestra pregunta, y las siguientes afirmaciones ayudarán a entender lo que queremos decir con comunización:

Aunque en la Italia de los años 70 no se implementó la comunización, allí se estuvo más cerca de ese proceso que en ningún otro país. Las luchas de fábrica en Italia de ese periodo fueron muy distintas a las huelgas de Turín en 1920, o a las de Europa y Estados Unidos en los años 30. Las exigencias de los obreros mostraron una profunda falta de respeto por los intereses de la empresa y por los intereses inmediatos de los propios huelguistas, y hasta cierto punto, por el trabajo como

67. *Le fichisme ne passera pas*. 1999. Texto firmado por antiguos miembros de *La Banquise*. No existe traducción al castellano. El texto original en francés puede encontrarse aquí: www.troploin.fr/textes/30-le-fichisme-ne-passera-pas Existe una versión en inglés inglés, con el título *The X-Files*: www.troploin.fr/textes/44-the-x-files

tal. La separación entre trabajo y no-trabajo, entre ilegalidad y normalidad, se esfumó. Hubo una proliferación de autoorganizaciones de base en los barrios obreros y populares, así como una ofensiva declarada contra los partidos políticos y los sindicatos. En ninguna otra parte de Europa el Partido Comunista y los sindicatos fueron blancos de un rechazo tan decidido como en Italia en 1977. Hubo pocos intentos de abolir el dinero a una escala considerable, pero en Italia las relaciones mercantiles fueron cuestionadas durante toda la década de 1970.

No podemos analizar esas tendencias e iniciativas desde el punto de vista de su posterior fracaso. Si fracasaron, fue porque los proletarios no cruzaron el Rubicón⁶⁸. En consecuencia, los múltiples aspectos del movimiento fueron perdiendo su filo crítico y se convirtieron en una serie de cambios parcelarios. La acción de las mujeres se transformó en el feminismo. La violencia armada se desconectó de las agitaciones sociales. Los lugares de trabajo se convirtieron en escenarios de un neosindicalismo. La crítica del partido llevó a la creación de partidos pequeños, y culminó en el culto a «las bases». La marginalidad rebelde se integró bajo la forma de una cultura callejera aceptable. La crítica de la vida cotidiana más tarde dio origen al ciberindividualismo. En lugar de acciones antiguerra y anti-ejércitos, ahora tenemos un pacifismo consensuado. Una vez más, la «contrarrevolución» le debe todo a los esfuerzos revolucionarios derrotados.

23. En Alemania la «generación del 68» está en el poder gubernamental y económico. ¿Qué pensáis ahora del mayo francés del 68? ¿Queda algo de esos días en la sociedad francesa de hoy?

68. NdE: El Rubicón es un pequeño río en el nordeste de Italia. En tiempos de la República Romana, ningún general podía cruzar dicho río con sus legiones. En el 49 a.C. Julio Cesar cruzó el río, iniciando la Segunda Guerra Civil, pronunciando la frase *Alea iacta est*; la suerte está echada. Metafóricamente, 'cruzar el Rubicón' significa tomar una decisión arriesgada o ir a por el todo.

Todo depende de qué queramos decir con «generación del 68». Difícilmente ninguno de los participantes en los sucesos del 68 que nosotros hayamos conocido personalmente ha llegado a ocupar alguna posición de poder. Sin embargo hubo un maoísta de baja categoría llamado Serge July que reunía todos los requisitos para llegar a la cima y terminó siendo jefe del diario *Libération*⁶⁹. Para nosotros el emblema de mayo del 68 no es Cohn-Bendit⁷⁰, sino la obrera de la fábrica *Wonder* que se negó a volver al trabajo en junio, «heroína» anónima de la película *Reprise*⁷¹. Mayo-junio del 68 hizo historia como la mayor huelga general de todos los tiempos, no como el día de gloria del izquierdismo.

Cuarenta años después, lo que queda de esas jornadas es solo lo que una minoría de proletarios quieren mantener en mente, hayan estado allí o no. ¿Qué quedaba en 1900 de la Comuna de París? ¿Quién se acordaba en 1968 de las 36 huelgas realizadas un año antes? A diferencia de la memoria de un ordenador, la memoria humana es selectiva y social, más aún tratándose de la memoria histórica. En 1965 solo un puñado de proletarios alemanes radicales habían oído hablar de Herman Gorter, de Otto Rühle y del KAPD⁷²: pocos años después, todo un

69. NdE: *Liberation*, fundado en 1973 por Serge July, Benny Levy y Jean Paul Sartre (que lo abandonó en 1974), es el principal periódico de izquierdas de Francia.

70. NdE: Daniel Cohn-Bendit (1945-) es un político alemán de origen francés. Se dio a conocer durante mayo del 68 como portavoz del movimiento estudiantil. En esa época pertenecía al grupo anarquista *Noir et Rouge* y al *Movimiento 22 de Marzo*. Su evolución política posterior le llevaría a acercarse al movimiento ecologista primero y a *Los Verdes* alemanes, a abandonar el anarquismo y, finalmente, a convertirse en eurodiputado por *Los Verdes* desde 1994 hasta la actualidad.

71. NdE: Esta película, cuyo título completo es *La Reprise du travail aux usines Wonder* (La vuelta al trabajo en las fábricas Wonder) puede encontrarse aquí, en francés con subtítulos en inglés: www.youtube.com/watch?v=ep75lVQdLg

72. NdE: El KAPD (*Kommunistischen Arbeiter-Partei Deutschlands*, Partido Comunista Obrero de Alemania) fue un partido comunista formado en 1920 a raíz de la expulsión del KPD, el año antes, de los sectores de «ultraizquierda»

levantamiento social, en Alemania y en todas partes, revivió a los comunistas antisindicales y antipartido de 1920, porque cincuenta años después de 1920, acciones similares le dieron una realidad revitalizada a un periodo que hasta entonces había perdido todo significado en la memoria de los vivos. El presente solo revive al pasado que le resulta necesario.

24. ¿Alguna de vuestras posiciones han cambiado con el paso de los años? ¿Hay otras que haya quedado demostradas por los desarrollos históricos?

Los últimos veinte o treinta años han confirmado un punto importante: las «crisis» y la pauperización no bastan para provocar levantamientos revolucionarios. Y hay otro punto que ha sido desmentido: a diferencia de lo que esperábamos, la expansión mundial del sistema salarial no lleva necesariamente a la proletarianización. A causa de la creciente industrialización de países subdesarrollados, desde las *maquilas* mexicanas hasta las fábricas chinas, existen cada vez más proletarios, pero sin que aparezca un movimiento proletario. La teoría solo puede comprender los cambios, y ser parte de una «vanguardia» significa estar lo menos atrasados que se pueda respecto de la realidad.

que se oponían a la participación electoral y el trabajo en los sindicatos, y que defendían los consejos obreros y la formación de organizaciones unitarias de fábrica (*Unionen*). Entre sus miembros más destacados destacan Herman Görter, Otto Rühle, Anton Pannekoek, Jan Appel, etc. El KAPD no pretendía ser un partido «de líderes» que dirigiese al proletariado, sino al contrario, ser un partido de «las masas» que reuniese a los militantes más preparados, cuya función sería actuar como la «brújula hacia el comunismo» a través de la propaganda y la acción ejemplar, rechazando todos los métodos «reformistas» y «oportunistas» que evitaban las luchas decisivas de la clase trabajadora frente a la burguesía. El reflujo de la propia lucha de clases en Alemania a partir de 1921 y su expulsión de la III Internacional haría que el KAPD fuese perdiendo efectivos y sufriendo progresivas escisiones hasta su desaparición tras la llegada de Hitler al poder.



(CASI) TODO LO QUE QUISISTE SABER SOBRE LA REVOLUCIÓN...

troploin - 2010

Publicamos a continuación las respuestas, algunas de ellas un poco ampliadas, a un cuestionario propuesto por compañeros italianos, que completa el que nos envió en 2007 el grupo alemán *Revolution Times*, publicado por nosotros mismos bajo el título *La Ligne Générale*, y en inglés *What 's It All About*, textos disponibles en nuestro sitio web⁷³. A pesar de sus diferencias, los dos cuestionarios obliguen, tanto el uno como el otro, a seleccionar entre verdaderas y falsas evidencias. Volver a algunas cuestiones elementales es relativizar aquello que debe ser relativizado, pero también retomar lo que para nosotros sigue siendo fundamental.

1. **¿Es todavía posible, en nuestra época, creer razonablemente en la posibilidad (y no decimos la necesidad) de una revolución social, y actuar en consecuencia? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de una revolución semejante?**

Más de un siglo y medio después del *Manifiesto comunista*, la revolución se hace esperar: la pregunta que hacéis es por tanto no solo legítima sino necesaria. Todo depende de cómo se plantee... o se eluda.

Algunos de nuestros compañeros creyeron en la revolución, intentaron contribuir a su llegada, y después dejaron de creer cuando no la vieron llegar. Sin duda no tenía para ellos ninguna realidad o posibilidad si no les sobreveníá en vida, digamos más bien en su juventud. Otros no mantienen la perspectiva revolucionaria más que viviendo bajo presión, como si la combinación de un capitalismo cada vez más insoportable y de luchas

73. Se refieren, obviamente, al texto anterior, traducido al castellano como *¿De qué va todo esto?*

cada vez más vivas condujera inevitablemente a la revolución. Nosotros no podemos hacer nada por los desilusionados, los cansados, los impacientes o los enfadados de la historia.

En nuestra opinión, la naturaleza de la sociedad no ha cambiado desde 1848, incluso se ha reforzado y profundizado; las condiciones de las crisis revolucionarias están todavía ahí, por tanto la posibilidad de revolución comunista también. Que ésta no haya llegado no prueba que no vendrá jamás. Igualmente, la persistencia de luchas sociales y de minorías comunistas tampoco prueba lo contrario, únicamente que la sociedad es contradictoria, pero eso lo sabe todo el mundo.

Vuestra pregunta lo dice todo: posibilidad, y no necesidad en el sentido de que la llegada del comunismo estaría ya (incluso desde siempre) inscrita en la historia. La revolución está determinada por circunstancias favorables, pero estas crean una ocasión a escoger, y por eso hace falta una voluntad colectiva que sobrepase las contingencias de la explosión social. No se puede encontrar ninguna causa última que explique por qué en 1919 cientos de miles de obreros berlineses no participaron en la insurrección espartaquista: ninguna, salvo el hecho de que no sentían socialmente la necesidad. La voluntad no lo es todo, pero sin voluntad no hay nada.

Por sí sola, ninguna condición objetiva bastará para desencadenar este salto —puesto que se trata de un salto hacia lo desconocido—. La crisis y la miseria, por ejemplo, pueden empujar hacia las reacciones más variadas, en sentidos opuestos, y no forzosamente en el sentido de la revolución. El crac de 1929 llevó el nazismo al poder, fortaleció el estalinismo, y promovió los *Frentes Populares* y el *New Deal* keynesiano, antes de desembocar en la Segunda Guerra Mundial.

2. **¿En qué consiste la transformación comunista de lo existente o, en otros términos, el contenido del comunismo?
¿Cómo concebís vosotros el proceso revolucionario que debería guiarlo?**

Repetimos lo que nosotros entendemos por *comunización*, puesto que si bien la idea es simple, la simplicidad a veces es algo difícil de captar.

Contrastemos lo que por ejemplo consideraba Marx en 1875 en su *Crítica del programa de Gotha*⁷⁴. Su sistema de bonos de trabajo (retomado después con frecuencia, incluso por nosotros mismos en *Le Mouvement Communiste*⁷⁵) corresponde a la idea de un «periodo de transición» intermediario entre capitalismo y comunismo, etapa histórica que no sería ya capitalista, sin ser aún comunista, durante la cual el trabajo sería extendido a toda la población con el fin de desarrollar la economía, ya no por el beneficio y por el patrón, sino por los trabajadores mismos, a fin de que «las fuerzas productivas» «*broten* en abundancia» y produzcan en cantidad suficiente los bienes de consumo necesarios para las necesidades de todos. Por tanto, se trabajaría todavía y el trabajo persistiría como actividad separada del resto de la vida, con una triple diferencia: los obreros dirigirían las fábricas y toda la economía, ningún capitalista se embolsaría los beneficios, y el tiempo de trabajo sería reducido considerablemente.

Si se puede dudar de la pertinencia de un programa así en 1875, retomarlo en 1972 era claramente un error. Este proyecto no es el de una revolución *comunista*. No lo era antaño y menos aún lo es hoy. La industrialización no ha de ser desarrollada sistemáticamente, sobre todo la industria tal como la sufrimos. Y no escribimos esto bajo la presión de la moda o de la corriente antiindustrial de los círculos radicales. Como decía uno de nosotros a mitad de los años 70, haría falta cerrar la mitad de las fábricas. (*Volveremos a esto en la respuesta 10*).

74. Marx, Karl. *Crítica del Programa de Gotha*.
www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/gothai.htm

75. NdE: Barrot, J. *Le Mouvement Communiste*. Champ Libre 1972. No hay traducción al castellano. Puede encontrarse aquí:
www.geocities.com/~johngray/move2.htm

Creer, como Cardan-Castoriadis⁷⁶ que «(...) una sociedad revolucionaria no sabría sobrevivir y desarrollarse si no instaura inmediatamente la igualdad absoluta de los salarios»⁷⁷, es optar por un sistema salarial democratizado e igualitario y, por tanto, por permanecer dentro del capitalismo. Kropotkin lo veía más claro en 1892 cuando rechazaba «toda idea de salario, sea en moneda, sea en bonos de trabajo, bajo cualquier forma que se presente»⁷⁸. Esta afirmación, (así como otras presentes en la obra de Marx, tanto el «joven» como el de la madurez) muestra que el comunismo era ya imaginable y, de hecho, ya se había imaginado en el siglo XIX: su realización hubiera tomado un camino muy diferente del que seguiría en nuestros días, pero formaba parte de las posibilidades históricas.

La transformación comunista solo puede tener éxito si comienza desde el principio de la revolución. El proceso y la transformación son una única y misma cosa. Nos permitiremos citar un pasaje de *Au-delà de la démocratie*:

«Nuestra emancipación no vendrá más que de una revolución que transforme toda la vida cotidiana al *mismo tiempo* que ataque al poder político y cree sus propios órganos, por medio de una insurrección que, combinando obra destructora y creadora, eche abajo los aparatos represivos y coloque en su lugar relaciones sociales no mercantiles, yendo hacia lo irreversible, quitándoles a los seres y a las cosas su cualidad de mercancía, socavando las bases del poder burgués y estático, cambiando estructuras materiales y mentales.

Hacer circular las materias primas y los productos sin la mediación del dinero pasa también por la supresión de las paredes de los estrechos apartamentos, adaptados a las normas de la familia nuclear, o por la plantación de verduras en plena

76. NdE: Cornelius Castoriadis, que también utilizó los seudónimos Paul Cardan y Pierre Chalieu fue uno de los miembros más importantes de *Socialismo o Barbarie*, Ver nota 47.

77. *Socialisme ou Barbarie*, nº 35, 1964.

78. Kropotkin, Piotr. *La Conquista del Pan*. 1892. Ediciones Júcar. 1977. Pág. 120.

calle o en un tejado. Es romper la escisión entre un universo urbano mineralizado y una naturaleza cada vez más reducida a espectáculo y ocio, donde un viaje anual de diez días al desierto compensa la obligación de ir de compras en coche cada sábado. Es practicar en una relación social aquello que sustituya a una actividad privada y pagada, incluso lo voluntario (puesto que allí donde todo se paga, nada podría ser gratuito). Es no tratar más a tu vecino como un extraño, pero también dejar de considerar al árbol de la esquina de la calle como una decoración mantenida por empleados municipales. Es producir una relación diferente con los otros y con uno mismo, donde la fraternidad no derive de un principio, sino de una práctica que contiene una lucha, incluso violenta, incluso armada»⁷⁹.

Este último punto es esencial. La comunización no solo no reemplaza a la destrucción de las fuerzas políticas burguesas, sino que refuerza dicha destrucción, ya que de no ser así no sería más que un combate militar.

La revolución comunista no es sucesiva, como si en primer lugar se ocupara del poder (con el fin de tomarlo o de suprimirlo), para únicamente a continuación cambiar la vida social. Cada uno de los dos aspectos alimenta al otro. O actúan juntos, o fracasan los dos. Si los proletarios no se deshacen de la policía, del ejército, de los partidos y de la maquinaria parlamentaria, tarde o temprano las transformaciones sociales decaerán en el interior o serán vencidas desde el exterior, como se vio en España después de 1936. Pero si la lucha armada se reduce a un duelo entre dos frentes, tarde o temprano el campo proletario perderá su dinámica social, y después será batido en las barricadas o en el campo de batalla, como también se vio en España tras 1936.

79. Dauvé, Gilles y Nesic, Karl. *Au-delà de la démocratie. (Más allá de la democracia)*. L'Harmattan, 2009. No existe traducción al castellano, aunque el texto *Contribución a una crítica de la autonomía política* editado por la Editorial Klinamen y Comunización en el libro *Materiales para una crítica de la Democracia*, pueda considerarse una versión muy resumida de este.

Una alteración así no se producirá evidentemente en unas cuantas semanas o meses, y se extenderá al menos sobre una generación, pero el proceso de comunización comenzará desde el principio. Cuanto antes se inicie, más largo y profundo será, y más posibilidades tendrá de imponerse. Para triunfar, una revolución debe sobrepasar las condiciones que la han hecho nacer, superando así los resultados que ha obtenido, y debe hacerlo de manera permanente.

Sabemos lo que no queremos: el Estado, el trabajo, las clases, la propiedad privada... pero aquello que hagamos determinará nuevas relaciones sociales cuyo contenido haríamos mal en imaginar hoy.

Por ejemplo, si el coche individual es un instrumento remarkablemente adaptado a la civilización moderna, su destino no se regulará a partir de la necesidad de economizar la energía, o de desplazarse prioritariamente de manera colectiva porque sería más divertido. Más exactamente, estos dos imperativos no serán determinantes: el hecho decisivo es que la necesidad y la noción de desplazamiento en sí mismas cambiarán. Nosotros no denunciamos el coche para alabar el TGV⁸⁰, y dejamos la cuestión de «la mejora de los medios de transporte» a los gestores y expertos de la sociedad actual. El TGV está hecho para circular rápido. Pero la velocidad o la lentitud no son objetivos en sí mismos, y privilegiar una u otra deriva de un modo de vida. Estas realidades y su percepción han cambiado entre el año 1800 y el año 2000: y cambiarán aún más, sobre todo en un mundo donde el tiempo dejará de ser una substancia a perder o a ganar como ocurre hoy en día, en el que el tiempo es, en el sentido principal de la palabra, dinero, puesto que ¿en qué se miden trabajo y rentabilidad, si no en tiempo? Queremos un mundo capaz de considerar la posibilidad de ir de Lille a Marsella en tres semanas. Sin embargo, sería absurdo hacer desde ahora planes para el futuro y suponer por ejemplo preferible desplazarse sobre todo a caballo o en bicicleta. Lo único que se sabe es que la obsesión por la velocidad está íntimamente ligada

80. NdT: *Train à Grande Vitesse*, el equivalente francés al Tren de Alta Velocidad.

al capitalismo. Eso no quiere decir que el gusto por la velocidad desaparecerá. No sabemos en qué se convertirá la velocidad. En todo caso, una revolución que no transformara la necesidad en placer tendría poca atracción. (*Ver también nuestra respuesta 10 y el «cultivo de las patatas»...*).

3. ¿En qué difiere vuestra concepción de la revolución, de la destrucción del capital y del Estado (la comunización) de la concepción anarquista?

La confrontación marxismo-anarquismo ha dado lugar a demasiadas confusiones, tonterías y calumnias. Incluso Rosa Luxemburgo escribía en 1906 sobre el anarquismo ruso: «Se ha convertido en el símbolo del robo y del pillaje comunes; una gran proporción de los innumerables robos y actos de saqueo a personas privadas se llevaron a cabo en nombre del anarco-comunismo, actos que se volverían como una ola tumultuosa contra la revolución en cada periodo de depresión y en cada periodo defensivo temporario. En la Revolución Rusa el anarquismo no se ha convertido en la teoría de la lucha del proletariado sino en la bandera ideológica del lumpenproletariado contrarrevolucionario que, como una escuela de tiburones, pululan tras el barco de guerra de la revolución. Por lo tanto la carrera histórica del anarquismo está poco menos que liquidada»⁸¹.

Inversamente, Rubel presentó un *Marx, anarquista*⁸², y recordó que el adversario encarnizado de Bakunin había desarrollado, desde los escritos de juventud hasta el fin de su vida, una crítica del Estado, del dinero y de la economía. El plan inicial de *El Capital* preveía un libro sobre el Estado del que Rubel no duda que habría considerado un comunismo sin Estado. Incluso en medio de su polémica con Bakunin, Marx afirma: «Todos

81. Luxemburgo, Rosa. *Huelga de masas, partido y sindicato*. www.fundacionfedericoengels.org/images/stories/PDF/07_RL_Huelga_masas_23.pdf

82. Rubel, Maximilien. *Marx, théoricien de l'anarchisme*. 1973. La edición en castellano, editada por Etcétera, fue titulada *Marx, anarquista*. Puede encontrarse aquí: www.sindominio.net/etcetera/PUBLICACIONES/minimas/44_marx_anarquista.pdf

los socialistas entienden por *anarquía* esto: el objetivo del movimiento proletario, la abolición de las clases, una vez alcanzado, el poder del Estado [...] desaparece y las funciones gubernamentales se transforman en simples funciones administrativas»⁸³.

Por atenernos aquí a la comunización, y desconfiando de las palabras, ya que hay tanta variedad de anarquistas como de marxistas (e incluso Marx rechazaba la etiqueta *marxista*), podemos decir que, contrariamente a la mayor parte de los marxistas, muchos anarquistas han afirmado el contenido concreto del comunismo, y a veces han intentado ponerlo en práctica desde ya: superación de la familia, una escuela que despierte el espíritu del alumno, puesta en común de recursos, una alimentación diferente, intentar vivir fuera del salariado, solidaridad inmediata, etc. A pesar de que estos esfuerzos hayan acabado a veces en la secta, la receta o el espiritualismo, hay en ellos una percepción de la revolución como práctica de relaciones sociales liberadas del Estado y del trabajo asalariado, y como autoproducción de un individuo inmediatamente social.

El mérito histórico del anarquismo es el de ser el enemigo despiadado del Estado y del parlamentarismo: ha mostrado (frente a la mayoría de militantes y pensadores del movimiento obrero y socialista) que estas instituciones no eran herramientas al servicio de la emancipación proletaria, sino al servicio de las cadenas. Sin embargo, por rechazar hacer una crítica de la política, y por tanto de la democracia, los libertarios tienen tantos problemas para comprender la dinámica revolucionaria como los autoritarios que ellos mismos denuncian.

La editorial *Res Publica* reeditó en 2009 *El Estado y la Revolución* de Arthur Arnould, publicado en 1877, es decir, cuarenta años antes que la obra de Lenin que lleva el mismo título. Este antiguo comunero extrae de la experiencia de 1871 la misma lección que Marx (hace falta destruir la máquina de Estado), excepto que Arnould se opone a todo sistema parlamentario, incluso salido de la revolución. «Ninguna persona puede repre-

83. Marx, Karl. *Las Pretendidas Escisiones dentro de la Internacional*, 1872. www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/72pei/index.htm

sentar al pueblo», solo él mismo. Y escribe al año siguiente: «¡No a la Centralización! ¡No al poder fuerte! Por la autonomía del Grupo y la Unión de los Grupos autónomos (...)».

Pero descentralización y autogestión no son más que formas, formas que por sí mismas no bastan para producir su contenido. Representarse a uno mismo, muy bien, pero ¿qué es ese uno mismo? El verdadero problema es lo que deben hacer los proletarios para permanecer autónomos. Después de todo, el anarquismo lleva, hasta sus últimas consecuencias, la democracia: para que funcione realmente, en lugar de concentrar los procedimientos y órganos democráticos, los divide y los multiplica. Un parlamento central no podría ser más que opresor: millones de microparlamentos locales, en el bloque, el barrio, la escuela, el lugar de producción, la asociación, etc. quedarían bajo el control de aquellos que los promueven. Suponiendo que este sea el caso, ese grupo de barrio, esa comuna, ese consejo de escuela, una vez reunidos, solamente convertirán su autonomía local en autonomía colectiva si su práctica no se les escapa. Todo queda reducido por tanto a la naturaleza de lo que harán los participantes en la transformación revolucionaria. La organización de la sociedad (y las instituciones, incluso las mínimas y flexibles, que la expresan) deriva de las relaciones sociales, de cómo uno produce sus alimentos y objetos cotidianos, cómo come, duerme, habita un lugar, se desplaza, vive con los otros, realiza sus encuentros, viaja, etc. No se eliminará el Estado cortándolo en trozos tan pequeños que se volverán inofensivos. Elisée Reclus, no obstante lejos de nuestro punto de vista, observaba en 1880: «hasta ahora, las comunas no han sido más que pequeños estados (...)». La única solución será inventar formas de vivir y de estar juntos que no permitan a las mediaciones –inevitables– alzarse por encima de nosotros como las potencias que nos aplastan. (No se desarrollará aquí lo que expone el libro *Au-delà de la démocratie*⁸⁴ y el texto –disponible en nuestro sitio web– *Contribución a la crítica de la autonomía política*⁸⁵).

84. Ver nota 79.

85. NdE: Este texto puede encontrarse en el libro *Materiales para una crítica de la Democracia*, coeditado por la Editorial Klinamen y Comunización.

Concluimos con una cita de Debord:

«El hecho de mirar el objetivo de la revolución proletaria como inmediatamente presente constituye a la vez la grandeza y la debilidad de la lucha anarquista real. (...) Del pensamiento histórico de las luchas de clases modernas, el anarquismo colectivista retiene únicamente la conclusión, y su exigencia absoluta de esta conclusión se traduce igualmente en su desprecio deliberado del método. (...) Es la ideología de la pura libertad (...)»⁸⁶.

4. Desde una perspectiva revolucionaria, las nociones de proletariado, de lucha de clase y de contradicción capital-trabajo, ¿son aún significativas? ¿De qué manera?

En el siglo XVI, en la época de la Guerra de los Campesinos⁸⁷, o en el XVII, en los tiempos de los *Levellers* y los *Diggers*⁸⁸, cuando la inmensa mayoría de la población mun-

86. Debord, G. *La Sociedad del Espectáculo*, Tesis 92. www.sindominio.net/ash/espect.htm

87. NdE: La Guerra de los Campesinos fue un movimiento social y religioso que tuvo lugar en el sur de la actual Alemania entre 1524 y 1525. Las principales causas fueron la situación de opresión y explotación de los campesinos y el descontento religioso que, en parte, se había manifestado en las famosas tesis de Lutero, que no apoyó la revuelta, en 1517. Entre sus peticiones, recogidas en Los doce artículos, destacan el derecho de cada comunidad a elegir y revocar libremente a su pastor, el pago de un diezmo justo a dicho pastor pero no a la nobleza, la libertad de los campesinos, acceso a los bienes comunales que se les había expropiado (leña, pesca y caza) y una menor carga en forma de servidumbre. Se estima que implicó a unos 300.000 campesinos, de los que murieron unos 150.000 durante la revuelta. Friedrich Engels escribió un libro denominado *La guerra campesina en Alemania* que puede encontrarse aquí: www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/guerracamp/index.htm y que recientemente ha sido reeditado por la editorial Capitán Swing.

88. NdE: Los *Levellers* (Niveladores) fueron un movimiento político que surgió durante la guerra civil inglesa (1642-1651) entre los partidarios del rey Carlos I y los partidarios del parlamento. Formado en su mayoría por artesanos y pequeños campesinos enrolados en el *New Model Army*, el ejército del parlamento, su objetivo era un régimen democrático y secular en el que el voto (masculino) no dependiese de la propiedad, los oficiales del ejército se eligiesen democráticamente, hubiese tolerancia religiosa total y en el que la tierra común fuese redistribuida entre el pueblo. Aunque llegaron a debatir sus peticiones en el seno del ejército en los famosos debates de Putney, a lo largo de 1649 fueron reprimidos y finalmente aplastados. Los *Diggers*, (cavadores) fueron otro grupo de la época, que se hacían llamar los *True Levellers* (Verdaderos Niveladores), más radical y minoritario que los *Levellers*, puesto que pretendían instaurar una especie de protoc comunismo agrario sin clases,

dial era campesina, todo pensamiento social serio partía forzosamente de la relación entre aquellos que trabajaban la tierra y los que organizaban y explotaban ese trabajo. Cualquiera que haya sido la infinita variedad de tipos de posesión o desposesión, de control o de propiedad del suelo, la oposición entre los trabajadores de la tierra y sus dueños estructuraba entonces el mundo, y ninguna perspectiva de cambio social radical –ni, por otra parte, de reforma– podía escapar a este hecho.

Algunos siglos más tarde, aunque los asalariados no son la mayoría de la humanidad (al menos no los asalariados que tienen oficialmente un empleo), la relación capital-trabajo domina el planeta y su evolución. Por consiguiente, a principios del siglo XXI, toda reflexión social –y más todavía si es una reflexión crítica– debe partir del hecho de que el capitalismo (y no por ejemplo la hipertrofia técnica, la dominación, la autoridad o la relación hombre-mujer, o incluso el dinero en tanto que fuerza autónoma) estructura el mundo. Ni más ni menos. Otra cosa sería atribuirlo todo a la relación capital-trabajo, la cual no basta ni para explicar por qué la guerra causa estragos en el Congo, ni por qué la Liga Norte es fuerte en Italia.

Quien dice relación capital-trabajo dice contradicción entre los dos polos de la relación, y por tanto lucha. Periódicamente, nos cruzamos con gente que no percibe más que conceptos cosificados, allí donde nosotros al contrario vemos realidades, sin las cuales no hay proyecto revolucionario. Todavía hace falta ponerse de acuerdo sobre las palabras y las realidades. Nosotros lo hemos explicado más de una vez, por ejemplo al principio de *L'Appel du Vide*⁸⁹: la «lucha» entre capital y trabajo asalariado

en el que las tierras comunales se trabajasen colectivamente. Con este objetivo, se dedicaron a ocupar tierras comunales y a cultivarlas y vivir en ellas, a lo que se oponían los terratenientes dueños de dichas tierras. Finalmente, la oposición y los ataques de los grandes terratenientes acabaron con el movimiento *digger*, que nunca agrupó más de 200 personas en toda Inglaterra.

89. NdE: Ver nota 57.

no significa que estos se enfrenten sin parar, de manera larvada o violenta, en la empresa o en la calle, sino que están obligados a vivir como socios forzosos y como enemigos. Los luchadores rara vez combaten a muerte. Luchar es, la mayoría de las veces, ser forzado a aceptar el marco donde se lucha. Si el capital tiene necesidad del trabajo asalariado, en tanto que existe este sistema, el trabajo también tiene necesidad del capital.

Aquellos que en el medio radical niegan la existencia de las clases y de su lucha, o minimizan su importancia, comprenden la historia todavía menos que los burgueses que han puesto al día este antagonismo desde el comienzo del siglo XIX. El problema revolucionario no es saber si la lucha de clases existe, sino preguntarse cómo, en lugar de mantenerse a sí misma, podría tener un fin, a través de la revolución.

Si la lucha de clases parece olvidada en nuestros países desarrollados, no deja sin embargo de desempeñar su papel. Un vínculo lógico une lucha y fracaso. La negociación sindical, apenas capaz hoy en día de frenar los avances de una patronal que recorta sin cesar las conquistas de luchas anteriores, corresponde al nivel de las luchas *actuales*.

A partir de finales de los años 70, burguesía y clase obrera se volvieron social e imaginariamente invisibles. Cuando la burguesía triunfa, parece no haber ya clases sociales. Por decirlo de otra manera, cuando los obreros hacen pocas huelgas, se deja de hablar de clase obrera. La sociedad llamada posindustrial era presentada como compuesta por una inmensa clase media tan vasta que pasaba a ocupar casi todo el espacio social, con un puñado de ricos financieros a un extremo, y una *infraclass*⁹⁰ condenada a la extinción, al otro. En medio de todo esto, se nos explicaba, pocos o ningún obrero o, eventualmente, muy lejos, en México o en Tailandia. Correlativamente, el bajo nivel de conflictos entre capital y trabajo conlleva la valorización (y la mediatización) de otros modos de crítica, la ecología por ejemplo, que a pesar de basarse en realidades no deja de tomar la parte por el todo.

90. NdT: En el original, una *underclass*.

Ahora bien, desde hace algunos años, los obreros actúan o reaccionan más que hace veinte años. En Asia, e incluso en América Latina, a veces obtienen concesiones; en Europa y en América del Norte más bien pierden la partida, pero al moverse también hacen agitarse las ideas, y este resurgimiento ha bastado para provocar una recuperación del interés por las nociones de clase social, si no de lucha de clase. Nos podemos preguntar lo que sería, o lo que será, si la radicalización se profundiza. Si por ejemplo, en lugar de poner bombonas de gas delante de la fábrica declarando que no las harían explotar, los futuros despedidos de New Libris hubieran dado a entender que podrían llevar su amenaza a ejecución... Hoy en día, la menor violencia choca, y las realidades de Nueva York o de Turín de principios del siglo XX parecerían inimaginables a nuestros contemporáneos. Pero un endurecimiento de los conflictos mostrará esta sociedad como lo que es: una sociedad de clases, con contradicciones explosivas. Lo que saldrá, nadie podrá preverlo, pero no tenemos otro terreno que ese.

5. ¿Cuáles son las tareas de los comunistas en un periodo de contrarrevolución como el actual?

Una respuesta rápida sería: permanecer disponible, no renunciar a comprender el mundo, entendiendo que se comprende actuando dentro y sobre él. Todavía hace falta ver qué acción... puesto que hay maneras de actuar que esterilizan.

El activismo siempre ha errado su objetivo, o si lo ha alcanzado ha sido creando una organización como Lucha Obrera⁹¹. No insistiremos más. Ahora bien, hay otro activismo, que no se levanta a las cuatro de la mañana para repartir panfletos en la puerta de las fábricas, pero que cree en las virtudes de la comunicación.

Kautsky y Lenin querían ser los profesores de la clase obrera. Pedagogos más modernos, conscientes de la necesidad de un autoaprendizaje colectivo, suponen que lo que falta a los pro-

91. NdE: Ver nota 53.

letarios es la información. Está claro que el método de enseñanza es diferente, ya que aquí el aprendiz, al que se le permite autonomía, es invitado a instruirse a sí mismo. Sin embargo, se sigue asimilando el movimiento revolucionario a una escuela. Le ahorraremos al lector la tercera tesis de Marx sobre Feuerbach sobre el educador que necesita, él mismo, ser educado... Decimos solamente que la transmisión de las luchas (presentes y pasadas) no puede venir más que de las propias luchas. Es entablando hoy un conflicto con la dirección como los asalariados de Peugeot se informan sobre las huelgas anteriores de la empresa, haciendo resurgir una memoria de treinta años cuando han tenido necesidad. Lo que vale en el tiempo es válido también en el espacio. Los obreros de Peugeot se interesan por los de Fiat cuando tanto en Peugeot como en Fiat, el nivel de enfrentamiento pone algo en común en las dos empresas, y exige algo más que una transmisión de informaciones: exige una acción común, que se dotará de sus propios canales de comunicación. Solamente se «comunica» sobre aquello que se tiene en común. Si no, es una simple información, que no tiene más peso que millones de otras en el mismo momento.

Querer hacerse el cronista de las luchas es razonar como si todas las condiciones estuvieran reunidas para que tanto en Río como en Shanghái los proletarios se subleven, todas salvo una: que los de Río ignorarían que los de Shanghái están tan dispuestos como ellos (y viceversa). Por tanto, el problema revolucionario consistiría en poner en relación a los proletarios de estas dos ciudades y de todas partes.

No nos pronunciaremos sobre China y Brasil, pero en lo que se refiere al mundo occidental, es sin duda desconectándose de la infinita y omnipresente (e incluso obligatoria) comunicación ambiental como los proletarios irán a buscar los contactos que alimentarán su crítica radical. No es la escasez de palabras y de informaciones lo que impide pensar, sino el discurso por encargo y el exceso de información. Pronto, anunciaba Arthur

Cravan la víspera de 1914, no habrá en la calle más que artistas. Un siglo más tarde, todo el mundo es periodista, reportero fotográfico, autobiógrafo, polemista, crítico de libros, de películas, de todo. Hablar es necesario: callarse también, a veces, y el silencio puede ser una fuerza, decía el cineasta Elia Suleiman (director de *Intervención divina*).

Nosotros nunca hemos hecho pública la idea o el hecho de que la revelación, añadida como una molécula a otras miles, acabaría por revertir químicamente la situación, y cambiaría las revueltas parciales en insurrección generalizada. Además, en este mundo que hace de la velocidad y de la movilidad su modo de vida, la información «indispensable» en este instante cede automáticamente el sitio al instante siguiente a una nueva información también urgente. De funcionar así, nos condenaríamos a la huida hacia delante que es el pan cotidiano de los medios de comunicación de masas, pero que contradice completamente nuestra lógica crítica.

En un puesto de trabajo, una fábrica, una oficina o una escuela (y las posibilidades de crítica radical no son las mismas en estos tres lugares), el «revolucionario», en periodo de paz social, no está apenas en una posición muy diferente a la de otros asalariados. No intenta «elevar» el nivel. No aporta a los que luchan el sentido de su lucha. Participa en las luchas cuando las hay.

Como cada uno habrá podido constatar, es frecuente que aquellos que propagan las ideas revolucionarias (escribiendo teoría, participando en una revista o un periódico, o publicando libros sobre el pasado y el presente) dicen hacer otra cosa de lo que hacen. Lo esencial de su actividad consiste en difundir textos pero, como si eso no bastara, y como para evitar ser tachados de teóricos (de salón, ni que decir tiene) dicen tener una práctica. Se diría que les molesta reconocerse por lo que son. No es sin embargo un defecto manejar las palabras mejor que los adoquines o los fusiles, a condición de ser consciente, y de saber cuándo y dónde la edición, los encuentros y los deba-

tes, más allá de ser una simple circulación de ideas, comienzan a modificar, por poco que sea, la realidad social. Existe una diferencia cuantitativa real entre difundir cien ejemplares de un texto y difundir diez mil de otro: pero la única diferencia que nos importa es cualitativa, cuando un texto influye sobre el curso de los acontecimientos. Es solo entonces cuando la amplitud de su difusión desempeña su papel.

Allí donde las cosas se complican es en el caso, más frecuente de lo que se piensa, en el cual se dan luchas sociales intensas pero a la vez incapaces de llegar a la raíz del mal, por ejemplo en la España de los años treinta. Los proletarios españoles no podían apenas actuar de otra manera que como lo hicieron. No porque el capitalismo no hubiera alcanzado todavía la fase que permite la revolución comunista, sino porque poco más o menos todas las condiciones de la época estaban en su contra. Fueron incluso más allá de lo que permitía el periodo (y es solamente en este sentido que se puede comprender *Bilan*⁹², no leyendo la expresión de un pesimismo negativo). Fueron en efecto los únicos en manifestar aún una energía revolucionaria en un mundo donde la contrarrevolución triunfaba, bajo rostros opuestos, lo que incitaba mucho a adscribirse a uno para evitar a otro: Stalin contra Hitler, Thorez contra Blum⁹³, «más vale Roosevelt a pesar de todo que los burgueses antisindicatos», democracia contra reacción, la CGT de un lado, la CIO⁹⁴ del otro... En todas partes los proletarios eran metidos en vereda, empezando por la «patria del socialismo», donde fueron sofocados desde 1921, antes incluso de serlo en Italia. Por otra parte, desde los años veinte, la clase obrera no había dejado de luchar pese a perder sus combates esenciales, siendo los únicos tantos las oleadas de huelgas con ocupación en los Estados Unidos y en Francia en 1936-37, pero que acabarán integrados en el *New Deal* y en el *Frente Popular*. El levantamiento armado

92. NdE: Ver nota 6.

93. NdE: Maurice Thorez fue el secretario general del Partido Comunista Frances entre 1930 y 1964, su etapa más estalinista. Leon Blum fue un dirigente socialista francés que fue primer ministro en 1936-37 y después, brevemente, en 1938 liderando el Frente Popular.

94. NdE: Ver nota 10.

de los obreros de julio del 36, contra Franco y a pesar de la democracia, no es el punto álgido de una tendencia general, sino la excepción que confirma la regla. Si se quiere señalar un «error» en *Bilan*, es el de obstinarse a pesar de todo en plantear el problema de la revolución en España. Es únicamente setenta años más tarde cuando se puede presentar como una posibilidad digna de interés la perspectiva de *Bilan*, mientras que la casi-totalidad del movimiento obrero y de los grupos que apelaban al socialismo, al comunismo o al anarquismo en 1936 la tenían entonces por una posición absurda, incluso una traición: atacar el Estado democrático después del verano del 36 para hacer la revolución, único medio para ganar la guerra contra el fascismo. Señal de los tiempos quizás, en las primeras páginas de su libro sobre el POUM, *Histoire d'un parti révolutionnaire espagnol 1935-52*⁹⁵, Michel Christ analiza como considerable una perspectiva tal sin, por cierto, hacerla suya ni referirse a *Bilan*.

La crítica global del antifascismo no podía ser más que ultraminoritaria y sin efecto, al plantear la práctica sobre el terreno otras exigencias inmediatas, de ahí la división abismal entre crítica teórica y crítica práctica de este mundo. Recordemos el estado de las fuerzas trotskistas en España en 1936 (algunas decenas de militantes alrededor de G. Munis⁹⁶), por no hablar de las de la Izquierda Comunista, italiana o alemana.

95. Christ, Michel. *Histoire d'un parti révolutionnaire espagnol 1935-52*, (*Historia de un partido revolucionario español 1935-1952*) L'Harmattan. 2006. No existe traducción al castellano.

96. NdE: Grandizo Munis (1912-1989) fue un militante comunista español. Durante los años 30 militó en Izquierda Comunista Española, partido fundado por los partidarios de Trotsky en España. Al fusionarse la ICE con el Bloque Obrero y Campesino (BOC) para formar el POUM, Munis abandona la organización, formando posteriormente la Sección Bolchevique-Leninista Española, de carácter trotskista. Participó en los sucesos de mayo de 1937 junto a los anarquistas y el POUM, por lo que fue capturado, torturado y condenado a muerte, de la que se libraría al entrar los fascistas en Barcelona. Exiliado tras la guerra, rompió con la Cuarta Internacional en 1948 y siguió editando diversas publicaciones desde Francia. Durante los años 70 fundó el grupo Fomento Obrero Revolucionario, de corta duración. Su obra más conocida es la historia de la guerra civil y la revolución española *Jalones de derrota, promesa de victoria*, que puede encontrarse aquí: bataillesocialiste.files.wordpress.com/2008/03/g-munis-jalones-de-derrota.pdf

Recientemente se ha editado un documental sobre Munis que puede adquirirse aquí: www.munis.es

6. ¿Cuáles son, por el contrario, las tareas de los comunistas en un periodo revolucionario?

No están tan alejadas de las de un periodo contrarrevolucionario, ya que los principios siguen siendo los mismos. Pasando de un periodo al otro, los comportamientos cambian, pero no la manera fundamental de situarse frente a la sociedad. Aun ahí, nosotros no buscamos ni educar ni organizar. La experiencia prueba la vanidad de los esfuerzos por organizar las luchas de otros, por centralizar movimientos aislados (como si su dispersión fuera debida a la ausencia de intervención revolucionaria), o por elevar desde el exterior el nivel de una lucha. Intentamos más sencillamente organizarnos nosotros mismos en función de lo que creemos posible.

Por la misma razón, puesto que no buscamos un rol dirigente, no tenemos tampoco ninguna razón para rechazarlo en el caso de que las circunstancias nos conduzcan a ello. Cuando pensamos tener la solución adecuada a un problema, sería absurdo no proponerla ni poner en práctica a continuación la decisión tomada. Si bien no nos anima ningún deseo de convertirnos en «jefes», tampoco tenemos ningún miedo.

Hay además menos temor al tener en cuenta que un movimiento social dinámico «selecciona» él mismo a sus responsables, y no se priva de renovarlos. El hecho de que algunos se especialicen hoy en la teoría y la escritura ni les cualifica ni les descalifica de ningún modo para ejercer cualquier responsabilidad en futuras tempestades sociales. Una revolución comunista que vuelva a plantearse desde cero todos los aspectos de la vida revolucionará también a los individuos y a los grupos. En una fase revolucionaria, aún menos que antes, nadie es propietario de sí mismo, y lo que cada uno haya podido hacer ayer no le compromete para mañana. Los actos realizados y las ideas desarrolladas hoy no nos garantizan lo que haremos durante una revolución.

7. ¿Cuál es la función de la actividad teórica en el marco del «movimiento real»?

Nadie duda de la función del pensamiento social dentro de la historia: el curso que tomará una crisis estará marcado por la producción y la circulación de las ideas críticas que hayan precedido dicha crisis. No se comprende la Revolución Francesa sin los filósofos de la Ilustración.

Pero vuestra pregunta se refiere a otra cosa, y con mucha razón: no a la mezcla intelectual en general, hecho indiscutible estudiado por «la historia de las ideas», sino al lugar y el alcance de la teoría revolucionaria, en el sentido de teoría comunista, dentro del movimiento social susceptible de llevar al comunismo.

Aquí nuestra respuesta puede que sorprenda.

Antes de la revolución, la teoría revolucionaria sirve más que nada a aquellos que la hacen y la debaten, y sin duda para poca cosa más. Durante la revolución, las ideas y discusiones desarrolladas antes en lo que llamaremos el medio revolucionario (forzosamente pequeño en número y en capacidad de acción) juegan un rol cuando menos limitado.

Afirmaciones sin duda consideradas derrotistas por algunos, y sin embargo confirmadas por la historia.

Antes de 1871, las huelgas, las publicaciones socialistas y anarquistas, y las actividades de la Internacional, prepararon el surgimiento de la Comuna, pero este se debió más a la propaganda y a la agitación (en el mejor sentido de la palabra) que a la «actividad teórica» de la que habla vuestra pregunta, que concierne sobre todo a textos como los de Marx o Bakunin, los cuales eran entonces muy poco conocidos. Es únicamente después cuando estos dos revolucionarios (que por otro lado llevaban entretanto una actividad práctica) extrajeron lecciones de la Comuna, donde ni el uno ni el otro habían verdaderamente tenido influencia. Después de 1871, ¿qué es lo que ha desempeñado un papel «en el marco del movimiento real»? Por

limitarnos a los socialistas, la Comuna ha nutrido a todas las corrientes, desde las más moderadas a las más radicales; 1871 ha servido tanto de mito unificador como de experiencia positiva, y han hecho falta decenios antes de que la «lección» esencial sacada por Marx (no hay revolución sin destrucción del Estado) haya sido verdaderamente puesta de relieve, por Pannekoek y Lenin particularmente. Este redescubrimiento, se podría decir este descubrimiento, no fue el fruto de una evolución puramente teórica: llegó sobre todo bajo la presión de las masas, de las inmensas huelgas en la bisagra de los siglos XIX y XX y de la aparición de los soviets en 1905. Otros pasos teóricos fundamentales que se remontan a la mitad del siglo XIX (como la crítica de los derechos humanos y de la democracia, y, más sencillamente, el comunismo) esperan todavía hoy ser retomados por fuerzas históricas capaces de hacerlos realidades materiales.

Durante las décadas que siguen a la aparición del Libro I de *El Capital*, aparecido en 1867, ¿qué se había retenido de una obra de la que por ejemplo en Alemania, incluso los partidarios de Lasalle⁹⁷ y los socialistas recientemente también alineados con la burguesía liberal, como William Liebknecht⁹⁸, elogiaban? Sobre todo la demostración del enfrentamiento entre capital y trabajo, pero muy poco de la perspectiva de la revolución, y menos aún el comunismo.

97. NdE: Ferdinand Lasalle (1825-1864) fue un político socialista alemán. En 1863 fundó la Asociación General de Trabajadores Alemanes (ADAV), que sería una de las organizaciones que, posteriormente, formarían el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) en 1875. Entre los aspectos más importantes de su pensamiento político destacan la lucha por el sufragio universal y la formación de cooperativas de producción financiadas por el estado, al que veía como garante de los derechos de los trabajadores.

98. NdE: William Liebknecht (1826-1900) fue un político socialdemócrata alemán. Durante la década de 1850 fue, como Marx, miembro de la *Liga de los Comunistas*. A finales de 1860 fundó, junto con August Bebel, el Partido Socialdemócrata de los Trabajadores de Alemania (SDAP), que se unificaría en 1875 con la ADAV de los partidarios de Lasalle para formar el SPD. Fue fundador de *Vorwärts*, el famoso periódico de la socialdemocracia alemana y trató de introducir el pensamiento de Marx en el SPD. Fue el padre del dirigente espartaquista Karl Liebknecht.

A una escala bastante más reducida, en 1967, en Estrasburgo, la I.S. no actuó como vanguardia. Llevó a cabo un acto que portaba una reflexión, acto y reflexión que fueron retomados por un sector de los estudiantes. Un año antes, o un año después, esto no habría sido quizás más que un escándalo sin día siguiente. Igual que la ocupación del edificio administrativo de Nanterre el 22 de marzo de 1968⁹⁹. Iniciativas estudiantiles importantes como, a finales de 1960, la manifestación contra la guerra de Argelia, organizada por la UNEF¹⁰⁰ a pesar de la oposición del PCF y de la CGT, no habían supuesto nada (salvo, en este caso, contribuir a la independencia argelina). Aquellos que lanzan una idea radical o toman la iniciativa con algún gesto subversivo ignoran generalmente si la idea o el gesto se revelará o no en consonancia con su época. No depende de nosotros, o depende muy poco, que la actividad teórica se fusione con el movimiento real.

8. ¿Cuál es la importancia del carácter y de la crítica de las relaciones sociales «interiorizadas», con relación a la posibilidad de éxito de una revolución comunista (pensando en Wilhelm Reich¹⁰¹ o en Giorgio Cesarano¹⁰², por ejemplo)?

99. NdE: el 22 de Marzo de 1968, un grupo de unos 150 estudiantes izquierdistas ocupa un edificio de la Universidad de Nanterre en protesta por la represión y detención de varios estudiantes durante unas protestas contra la guerra de Vietnam. A raíz de esta ocupación se formaría el llamado *Movimiento 22 de Marzo* en el que había desde trotskistas, maoístas, anarquistas, etc., cuyo miembro más famoso era Daniel Cohn-Bendit. Los *enragés*, grupo cercano pero independiente de la I.S., participaron en la ocupación pero la abandonaron ese mismo día al negarse la asamblea a echar a unos militantes estalinistas.

100. NdT: Unión Nacional de Estudiantes de Francia.

101. NdE: Wilhelm Reich (1897-1957) fue un psiquiatra y psicoanalista austriaco. Discípulo de Freud y uno de los fundadores del llamado 'freudomarxismo'. Sus obras más importantes y conocidas son *La Psicología de Masas del fascismo* y *Análisis del Carácter*, publicadas en los años 30, en las que analizaba el efecto de las relaciones sociales en la personalidad, el carácter, de las personas y, viceversa, como esta puede condicionar a su vez dichas relaciones.

102. NdE: Giorgio Cesarano (1928-1975) Poeta y comunista italiano. Procedente del grupo operaista *Classe Operaia*, Cesarano participó desde su creación en 1969 en el grupo *Ludd* y otros grupos comunistas radicales a principios de los 70. En 1975, poco antes del repunte del movimiento de la llamada Autonomía, se suicida a la edad de 47 años. En castellano no hay prácticamente nada editado, ni de su obra ni sobre su vida, exceptuando el texto *Apocalipsis y sobrevivencia*, que trata sobre el papel de Cesarano en los grupos comunistas de los años 70. Este texto puede encontrarse aquí: comunicacion.org/2010/08/21/apocalipsis-y-sobrevivencia

La alienación es también –inevitablemente– una realidad vivida dentro de nuestro cuerpo y en el interior de nuestra cabeza. La comunización no es por tanto únicamente ocupar la calle, enfrentarse a las fuerzas del orden, abrir y transformar los lugares de producción (o incluso cerrarlos), hacer circular bienes y servicios sin pagarlos y empezar a vivir sin dinero, modificar el urbanismo, producir otros tipos de alimentos y comerlos de otra manera; es también, y a través de todo este proceso, deshacerse de la *coraza caracterial* descrita por Reich. A este se le podría añadir Malinowski¹⁰³, uno de los primeros etnólogos en compartir la vida de aquellos a los que estudiaba, y cuya obra era conocida por Reich. Malinowski criticaba «la separación entre psicoanálisis y sociología» (e incluso entre psicoanálisis e historia) y, a partir de ahí, ponía en duda la universalidad del complejo de Edipo. Y no resumiremos aquí el aporte de la antipsiquiatría (Laing, Cooper, etc.).

Respecto a lo que nos interesa, una revolución solo vencerá a la represión externa (ejército, policía, milicias burguesas diversas...) desmantelando también la autorrepresión, ese mecanismo de defensa, ese «inconsciente corporal» que nos protege contra los *shocks* emocionales, al tiempo que nos encierra en nosotros mismos y nos incapacita socialmente. Los comportamientos y las psicologías cambiarán cambiando el mundo. Una revolución que no se hace en un día, exigirá y creará (las dos cosas a la vez) la capacidad de abandonar las costumbres y certezas, de salir de uno mismo, de abrirse a los otros actuando con ellos.

El comunismo no será la obra de inflexibles «obsesivos»¹⁰⁴,

103. NdT: Bronislaw Malinowski (1884-1942) fue un antropólogo polaco. Considerado el refundador de la antropología social, pasó varios años estudiando las costumbres de diferentes sociedades de Papua Nueva Guinea. A partir de dicha experiencia escribió su obra más conocida: *Los Argonautas del Pacífico Occidental*.

104. NdT: literalmente, *psychorigide*. Este término francés se utiliza para alguien con un carácter inflexible, psicopático, que tiene que seguir hábitos y reglas estrictas, teme los cambios y está obsesionado con el perfeccionismo. No hemos encontrado una expresión más afortunada en castellano.

ni de «desarraigados»¹⁰⁵, como se dijo en los años 70. Supone otra actitud personal, una manera diferente de situarse en el mundo. El militante aplaza siempre para más tarde el cambio, tanto el social como el individual, y por tanto también el suyo.

Planteado esto, que es vital, la cuestión es saber qué lugar ocupa este aspecto en la vida de las sociedades, así como en su evolución y revolución. Algunos han tomado la parte por el todo. Es el caso de la Escuela de Fráncfort. Incluso cuando esta aceptaba el análisis marxista de la explotación del trabajo, no consideraba como central la relación capital-trabajo, y la reducía a un rol menor con respecto a factores del comportamiento que finalmente se muestran tan implantados o enraizados dentro del individuo que la solución debe partir de dicho individuo: cada uno de nosotros debería liberarse en primer lugar a sí mismo antes de sublevarse colectivamente. Para el Reich de los años 30 (antes de que los Estados Unidos le sentasen fatal), esta liberación personal era un punto de paso necesario a fin de hacer posible la lucha colectiva por una revolución proletaria. Después de 1945, la Escuela de Fráncfort dejará definitivamente de plantearse la cuestión revolucionaria. Para Fromm¹⁰⁶, por ejemplo, el hombre huye de la libertad porque le tiene miedo, y hace falta que aprenda a librarse de este miedo.

Fromm antes de la guerra, Adorno en la década de los 50, y sobre todo Reich en su *Psicología de masas del fascismo* de 1933, explican de manera convincente cómo el nazismo no habría llegado al poder sin un concentrado de personalidad

105. NdT: en el original, «*decomposés*». Los autores se refieren a aquellos que son incapaces de mantenerse en nada permanente: un trabajo, una pareja, una actividad, un interés. El término se utilizaba en Francia durante los años 70 para designar a aquellos que cambiaban constantemente de sitio de vivir, de pareja, que cogían un trabajo temporal, lo dejaban y pillaban otro, etc. a veces hasta la propia autodestrucción. Tampoco hemos encontrado una expresión más afortunada en castellano.

106. NdE: Erich Fromm (1900-1980) fue un psicoanalista y psiquiatra alemán miembro de la llamada Escuela de Fráncfort hasta 1939. Fue, junto con William Reich, uno de los fundadores del llamado 'freudomarxismo'. Entre sus libros más conocidos destacan *El miedo a la libertad* y *El arte de amar*.

autoritaria y de autorrepresión que pidiera un jefe, sustituto de un *pater familias* al que la crisis había desestructurado su función y poder tradicional. Sin embargo, ese concentrado estaba presente en la misma época en alemanes no nazis o antinazis, así como en otros países, incluidos aquellos que combatieron a Alemania. Las investigaciones de la Escuela de Fráncfort en los Estados Unidos encontraron, por otra parte, una estructura del carácter parecida. Hacía falta por tanto que en Alemania esta fuera animada por otra cosa más que por sí misma, por condiciones que hicieron de ella un factor político decisivo. La psicología de masas no explica más que la psicología, puesto que es de psicología de lo que se trata: incluso si estos pensadores apelan a un análisis total, recurriendo especialmente a la antropología, lo que ellos llaman hecho social es tratado como intersubjetivo. Las relaciones sociales son desligadas de las relaciones de producción, es decir, de la producción de nuestras condiciones de existencia. Por tanto de relaciones que, en una sociedad de clases, son relaciones entre clases.

Cuando, después, esta psicologización de la historia es retomada por la radicalidad de los años 70, es desde la perspectiva de un cambio de fondo al que Horkheimer, Adorno o Habermas habían clara y explícitamente renunciado. Pero si la intención era diferente, el método seguía siendo similar: el movimiento social que había resultado fallido transfiere la prioridad a la subjetividad. Después de haber creído que la incapacidad del capital para satisfacer las necesidades elementales de los proletarios empujaría a éstos hacia la revolución, se esperaba ahora (en sentido inverso, de alguna manera) que con la saturación del falso goce consumista, la privación no de alimento sino de sentido y de comunidad desencadenaría una insurrección no por el tener sino por el *ser*. Tras el agotamiento de las oleadas de huelgas en Francia, en Italia, en Inglaterra, etc., la clase obrera se vio claramente declarada «integrada» en el capitalismo, con la idea de que, en el mejor de los casos, las reivindicaciones de los trabajadores conducían a compensar la alienación en el trabajo por un consumo también

alienante. Algunos radicales buscaron entonces otro agente revolucionario, y remplazaron la *necesidad* (continuamente colmada, frustrada y renovada por el frenesí consumista) por lo que ellos creyeron in-integrable: *el deseo*, o la aspiración de una *autenticidad* opuesta a la artificialidad capitalista.

En la raíz de esta concepción, hay un análisis del capitalismo que nosotros no compartimos, ya que no ve más que un valor fuera de control autonomizado de todo, incluido del trabajo: de ahí la tesis de un capitalismo capaz de autorregularse, incluso a través de sus crisis, por graves que sean, capaz de absorber todo, del budismo al sindicalismo pasando por la contracultura, y mereciendo apenas por otra parte el calificativo de capitalista, puesto que las nociones de producción, trabajo, capital, valor y clase se basan en un sistema global automantenido en el que pierden toda realidad clara. El capitalismo, si es que merece la pena conservar la palabra, se habría convertido en una representación, que perdura porque cada uno de nosotros mantiene la ficción.

Si, como hizo Camatte¹⁰⁷ en 1973, se privilegia la lucha *Contra la domesticación*¹⁰⁸, y si todo depende de nuestra obstinación por permanecer encerrados en la prisión de nuestras actitudes, la única solución es la de salir, abandonar este mundo, (re) encontrar en el fondo de uno mismo aquello que ha sido perdido pero no completamente destruido, por tanto aquello que

107. NdE: Jacques Camatte es un escritor francés. Durante los años 60 fue miembro del Partido Comunista Internacionalista, de tendencia bordiguista. En 1966 rompe con dicho partido y, a partir de 1968, comienza a publicar la revista *Invariance*, al principio también de carácter bordiguista, pero que poco a poco comienza una deriva teórica que le aleja del marxismo y que le llevará a rechazar la posibilidad de que la clase trabajadora haga una revolución que destruya el Capital, puesto que este había llegado a dominar todos los aspectos de la vida. A partir de aquí, Camatte considera que la única lucha posible es de la humanidad contra el capital y contra la domesticación, apostando por un retorno a la verdadera naturaleza humana que le ha hecho bastante conocido entre los primitivistas y anticivilización. La página web de la revista *Invariance* es revueinvariance.pagesperso-orange.fr

108. NdE: *Contra la domesticación* fue publicado por primera vez en la revista *Invariance*, *Année VI, Série II, no. 3*, en 1973. No existe, que sepamos, traducción al castellano. El original en francés puede encontrarse aquí revueinvariance.pagesperso-orange.fr/Contre.html. La versión en inglés puede encontrarse aquí www.marxists.org/archive/camatte/agdom.htm

bien habría que llamar una naturaleza. Para escapar, es necesario de hecho escaparse. Desde entonces es lógico dar prioridad a la manera en la cual cada uno podría cambiar de mentalidad y de actitud, por ejemplo remplazando la economía por el psicoanálisis: en la V serie de *Invariance*, la exégesis de Marx cede el puesto a la de Freud.

Frente a estos vagabundeos, la cuestión todavía válida sigue siendo la planteada a Marcuse por un participante en el congreso del SDS¹⁰⁹ alemán, el 12 de julio de 1967: «el problema que debería interesarnos verdaderamente, y sobre el cual usted no nos ha proporcionado todavía una respuesta, es el de las fuerzas materiales e intelectuales agentes del cambio radical».

Ante una revolución comunista que, lo menos que puede decirse (*ver la respuesta 1*), tarda en llegar, aparecen dos tentaciones simétricas: objetivar la revolución, o subjetivarla. La primera actitud, señalada en su época por Benjamin¹¹⁰, presenta la revolución social como el final forzoso del desarrollo de la sociedad, como el efecto inevitable de un mecanismo según el cual la producción capitalista engendraría «su propia negación con la fatalidad que preside las metamorfosis de la naturaleza» (la fórmula es de Marx: se leerá el contexto de esta cita en la respuesta siguiente). La segunda tentación remite la solución histórica al nivel personal, y en el mejor de los casos asimila la vida social a una intersubjetividad.

Pero ¿cómo vivir de otro modo desde hoy mismo, sobre todo si el cuadro es tan negro como lo pintan los partidarios de esta posición? ¿Cómo situarse fuera del mundo, en un mundo que lo habría engullido todo? Giorgio Cesarano eligió en 1975 la

109. *Sozialistischen Deutschen Studentenbund*. Federación Socialista de Estudiantes Alemanes.

110. Walter Benjamin (1892-1940) fue un filósofo alemán cercano a la Escuela de Fráncfort. Su pensamiento bebe de diferentes fuentes tales como el marxismo, el misticismo judío o el romanticismo alemán, campos que estudió a lo largo de su vida. Entre sus obras más conocidas están las *Tesis d filosofía de la historia*. Tratando de huir de la Francia ocupada, se suicidó en 1940 en Port-Bou temiendo ser entregado a los nazis tras ser capturado por franquistas.

opción de matarse. Un suicidio no se puede reducir jamás a una sola causa, y hay muertes voluntarias más ricas que algunas existencias. «¿Es el suicidio una solución?», preguntaba el nº 2 de *La Revolución Surrealista* en una encuesta publicada en 1925. Dentro del círculo surrealista, o en sus márgenes, Vaché, Rigault y Crevel se dieron muerte. «La barca del amor se estrelló contra la vida cotidiana», escribía Maïakovski¹¹¹ en 1930, dos días antes de matarse, añadiendo: «No acuséis a nadie de mi muerte». Nos podemos permitir cuando menos pensar que el peso de la contrarrevolución estalinista influyó en su decisión, como 64 años más tarde el reflujo de las aguas radicales estuvo presente en el disparo de fusil con el que Debord puso fin a sus días. Giorgio Cesarano se tomó en serio el imperativo de abandonar este mundo. El suicidio puede ser una solución individual. Socialmente, en la medida en la que vuelve contra sí mismo el nihilismo ambiental, equivale a una derrota.

El rechazo del mundo existente solo puede ser una tensión, no una realización efectiva, y no nos libramos de la alienación más que en un proceso revolucionario colectivo:

«En la praxis revolucionaria coincidirían el cambio de las circunstancias y la transformación de la consciencia de los hombres. (...) No es más que en el curso de su propia praxis revolucionaria como las masas explotadas y oprimidas pueden romper las circunstancias que les encadenan y su consciencia mistificada»¹¹².

111. Vladimir Maïakovski (1893-1930) fue un revolucionario y la figura más importante de la poesía rusa de principios de siglo. Implicado desde muy joven en el movimiento obrero ruso, sus inicios en la poesía se dieron en el marco del Futurismo ruso. Participó activamente en la revolución rusa y en su propaganda internacional. A finales de los años 20 se fue desilusionando cada vez más con la política que seguía la Unión Soviética bajo Stalin. En 1930 Maïakovski se suicida de un disparo en un corazón sin que se sepan con exactitud los motivos aunque se sospecha que tuvieron que ver con su tormentosa vida amorosa y las cada vez más frecuentes críticas a su obra por parte del *establishment* soviético.

112. Karl Marx. *La Ideología alemana*. 1845.

9. ¿Qué hay todavía de válido en la teoría de Marx? ¿Qué es lo que está obsoleto y debería ser rechazado?

Las contradicciones de Marx están en consonancia con la fuerza de la síntesis que efectuó, profunda, pero inevitablemente marcada por su época. A falta de sus obras completas, se puede percibir esto leyendo la antología de Papaïōannou, *Marx et les marxistes*¹¹³.

Marx elogia el desarrollo industrial como etapa positiva en la evolución humana y como momento necesario de la llegada del comunismo, pero emite también la hipótesis de que en Rusia el modo de organización del campesinado (el *mir*¹¹⁴) podría ahorrar a este país la obligación del paso por el capitalismo. Es interesante que esta reflexión le venga en el ocaso de una vida en gran parte consagrada a producir una Gran Obra que no se apresuraba a publicar ni siquiera a acabar.

Cada uno (nosotros también) encuentra en la obra de Marx aquello que necesita, y la elección del texto retenido será sintomático del contenido de la lucha de clases que se estima posible y necesaria. Leer en su obra una glorificación del trabajo, del crecimiento, y una justificación de antemano del agotamiento del planeta significa reducir a Marx a sus aspectos más débiles, los de un burgués progresista.

Actuar así es elegir no tener en cuenta el resto de lo que escribió.

Un gran número, si no la mayor parte, de sus textos más revolucionarios, aquellos en cualquier caso relacionados con el comunismo, no fueron publicados (o republicados) ni por Marx, ni por Engels: es sin duda la señal de que su autor no los consideraba de interés suficiente. Esto ocurre con muchas obras de su juventud (los *Manuscritos* de 1844 no se hicieron públicos hasta 1932), pero también con textos de su madurez

113. NdE: Kōstas Papaïōannou, *Marx et les marxistes*. Gallimard. 1965. No existe traducción al castellano.

114. NdE: El *mir* era un tipo de institución comunal campesina en el que las tierras se poseían en común pero se repartían y trabajaban por familias en función de su tamaño.

como los manuscritos del año 1860 (los *Grundrisse*, publicados en Rusia en medio de la Segunda Guerra Mundial, y el «VI capítulo inédito» de *El Capital*). El contenido comunista de la revolución está la mayoría de las veces ausente en los dos textos emblemáticos, los más conocidos y los más citados, el *Manifiesto* y el libro I de *El Capital*, o no está presente más que de manera vacía. El penúltimo capítulo del libro I (del que se puede pensar, como Rubel, que concluía mejor la obra que el capítulo «*La Teoría moderna de la colonización*») presenta el fin del capitalismo como la consecuencia lógica de la socialización capitalista del mundo:

«El monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo de producción que ha florecido con él y bajo él. La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar. Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados (...) La negación de la producción capitalista se produce por sí misma, con la necesidad de un proceso natural. Es la negación de la negación. (...) En aquel caso se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos pocos usurpadores; aquí se trata de la expropiación de unos pocos usurpadores por la masa del pueblo»¹¹⁵.

Afirmando que el capitalismo acabaría por ahogarse en sus propios límites y que sería por tanto su propio sepulturero, Marx quería demoler la idea –difundida tanto en su época como en la nuestra– de que este sistema representa la fase última en la marcha de la humanidad hacia el progreso y la libertad. Ahora bien, su refutación tenía el defecto de reemplazar una finalidad por otra. El capitalismo, dejaba entender el autor de *El Capital*, tenía una misión histórica, pero esta no era

115. Karl Marx. *El Capital. Libro I. Capítulo XXIV. La llamada acumulación originaria. Siglo XXI. Sección 7. Tendencia histórica de la acumulación capitalista.* www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1

la de traernos la felicidad, solo una desgracia que no podía más que llevar a continuación a nuestra emancipación.

La experiencia demuestra los límites de un optimismo catastrófico que, en tiempos de Marx y desde entonces, habrá servido para justificar las políticas más opuestas: una línea revolucionaria, seguro, pero también todas las variantes de reformismo. En efecto, si el capitalismo está condenado a muerte por la historia, los dirigentes obreros pueden contraer con la burguesía cualquier compromiso, incluido compartir con ella el poder del Estado, ya que de todas maneras la llegada del socialismo es inevitable. Es basándose en una cita como esta e ignorando los demás textos, como los socialdemócratas, seguidos en el siglo XX por los estalinistas, han creado el «marxismo», conservando de Marx aquello que justificaba su encuadramiento de las masas y su propia participación en la gestión de un capitalismo efectivamente cada vez más socializado. Por su parte, los burgueses han aprendido a apreciar a un Marx «sociólogo» y «economista» que les aclare las contradicciones de su sistema. En cuanto a los proletarios mismos y a los que mantenían la ambición comunista, han buscado y visto en la obra de Marx aquello que correspondía al nivel alcanzado por su crítica social en cada época: como es raro que la cuestión comunista sea planteada, es normal que la mayor parte del tiempo, no solo el principio, sino grandes fragmentos del medio e incluso del final (correspondencia con Vera Zasulich sobre Rusia en 1881) de la obra marxista queden olvidados. Los periodos no revolucionarios favorecen la tendencia a tener a Marx como un (gran) pensador filosófico, político y económico, y no como el crítico de la filosofía, de la política y de la economía, el cual no reaparece más que bajo la presión de las luchas sociales. El día en que los proletarios judíos y árabes que viven en Palestina salgan del trágico callejón sin salida en el que están ahora comprometidos, es probable que su rebasamiento de las diversas barreras identitarias haga «descubrir» un artículo *Sobre la Cuestión judía* publicado en 1843.

Añadimos que nada es divino. En 1867 era tentador imaginarse el porvenir capitalista (un porvenir que Marx estimaba bastante breve) bajo sus formas más avanzadas de la época, las de Inglaterra por ejemplo, pronto extendidas al conjunto del mundo. Marx se interrogaba así pues sobre las posibles consecuencias para el movimiento obrero y revolucionario de un desarrollo capitalista más que nada intensivo, de una «dominación real» más o menos generalizada. Era difícil entonces imaginar que un capitalismo basado en la duración recurriría ampliamente también a un desarrollo extensivo, a una producción de plusvalía no solo relativa sino también absoluta, como se vio con la industrialización del Este europeo en el siglo XIX, después, de Asia, y como se ve hoy en China y en India, cuyo desarrollo mezcla modernidad y arcaísmo (horarios desmesurados, salarios de miseria, etc.).

Cuestión subsidiaria pero no despreciable, esta reflexión obliga a volver al lugar del análisis de las crisis, o de «la crisis» en nuestra crítica global de este mundo. Que hay entre los revolucionarios una ideología de la crisis es innegable. Muchos hablan de crisis cuando tratan, piensen lo que piensen, los fallos o las averías del capital. Por tanto hablan de crisis económica. La única que nos interesa es la social. En fin, una banalidad muchas veces repetida, pero que nosotros repetiremos: ninguna crisis es por sí misma productora de radicalidad revolucionaria.

Trotsky no está libre de defectos, pero acertaba cuando escribía en 1929: «Si, en el curso de los últimos 150 años, el mundo capitalista ha pasado por 18 crisis, no hay razón para concluir que el capitalismo debe caer a la 19ª o a la 20ª. En realidad, los ciclos de coyuntura juegan, en la vida del capitalismo, el mismo rol que los ciclos de circulación de la sangre en la vida del organismo. Del carácter periódico de las crisis deriva tan poco la inevitabilidad de la revolución como del carácter rítmico del pulso deriva la inevitabilidad de la muerte».

Otro ejemplo, la crisis de mitad de los años 70 no exacerbó, ni siquiera relanzó, el movimiento social, sino que contribuyó a su

ocaso. No porque automáticamente el paro apagara el ardor reivindicativo, sino porque este aumento del paro llegó cuando el movimiento ya estaba sin aliento. «La crisis», por la que se entiende, de hecho, generalmente antes que nada la caída de la producción y de la contratación, no es el factor histórico determinante.

10. Si, para Marx y el marxismo revolucionario «clásico», el desarrollo de las fuerzas productivas era una condición objetiva necesaria para el comunismo, después de dos siglos en el transcurso de los cuales estas fuerzas han mostrado su carácter ampliamente dañino y destructor, y enseñado en cualquier caso que no son «neutras» dentro de la lucha de clases, ¿qué queda hoy de esta teoría? ¿En qué medida debe esta ser corregida o rechazada?

Es difícil ser más inteligente que tu propia época: por radical que sea, la crítica social, hoy como ayer, no escapa a las evoluciones y a las oscilaciones de la historia.

Marx compartía la ilusión de sus tiempos acerca de un dominio humano casi completo sobre la naturaleza. Nosotros nos vanagloriamos ahora de haber comprendido que no es ni posible ni deseable realizar el sueño de Descartes: «hacernos dueños y poseedores de la naturaleza».

Una cosa es segura: las *fuerzas productivas* no han hecho estallar jamás por sí mismas las *relaciones de producción* como un niño que al crecer rompe las costuras de su ropa. Pero no hay que invertir la antigua posición. No porque se haya presentado durante mucho tiempo a estas famosas fuerzas productivas como un factor de emancipación, deberíamos ahora declararlas *únicamente* negativas.

Si hay una aportación histórica del capitalismo a la humanidad, ésta no es la de haber multiplicado las máquinas grandes y pequeñas, sino la de haber unido los grupos y las regiones, la de haber socializado el mundo. Las condiciones de nuestra vida material, empezando por lo que comemos, ya no son producidas, como lo han sido durante milenios, en el círculo de la

familia o del pueblo, sino por un conjunto que nos sobrepasa y del que dependemos. Nos toca a nosotros, por una revolución, hacer de esto otra cosa, transformar esta unificación mercantil en universalidad humana.

Un poco de historia. El capitalismo es destructor, desde luego, pero lo ha sido siempre. Afirmar que lo es *más* hoy que en los tiempos de la colonización, de la acumulación primitiva, de la Primera Guerra Mundial, de la Segunda Guerra Mundial, de Stalin y de Hitler, es basarse sobre un criterio que hoy en día parece ser evidente: la civilización salarial, industrial y mercantil amenaza los equilibrios vitales del planeta. Sin duda... pero durante la Primera Guerra Mundial, a los contemporáneos les parecía igual de evidente vivir una catástrofe sin precedente. Del mismo modo, después de 1945, con una gran certeza ya olvidada, la amenaza de guerra nuclear parecía abrir por primera vez a la humanidad la posibilidad de la aniquilación. ¿Cómo escribir poesía después de Auschwitz e Hiroshima?, se preguntaban.

Además, la crítica –indispensable– de la sociedad de consumo no podría hacer olvidar que miles de millones de seres humanos sufren de indigencia –y cerca de mil millones de hambre– y que en el seno de los países ricos la omnipresencia de las pantallas y de los portátiles va a la par con una pobreza real, que golpea a menudo también a los que compran pantallas y portátiles. (Un signo de riqueza, y de *distinción*, por hablar como Bourdieu, es por otra parte poder arreglárselas sin estos objetos). El capitalismo ha evolucionado mucho desde 1867, pero no vivimos en un mundo de hartos cebados.

Nuestro problema no es señalar la miseria máxima, esa que activaría la Gran Noche, ni la alienación máxima que empujaría a los individuos a levantarse contra un universo desprovisto de sentido, ni tampoco creer en un peligro a la vez ecológico y humano tan terrible que forzaría por fin a abatir el monstruo. No existe un vínculo de causa-efecto (ni tampoco de proporcionalidad) entre el grado de gravedad de una situación y la respuesta revolucionaria de los proletarios. Por las buenas y por

las *malas*, estos han aceptado los horrores de la industrialización, Verdún, las dictaduras, los campos de concentración, y muchas otras infamias y sufrimientos. No hay ninguna razón por la cual la amenaza de destrucción de la vida sobre la tierra o de una zambullida en la barbarie baste por sí misma esta vez para activar la revolución comunista. No existe un umbral intolerable a partir del cual los proletarios dejarían de soportar las falsas soluciones para imponer la buena.

Durante mucho tiempo, el comunismo, bajo sus diversas versiones «marxistas» o «anarquistas», ha sido sinónimo de un mundo donde reinaría la «universalidad de las necesidades y de las capacidades de disfrute»¹¹⁶. Hoy, cuando la ideología dominante en Europa y en América del Norte, al tiempo que incita a comprar *Hi-Tech*, alaba lo *light* y la moderación consumista (mejor la bici que el coche), la crítica social se ve requerida a renunciar a la perspectiva de un individuo social comunista que prueba y satisface un máximo de necesidades.

Como hemos recordado en voz alta, durante mucho tiempo, los críticos del capitalismo le atribuyen el mérito de haber socializado el mundo, de lo cual la revolución haría una verdadera universalidad. En 1848 escribimos: «La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita. (...) Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, cuya instauración es problema vital para todas las naciones civilizadas; por industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país, sino las traídas de los climas más lejanos y cuyos productos encuentran salida no solo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo. Brotan necesidades nuevas para cuya satisfacción ya no bastan, como en otro tiempo, los frutos del país, sino que reclaman para ser satisfechas los productos de tierras remotas. Ya no reina aquel mercado local y nacional que se bastaba a sí mismo y donde no entraba nada de

116. Marx, Karl. *Grundrisse*. Ver nota 43.

fuera; ahora, la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones»¹¹⁷.

Aquí hay un evidente problema de escala. La posibilidad de viajar de París al Caribe es una cosa; la fantasía de hacer en avión una ida y vuelta Paris-Fort de France para pasar un fin de semana bajo el sol de las Antillas es otra. Cuando un yogurt comido en París incorpora componentes extraídos de media docena de países europeos y recorre varios miles de kilómetros antes de alcanzar el frigorífico del comprador, la racionalidad productivo-mercantil de este proceso se vuelve absurda, incluso para el capital global: incluso si hoy esta organización es rentable, arrastra gastos extra crecientes que la empresa no podrá externalizar eternamente. En otros casos, la presión del mercado fuerza a producir para la exportación a costa de culturas alimenticias: Senegal se alimenta de arroz llegado de Tailandia. Pero nosotros no concluimos que haga falta hacer una regla de lo local, y no comer en Amiens más que manzanas de la Picardía¹¹⁸.

En Estados Unidos, hogar de todas las monstruosidades y de todas las utopías, gente bien intencionada ha decidido comprar solo productos fabricados a menos de cien kilómetros de su domicilio, pero esta elección de una *sobriedad feliz* no irá por supuesto hasta vivir sin ordenador. En Occidente, todos, incluidos nosotros, criticamos los defectos (graves y a menudo prohibitivos) de un sistema del cual nos aprovechamos, y esta inevitable contradicción remite más profundamente a la contradicción impuesta tanto al proletario individual como a los proletarios como grupo: vivir dentro de una organización social, incluso intentando cambiarla, es también sufrir sus reglas y costumbres, a las cuales nadie escapa totalmente. Aquellos que, como nosotros, critican el poder médico e incluso la medicina en tanto que esfera separada, dudan rara-

117. Marx, Karl y Engels, Friedrich. *El manifiesto Comunista*.
www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm

118. NdE: La Picardía es una región situada al noreste de Francia, cuya ciudad principal es Amiens.

mente si curarse o no cuando consideran necesitarlo. Y las secas que rechazan la transfusión sanguínea no son un fermento de radicalidad.

Históricamente, cada programa comunista sucesivo responde a las necesidades y a las preocupaciones de su época:

A finales del siglo XVIII, en una sociedad ampliamente campesina, donde la masa trabajadora padece de hambre mientras que una minoría privilegiada acapara una gran parte de los recursos, Babeuf¹¹⁹ quiere una reforma agraria capaz de alimentar a todo el mundo, emparejada a un reparto igual de las riquezas: dar lo necesario a todos exige negar lo superfluo a algunos: «La suficiencia, nada más que la suficiencia»¹²⁰. Por eso Babeuf la toma no solamente con el lujo, sino también con aquellas artes que él juzga inútiles.

Algunas décadas más tarde, en un mundo donde industrialización rima con pauperización, Marx no es el único en desear una revolución obrera que desarrollará la industria y la agricultura «moderna» con el fin de suministrar a las masas objetos de consumo corrientes y alimento suficiente. Pasar del reino de la necesidad al de la libertad es en primer lugar pasar de la penuria a la abundancia. A pesar de la persistencia de una corriente muy minoritaria que llamaríamos hoy en día antiindustrial, este punto de vista prevalecerá hasta el último tercio del siglo XX.

A partir del fin del siglo XX, los países llamados ricos (y, en otros lugares, las clases privilegiadas) son arrastrados a una escalada de obsolescencia y despilfarro que nadie ignora ya que se

119. NdE: *François-Nöel Babeuf*, conocido como Graco, (1760-1797) fue un revolucionario francés, editor del periódico *El tribuno del pueblo*, fundó la Sociedad de los iguales, un pequeño grupo con postulados proto-socialistas (necesidad de un revolución social, abolición de la propiedad privada, etc). Trató de organizar una insurrección contra el Directorio, pero informado este de sus intenciones, Babeuf y sus seguidores fueron arrestados en 1796, y posteriormente juzgados y ejecutados en 1797.

120. Babeuf, Graco. *Manifiesto de los plebeyos*. 1795. Puede encontrarse fácilmente en Internet.

efectúa a costa de recursos con frecuencia ni renovables ni renovados. Pero no es la crítica radical la que ha obligado a esta toma de consciencia (bastante poco seguida de consecuencias): es el capitalismo en sí mismo, por medio de sus dirigentes y pensadores más lúcidos, quien ha inducido a preocuparse por las condiciones naturales y humanas de su reproducción, no aportando por otra parte más que remedios provisionales, otra forma de huida hacia delante. En 1960, la I.S. mostraba la falsedad de la abundancia mercantil: cincuenta años después, se denuncia un consumo que arruina el planeta, y se repite que aquel no es generalizable (esto se sabía en 1960, pero la cuestión no se planteaba, las capas sociales que tienen acceso a la mercancía quedan entonces marginales o, como en China, inexistentes).

Los «antiindustriales» tienen el mérito de repetir que la técnica no es neutra, y que sería en vano remplazar al patrón burgués de una acería o de un criadero de aves en serie por un consejo obrero sin preguntarse en qué medida y en qué condiciones tenemos necesidad de acero y queremos o no comer huevos. Lo que la corriente antiindustrial no comprende es que la técnica no es tampoco la fuente de todos nuestros males. La «megamáquina» no se ha creado a sí misma, ni se automantiene sola. Lejos de funcionar como tecnoestructura autonomizada y liberada de los imperativos de rentabilidad, el lobby nuclear de EDF¹²¹ está preso en las realidades de clase y de beneficio de empresa que hacen la naturaleza y las normas del capitalismo.

En la época de Marx, se pudo creer que era posible (y deseable) multiplicar las necesidades hasta el infinito. Pero ¿se trata de limitarlas a lo estrictamente necesario, como quería Babeuf, no produciendo más que lo que hace falta para comer, vestirse, cuidarse, etc.?

Esta posición tiene el mérito de la simplicidad, pero su aparente evidencia tiene el defecto de definir las necesidades solo de

121. NdE: *Électricité de France* (Electricidad de Francia) es la segunda empresa de producción y distribución de energía eléctrica en Francia, principalmente a través de sus 20 centrales nucleares.

manera negativa: no morir de hambre, no dormir bajo la lluvia, no padecer frío y enfermedad... Ahora bien, para el ser humano, encontrar vivienda, alimentarse o vestirse no existen por sí mismos, como si bastara con saber que sin una cantidad x de calorías al día, te mueres, y que sin una alimentación variada, se corre el riesgo de sufrir carencias. Las necesidades son históricas y «socioculturales». No podemos definir un «mínimo» necesario más que a partir de las realidades sociales donde vivimos. Entre lo superfluo y lo necesario, ¿cómo decidirse? Lo *esencial*, ¿quién lo decidirá?, ¿el pueblo?, ¿la mayoría?, ¿los expertos? Incluso los más despojados buscan *también* algo superfluo... pero a la vez necesario para su modo de vida. Al día siguiente de un temblor de tierra, es más urgente reparar las canalizaciones de agua que montar una opera, pero los supervivientes repararán mejor lo que sea necesario cuantos más espectáculos puedan organizar. La idea de que el cuidado del huerto vaya antes que la lección de piano es bastante justa, pero un poco corta. En cuanto a decidir hoy si los seres humanos harían mejor en renunciar a la opera (por elitista) o al rock (por cretinizante), para preferir por ejemplo los placeres simples y verdaderos de la fiesta popular querida por Rousseau, nosotros no nos aventuraremos sobre este terreno, sabiendo que es vano proyectar nuestros gustos y ascos de hoy sobre el mundo del mañana.

La clave del asunto no es que el hombre deba comer para vivir (y por tanto que debamos crear una sociedad donde todos quedemos saciados), sino que, para el hombre, comer sea siempre más que comer: no se comprende la alimentación humana sin preguntarse también dónde, cómo, con quién, el hombre come, por qué llega a saltarse comidas voluntariamente, e incluso a elegir comer «mal» o comer demasiado. Si tenemos una historia, es porque el hombre no coincide con sí mismo, y porque modifica sin cesar su naturaleza. No se resolverá jamás la cuestión humana metiendo la existencia en una esencia, cualquiera que sea la definición.

Como mostró la revista *Hic Salta*¹²² en 1998, no cultivaremos patatas porque hace falta comer para vivir y porque las patatas son nutritivas y fáciles de cultivar. Mantendremos las relaciones mezclando el esfuerzo con el placer, y el juego con lo que hoy toma la forma del trabajo, y esas relaciones incluirán cultivar patatas. Los expertos en productividad no harán la ley bajo el comunismo. Los agrónomos y dietéticos, tampoco.

El comunismo no vendrá a resolver una necesidad: ayer la necesidad para los proletarios de vivir, de romper el ciclo infernal de la miseria y de la guerra, al que se añadiría hoy la necesidad de salvar la vida sobre la tierra. Una revolución no trata un *problema* como un técnico en su mesa de trabajo, y la revolución comunista aún menos. Esta no nace ni del único deseo, ni del imperativo de responder a las urgencias históricas. Hay y habrá siempre más de una respuesta a una crisis o a una catástrofe, sea esta planetaria y fatal, y la revolución comunista no es más que una respuesta posible. Otras salidas se presentarán y se combinarán: la reforma, la dictadura, y la huida hacia delante de la guerra. Los proletarios no han hecho la revolución cuando el capitalismo «se contentaba» con explotarlos en tiempos de paz y masacrarlos en tiempos de guerra. Seríamos ingenuos si creyéramos que la harán ahora que el capitalismo amenaza no solamente a los proletarios sino a toda la vida. Para que la solución comunista sea probada y venza, la gravedad del problema no basta: hará falta también que tengamos ganas.

*«El comunismo, teórico, no es una teleología; no asegura que la industria esté ineluctablemente inscrita en el destino de la humanidad. Constata solamente que los seres humanos no han encontrado en ellos mismos el medio de unificarse en una especie humana. Si hubieran sido telépatas, la universalidad de la especie se habría afirmado quizás de otro modo, evitando hacer el rodeo histórico por las sociedades de clase»*¹²³.

122. NdE: *Hic Salta* es una revista francesa que puede enmarcarse dentro de la llamada 'corriente comunizadora'. Su miembro más destacado es Bruno Astarian. Su sitio web es el siguiente: www.hicsalta-communisation.com

123. *La Banquise*, nº2, 1983. *La Banquise* fue una publicación editada en Francia por, entre otros, Gilles Dauvé, uno de los actuales editores de *troploin*.

Ese no ha sido el caso y, tal como existe hoy, la humanidad, para comunizarse, recuperará una parte, pero solamente una parte, de los medios de producción y de comunicación creados por el capitalismo:

«En ausencia de la industria moderna, los partidarios de Babeuf difícilmente podían hacer una revolución. La laguna decisiva de su época no era la falta de abundancia de bienes de consumo, puesto que la riqueza material no se aprecia pura y simplemente desde el punto de vista de la cantidad (la revolución reorientará la producción y cerrará todas las fábricas inadaptables al comunismo). Lo que les faltaba a los partidarios de Babeuf era esa masa de gente que, disponiendo de fuerzas productivas mundialmente unificadas, tiene la capacidad de llevar a cabo su revuelta. La técnica no sirve tanto para producir bienes en abundancia como para crear la base material de un lazo social. Y es solamente por esta razón que la capacidad de producir mucho, de trasladarse rápido, etc., es una condición del comunismo. La aportación histórica del capital es el producto de uno de los peores horrores cometidos por él. No ha permitido en efecto al hombre volverse social, humano, en tanto que especie humana, más que arrancándolo de la tierra. La ecología querría reenviarlo pero el hombre solo se enraizará de nuevo si se apropia de todas sus condiciones de existencia. Habiendo renunciado a la obsesión de sus raíces perdidas, plantará unas nuevas que se enredarán hasta el infinito»¹²⁴.

Vuestra cuestión tiene el mérito de recordar que la crítica del capitalismo no puede limitarse al capitalismo. Se trata de revolucionar algo más que la explotación del trabajo por el capital. A su manera, el capitalismo integra y resume milenios de dominación del hombre sobre el hombre, deja atrás algunas viejas contradicciones (gracias a la democracia, especialmente) y multiplica por diez otras. La potencia industrial (eso que algunos llaman la megamáquina) hace dramáticamente realiza-

124. La Banquise, *Ibíd.*

ble el sueño del hombre de domesticarlo todo –incluidos otros hombres– e incluso de crearse a sí mismo. Sin embargo, como expone nuestra *respuesta 4*, el mundo actual, bautizado sin razón «posindustrial», reposa sobre la relación trabajo-capital, y no nos desharemos de la alienación-reificación-dominación-domesticación más que poniendo fin al salariado que continúa determinando la evolución humana, y más aún hoy que en 1867.

Post-Scriptum

El interés de este cuestionario es su carácter global. Las cuestiones 8 y 10 reenvían a la 1, que obligaba a interrogarse sobre la ausencia o «el retraso» de una revolución comunista tan anunciada desde hace más de un siglo y medio. No se puede facilitar ninguna garantía de que esta acabará por acontecer, ni ninguna «clave» teórica que la demostrese. No hay atajo. Teorizar una reacción personal de salida del mundo se revela inoperante: el cambio social no será la resultante de millones de cambios individuales (*ver respuesta 8*). Inversamente, basar la obligación de la revolución en la urgencia de necesidades esenciales, y la sociedad comunista en la satisfacción de las necesidades, parece asentar nuestra teoría sobre un zócalo al fin sólido, ya que es basarse en exigencias psicológicas y psíquicas; pero esta solidez no es más que aparente: ninguna necesidad humana puede ser comprendida ni satisfecha únicamente como un hecho material (*ver respuesta 10*). Mientras nos debatamos entre las dualidades *deseo/necesidad*, *penuria/abundancia*, *individuo/sociedad*, y desde luego *sujeto/objeto*, ese será el signo de que la apuesta de la revolución comunista no está todavía planteada históricamente.

¿Y ahora qué?

troploin se encuentra ahora mismo en un punto de inflexión. Nos debemos, tanto a nosotros como a nuestros amigos y lectores, evaluar qué es lo que hemos intentado hacer durante los últimos 12 años. Aunque *troploin* sigue siendo un proyecto común de Karl Nesic y Gilles Dauvé, hemos preferido valorar la situación por separado.

POR QUÉ NO ESTOY PERDIENDO LA ESPERANZA

Karl Nesic

Cuando hace poco un amigo me preguntó en qué proyecto radical estaba implicado, le respondí diciendo lo insatisfecho que me sentía al tener persistentemente "la razón" en medio de la derrota, sin ser capaz de cambiar el mundo pero, al mismo tiempo, pudiendo analizar nuestra incapacidad para cambiarlo. No me siento muy cómodo explicando por qué el balance de fuerzas favorece ahora mismo al capitalismo y por qué lo seguirá haciendo bastante tiempo.

Esto es algo más que una mera sensación personal. Tenemos que admitir un doble error:

Desde el punto de vista de nuestra relación con el mundo, aunque han sido bastantes quienes han mostrado ciertas simpatías o incluso han estado de acuerdo con *troploin*, está claro que nada de esto ha llevado a un proceso teórico común, ni tampoco a una colaboración duradera. Todo el mundo ha elegido seguir su propio camino.

Desde nuestro punto de vista, se ha producido una escisión entre nuestra capacidad (o nuestro deseo) de conectar dialéc-

ticamente la crítica de la vida cotidiana con la crítica de temas más fundamentales como la composición de clase, la crisis, la comunización, etc. Hemos acabado lidiando solo con el segundo tipo de crítica. No quiero usar palabras grandilocuentes, ni afligirme, pero parece obvio que esta evolución refleja lo fuerte y profundo que es el poder negativo del capitalismo, incluyendo su poder sobre nuestras mentes. Nadie escapa a este mundo, y su realidad afecta necesariamente a la dimensión global y radical de la crítica comunista. Darles prioridad a aspectos "básicos" sobre aspectos "actuales" tiende a disminuir nuestra capacidad de entender el mundo en el que vivimos y, por tanto, de entender lo que hacemos y podríamos hacer. Nos arriesgamos a alienarnos de nuestra propia historia y su posible futuro.

No estoy sugiriendo que deberíamos concentrarnos solo en "el análisis concreto de las situaciones concretas", como escribió Lenin (en un muy cuestionable artículo de 1920 en el que apoyaba el "parlamentarismo revolucionario"). Solo quiero señalar una brecha que también es común en la llamada corriente "comunizadora". En este sentido se ha producido un retroceso innegable, cuya importancia puede evaluarse echando la vista atrás a grupos como *Socialisme ou Barbarie* o la Internacional Situacionista, quienes, a pesar de sus limitaciones, consiguieron de alguna manera relacionar asuntos actuales y fundamentales, por ejemplo, en los artículos sobre Argelia que J.F. Lyotard escribió para *SouB* entre 1956 y 1963.

La dominación actual de la ideología capitalista engendra una especie de escapismo, bien bajo la forma de una práctica sin resultados prácticos o de una deliberación teórico-retórica. Incluso al nivel más básico, la brecha entre la crítica práctica y la crítica teórica nunca ha sido tan amplia como ahora. Ahora mismo, no puede verse en ningún lugar una práctica que pretenda abolir la crítica teórica y la crítica práctica en tanto que mundos separados: cada momento particular de la crítica sigue su propio camino, y esas líneas paralelas nunca se cruzan.

Este breve análisis debe leerse en relación con lo que *tro-plain* ha escrito sobre el movimiento comunista en general, y la corriente de comunización en particular. De hecho, más allá de algunos comentarios generales sobre la "posibilidad-necesidad" de la revolución comunista, en lo que respecta a su práctica y sus tareas concretas como la abolición inmediata de las relaciones sociales capitalistas, la tendencia comunizadora no ha cumplido sus expectativas.

Si queremos alcanzar una comprensión real de este mundo, o al menos intentarlo y evitar repetir las mismas trivialidades que ya eran inadecuadas en 1975, debemos cuestionarnos bastantes verdades aceptadas, y dudo que los "comunizadores" estén en ello. Algunos ejemplos al azar:

-*Lo ineludible de la revolución*: Tras casi 200 años, ¿no va siendo hora de que dejemos de pensar en la revolución como algo ineludible? No vale de nada perder el tiempo. Uno de los principios básicos de los comunizadores es este: ayer, dominación formal del capital, y por tanto afirmación de la clase obrera, afirmación del trabajo y posibilidad del reformismo; hoy, dominación real, por lo que no hay posibilidad de afirmación del trabajo, por tanto final del reformismo: la única opción que queda es la revolución comunista, que no solo es posible, sino segura y, por tanto, inevitable. Esto es lo que a los comunizadores les gusta decirse a sí mismos, pero, por desgracia, los hechos no dicen lo mismo.

-*Comunismo*: Aquí me voy a referir a *Crisis*, el libro de Leon de Mattis (p. 164 de la edición francesa, 2012). No guardo ningún rencor a una de las personas a las que más estimo de este movimiento, pero este pasaje resume la actitud que prevalece entre los comunizadores. Mientras que el autor declara que la revolución está en el orden del día (incluso más aun hoy que ayer), también afirma que podría ocurrir dentro de 10, 20 o 200 años. Esto equivale a entrar en una escala temporal completamente diferente, con una separación completa entre

un tiempo sin fecha y un tiempo "humano". También hay que señalar que de Mattis menciona a menudo el colapso del capitalismo, pero ¿desde cuándo el colapso del capitalismo coincide inevitablemente con la revolución comunista? Solo tenemos que leer el periódico o escuchar la radio para darnos cuenta de que lo que está en juego en los movimientos sociales actuales es cualquier cosa *menos* una posible producción del comunismo. De hecho ocurre justo lo contrario: en vez de ser la resaca de un pasado difunto, las peores costumbres y maneras sociales y humanas resurgen y son capaces de agrupar a grandes masas.

El debate sobre el comunismo es tan viejo como la lucha de clases y no es el paso de la dominación formal a la real lo que le ha dado al comunismo su verdadero contenido. En contra del sentido común "comunizador", yo diría que la discusión sobre el comunismo tiene bastante menos "eco social" hoy en día que hace 20 o 30 años.

-La clase trabajadora: En primer lugar, nadie ha dicho nunca seriamente que proletariado y clase trabajadora fueran exactamente lo mismo.

Sin embargo, bastantes personas con pretensiones comunistas se alegran de la disminución del número de trabajadores en los llamados países desarrollados y de su consecuencia natural: la decadencia simbólica de la realidad obrera. A riesgo de ser acusado de simplificar demasiado, creo que, en el pasado, esa alegría frente al declive obrero procedía de diferentes estratos de la pequeña burguesía, igual que hoy en día procede de un estrato radicalizado de la clase media, que se considera a sí mismo muy superior a Pannekoek, pero que ciertamente no lo es. En esta escuela de pensamiento, cualquiera puede sonar como Kautsky o Lenin, quienes, aunque de una manera diferente, también eran reacios a la realidad obrera. En resumen, hay quienes nos han querido hacer creer que el principal obstáculo para la revolución no era la capacidad del capitalismo de superar sus crisis, sino el papel esencialmente contrarrevolucionario del trabajo.

Al final, en tanto que buscan un sustituto de la lucha de clases "tradicional" llevada a cabo por proletarios, es decir, trabajadores, algunos encuentran este sustituto en las clases más bajas, incluso en los ambientes más marginales. *¡Proletarios del mundo, uníos!* se convierte en *¡Proxenetas del mundo, uníos!* Mientras tanto, en abierta contradicción con estas teorías, la muy deseada y aplaudida decadencia de la realidad obrera no ha traído ningún cambio positivo al contenido de la lucha de clases. Al contrario, la situación es cada vez peor.

Suponiendo que la clase obrera, en los malos viejos tiempos de la dominación formal, era contrarrevolucionaria porque solo se afirmaba a sí misma a través y a favor del trabajo, lo que podría explicar por qué los trabajadores hicieron justo lo contrario al comunismo tal y como se definía en los *Manuscritos* de 1844 (abolición de las clases, del trabajo asalariado, del trabajo como actividad separada, del Estado), ¿cómo semejante clase podría pasar a ser potencialmente revolucionaria y comunista por arte de magia por el simple advenimiento de la dominación real?

No digo que toda la corriente comunizadora de por acabadas la lucha de clases y la misión histórica del proletariado, pero tales puntos de vista, incluso a pequeña escala, son síntomas de una contrarrevolución triunfante. Lo hemos visto antes, especialmente en tiempos oscuros. Recordemos como la sociedad moderna fue teorizada como una pirámide sin clases por *SouB* justo antes de su caída, o como muchos radicales de los 60, incluso la propia *I. S.*, vieron alguna naturaleza subversiva en los *provos* y otros jóvenes rebeldes.

-*La supuesta imposibilidad del reformismo hoy.* Esta teorización olvida completamente la diferencia que hay que hacer entre el reformismo "forzado" por parte de los proletarios en ausencia (o en espera) de una revolución, y el reformismo institucional como programa político. El primero es, por supuesto, condición del segundo, pero no puede reducirse a éste. Ambos coexisten e incluso pueden entrar en conflicto, como cuando

sindicatos y partidos obreros tratan de hacer que los huelguistas vuelvan al trabajo, como ocurrió en Francia en 1936 y 1968. Si el reformismo es actualmente imposible, deberíamos preguntarnos por qué. ¿Es por una crítica explícita o implícita de las reformas por parte de los propios proletarios?, ¿o es más bien debido a que el balance de fuerzas hoy en día favorece tanto al capital que impide cualquier intento de luchar por salarios mayores o mejores condiciones de trabajo? Además, ¿cómo es posible que la imposibilidad del reformismo automáticamente allane el camino de la revolución?

-*Un eurocentrismo implícito*, que sostiene que el desarrollo económico, político y social de países emergentes como China o India es imposible. No estoy diciendo que *vayan* a convertirse en superpotencias, sino que al menos existe dicha posibilidad en un futuro. No podemos negar que en dos décadas el capitalismo chino ha conseguido crear un mercado doméstico de unos 400 millones de consumidores solventes, a un nivel similar a Europa, Estados Unidos y Japón. Tener en cuenta a estos países de "desarrollo tardío" nos ayudaría a poner en perspectiva la visión idealizada del crecimiento que tuvo lugar en occidente en los 30 años de prosperidad tras la Segunda Guerra Mundial.

-*El progresivismo histórico* que permea la corriente comunizadora: se nos dice que el capitalismo está por fin deshaciéndose de su legado histórico reaccionario y, por tanto, abriendo el camino para la revolución comunista. Esta suposición se reduce a la completa separación entre dos periodos: una dominación capitalista *formal* reducida a un vestigio del pasado que impedía la revolución y una nueva dominación *real completa* que estaría allanando el camino y generando un enfrentamiento cara a cara entre el capitalismo y el proletariado. El "anticuado" Otto Rühle tenía más razón cuando escribía que los grupos y clases sociales –trabajadores incluidos- tienden a olvidar el pasado. Las ambigüedades se agudizan con el tiempo. La historia ciertamente se mueve a base de rupturas, pero también tartamudea

y a veces se repite a sí misma. La autocomplaciente tendencia comunizadora se equivoca de periodo histórico. De hecho, está empezando a sufrir de esclerosis teórica, y no se espera ninguna cura en un futuro cercano, porque no hay realidad social que se le pueda aplicar.

Hoy en día, el futuro no nos pertenece. En lo que respecta a *troploin*, esta es la razón por la que no hemos logrado influir en el transcurso de los acontecimientos. No hemos sabido – o no hemos querido- hacer nada más de lo que hemos conseguido. Probablemente, ahora hemos alcanzado el límite de la comprensión de nuestra propia actividad y su posible transformación. Quizás, publicar *Comunización* en 2011 significaba el final de un ciclo.

¿Qué hacer?

*Olvidar rastros del pasado...*¹²⁵ no quiero repetirme, escribir con nuevas palabras lo que ya ha sido explicado. La verdad es que las discusiones que he tenido con diferentes miembros de la tendencia comunizadora no han conseguido llevar a nadie a ningún sitio. Por tanto, tomar parte en ese debate carece de sentido.

¿Así que, qué hacemos?

-Intentar entender por qué hemos llegado a este punto. A Paul Mattick no le dio miedo preguntar: ¿Qué pasa si la época de las revoluciones se ha acabado?

-Seguir reflexionando sobre este mundo y su posible futuro. ¿Está el centro de gravedad del capitalismo (y con él el del proletariado) pasando de Occidente a Asia? ¿Cuál es la evolución del proletariado, especialmente en los países más avanzados? ¿Cómo se relaciona la plusvalía absoluta con la plusvalía relativa hoy en día?

No será fácil.

K. N.

125. Es un verso de la traducción inglesa de *La Internacional*.

SIETE PREGUNTAS Y CASI TANTAS RESPUESTAS

Gilles Dauvé

1. ¿Cuál era el objetivo de *troploin*?

Principalmente, enfrentarse a esta cuestión: ¿Cómo puede la lucha de clases (la principal fuerza motriz de la historia bajo el capitalismo) conectar con la emancipación humana, que va más allá de la clase?

La lucha de clases no nos interesa en sí misma, solo en cuanto puede producir su propio fin, a saber, el comunismo. Como sabemos, esa lucha también puede alimentarse a sí misma, obligando a cambiar a la relación capital-trabajo, a relajarse y endurecerse (ambas cosas), y esto es lo que la lucha de clases hace la mayoría del tiempo.

La clave de la teoría comunista es saber si, cómo y cuándo los proletarios están estableciendo una guerra de clases que sea capaz de producir algo más que a sí misma.

La revolución comunista no es solo una extensión intensificada del enfrentamiento entre capital y trabajo: *extiende* este enfrentamiento y *rompe* con él.

Esta es la contradicción y el proletariado tiene que enfrentarse a ella. Igual que la teoría comunista. Las divagaciones históricas del pensamiento revolucionario podrían ser escritas según las sucesivas y contradictorias maneras en que se ha afrontado esta contradicción: aceptándola junto con la ambigüedad que va con ella, evitándola, declarando la contradicción insoluble de una vez por todas, o suponiendo que esa ambivalencia está en declive y pronto carecerá de sentido, porque el curso histórico del capitalismo está llegando a un punto en el que la reproducción de la relación capital-trabajo asalariado se volverá imposible. (Esta última afirmación es la que sostiene gran parte de la llamada corriente comunizadora).

En resumen, esta era la perspectiva de *troploin*. Esperábamos desarrollarla, ampliarla y promoverla.

2. ¿Cuánto éxito hemos tenido?

Puesto que entendemos la revolución como una realidad multi-dimensional, no podemos decir que hemos fracasado (claro que sólo hemos escrito y publicado ¡un tercio o un cuarto de lo que nos hubiese gustado!). Lo que hemos estado escribiendo durante la última docena de años sobre el proletariado, la crisis, etc., sólo puede entenderse en relación con nuestros textos sobre el sexo, la justicia, las relaciones niño/adulto, la identidad... Y vice-versa. Es más, cuando tratamos con las guerras de Kosovo e Iraq, no lo reducimos a la cadena «Capital + trabajo -> lucha de clases -> estado -> Guerra». Tampoco consideramos la religión o la democracia como restos de días pasados.

En conjunto, el curso de los acontecimientos ha confirmado más que invalidado nuestros análisis (Especialmente: *Whither the World?*, 2002; *The Call of the Void*, 2003; *In for the Storm. A Crisis on the Way*, 2007¹²⁶)

Por otro lado, mientras que *troploin* ha dado lugar a contactos, intercambios y traducciones en varios países (con alguna más en camino) y, por último pero no por ello menos importante, nos ha traído nuevas amistades, no se ha dado ninguna colaboración real duradera.

3. ¿Qué puede hacer la teoría comunista?

En cada periodo, la teoría comunista expresa dos cosas: el nivel más alto alcanzado por la fase insurreccional anterior; y los elementos en las luchas proletarias contemporáneas que parecen anticipar el contenido de las insurrecciones del futuro. No hay ninguna etapa en la que la teoría pueda ascender a un

126. NdE: Todos los textos pueden encontrarse en su web www.troploin.fr. Hasta la fecha, ninguno ha sido traducido al castellano.

punto de observación privilegiado desde donde pueda apreciar todo el pasado y el futuro y, por tanto, ser capaz de revelar todo el significado de la historia humana. *El estado incompleto* de la teoría comunista refleja la situación entre dos mundos del proletariado.

Ningún proceso teórico puede ir completamente más allá de su tiempo. Por ejemplo, por esencial que sea, el concepto de comunización no nos da la respuesta última al enigma revolucionario, ni tampoco corta, de una vez por todas, un pasado inevitablemente reformista de un presente necesariamente ligado al comunismo. Podemos estar abriendo nuevos caminos, pero estamos tan atados al 2013, como Marx lo estaba al 1867.

4. ¿En qué época vivimos?

El nivel más alto de radicalismo alcanzado en los 60 y 70 puede ser resumido con una sola palabra: *autonomía*, es decir, el rechazo de todas las mediaciones (Estado, sindicato, partido o ideología) por una minoría proletaria, que intentó actuar fuera y contra los mediadores. Treinta y cinco o cuarenta años después del cénit de la *autonomía* italiana, la autonomía se ha convertido en el mínimo común denominador de la mayoría de movimientos sociales: acción de base, toma de decisiones colectivas, máxima información posible circulando. El nuevo "ciclo de lucha" empieza donde acabó el último. Desafortunadamente, aunque la autoactividad es, sin duda, una condición *sine qua non* del movimiento comunista, nunca es suficiente para crear su contenido.

Al mismo tiempo que el intento de autonomía alcanzaba su punto álgido, surgió la idea de la revolución como *comunización* (*Un mundo sin dinero*¹²⁷, 1975). En aquel momento, esta ruptura teórica no tuvo ningún efecto práctico. Nada prueba que esta situación vaya a ser diferente hoy, o que esté en camino de serlo. Es difícil distinguir la perspectiva, o el reflujo, de la comunización

127. Fue editado en su día por la revista Etcétera y hasta hace poco podía encontrarse una versión escaneada por internet en la página web *comunización.org*.

en el actual aumento de las huelgas en Asia, en la resistencia en Europa, Argentina, Grecia, Oaxaca o en la respuesta multidimensional al desempleo y el empobrecimiento. La fuerza motriz de estos importantes hechos es más una reivindicación general de acción autónoma: reconocerlo no implica quitarles importancia, sino verlos como lo que son. El punto más alto que se alcanzó ayer es el término medio que se comparte hoy, nada más *por ahora*.

Planteémonos dos hipótesis:

- 1.- A juzgar por las señales que percibimos, mientras que los proletarios de los viejos países industriales están luchando batallas defensivas (y están, a menudo, siendo derrotados), los proletarios de los países emergentes están librando luchas reformistas militantes (o del tipo reformista "forzado" que ha definido Karl Nescic en el texto de arriba), y a menudo están ganando, pero no hay ninguna convergencia entre ambos. Además, aunque la intensificación de la crisis lleva a acciones más radicales, nada muestra que esta radicalización tome un carácter comunista. Siempre hay más de una salida a una gran crisis, no olvidemos del todo los años 30...
- 2.- Dicho esto, puesto que una revolución comunista sería un fenómeno sin precedentes, sus señales de aviso bien podrían ser indescifrables, incluso para los más sagaces, así que no podemos negar la posibilidad de que en un futuro más o menos cercano nos llevemos una buena sorpresa.

La primera hipótesis es mucho más plausible que la segunda, e implica un tipo diferente de actividad. Aun así, no elimina la segunda hipótesis, así que... ¿por qué no ser un poco abiertos de mente?

5. ¿Qué pasa con el trabajo? ¿Qué pasa con los trabajadores? ¿Qué pasa con la clase trabajadora?

El mundo actual (incluso más en el siglo XXI que en el XIX) está estructurado por la relación capital-trabajo asalariado y no, *el trabajo no ha dejado de ser esencial*.

Sin embargo, el "sujeto revolucionario" es diferente hoy de lo que fue en el tiempo de Marx o en el de la izquierda comunista "consejista" o "bordiguista". Puesto que la fuerza de trabajo es la mercancía que reproduce a todas las demás mercancías, la relación capital-trabajo pone al proletario en el mismo centro de nuestra sociedad, pero ¿quiénes son los proletarios?...

Definir la clase obrera y distinguirla de la pequeña burguesía parecía bastante fácil en 1848:

"Toda una serie de elementos modestos que venían perteneciendo a la clase media, pequeños industriales, comerciantes y rentistas, artesanos y labriegos, son absorbidos por el proletariado; (...) Todas las clases sociales contribuyen, pues, a nutrir las filas del proletariado." (El Manifiesto Comunista)

El problema empezó (ya a finales del siglo XIX) cuando el desarrollo capitalista mostró que estaba muy lejos de crear una enorme masa obrera que absorbería gradualmente a la mayoría de las otras clases y las incorporaría a un todo compacto dispuesto a luchar por el socialismo.

Cuando Hermann Gorter culpó del fracaso de la revolución alemana de 1918 al peso (muerto) social y político de la pequeña burguesía, su explicación era perfectamente coherente con su visión de la revolución. Para él, como para la mayoría de los comunistas y muchos de los anarquistas de su tiempo, la revolución era la consecuencia lógica y última del crecimiento de las masas laboriosas en el seno de un sistema capitalista que iban a derrocar y reemplazar por una comunidad de los productores asociados. El socialismo haría que todo el mundo tuviese un trabajo útil para desarrollar las fuerzas productivas hasta que "crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva" (*Crítica del Programa de Gotha*, 1875)

En la Alemania posterior a 1919, cuando Gorter señaló la soledad del proletariado (igualándolo a la clase trabajadora), estaba

reconociendo la incapacidad del revolucionarlo de ofrecerle al tendero, al comerciante y al pequeño granjero un futuro mejor bajo el socialismo que no fuese trabajar en una fábrica. Limitar la revolución al trabajo y al trabajador era hacer de la necesidad virtud. La historia ya ha pasado página. Un siglo después, aún vivimos en una sociedad industrial, pero no todo el mundo trabaja en una fábrica y, aunque la mitad de los terrícolas sean urbanitas, la revolución no se conseguirá *sin* los dos o tres mil millones de gente "sin reservas", "semiproletarios", muchos de los cuales son semirrurales, y mucho menos se hará *contra* ellos. Al comunizar, los proletarios cambiarán su propia condición implicando y uniéndose *también* con aquellos pocos miles de millones sin los que nunca habrá cambio alguno. La comunización nunca será una dictadura de clase ni una alianza de clases. Los proletarios se transformarán a sí mismos a la vez que transforman al resto de grupos sociales. La comunización destruirá y creará. Dividirá y reunirá. Separará e integrará. No tiene sentido contraponer a los trabajadores como un bloque contra el resto, como teorizaba Gorter.

6. ¿Y ahora qué?

Nuestra mayor contribución posible a una futura revolución es tratar de aclarar un poco qué es la comunización.

Hablar de comunización no es inventar una nueva utopía, ni sugerir proyectos que poner en marcha cuando llegue el día. Para evitar cualquier especulación, necesitamos vivir en el presente... siempre y cuando no distorsionemos la realidad para que encaje con nuestros deseos y esperanzas.

El modo de producción capitalista ha evolucionado y madurado hasta convertirse en un sistema social tan amplio, profundo y de tanto alcance que podemos hablar del capitalismo como una *civilización*. La única manera de entender sus crisis es tratarlas como un todo con múltiples dimensiones. Concretamente: la relación ser humano/naturaleza, el sexo, el "genero", la familia, la economía y la ecología, la identidad, el tiempo,

por no olvidar al Estado, las naciones, la guerra... Hay dos cuestiones interrelacionadas que deben ser planteadas:

¿Qué contradicciones funcionan hoy en día en la sociedad capitalista? y en consecuencia, ¿qué debería hacer una revolución para triunfar?

Para entender esto, tenemos que comprender dos tipos de verdades al mismo tiempo ya que cada una sólo es válida gracias a la otra: la relación capital-trabajo es *central*, y este centro no funciona *por sí mismo*. Para crear valor, cualquier empresa necesita la reproducción de todo el sistema social. Por tanto, por ejemplo, la cuestión del trabajo *determina* la cuestión del "género" pero el trabajo sólo será abolido aboliendo *también* la división sexual del trabajo, es decir: cambiando la relación hombre/mujer. Nuestro objetivo no es quitarles a los conceptos de clase y proletariado su papel esencial, sino dotarlos de todo su significado actual.

7. ¿Cómo?

De algún modo, nuestro texto de 2011 *Comunización*¹²⁸ sintetizaba nuestros principios básicos: significó el fin de un "ciclo" de reflexión y publicación. Lo que viene será ciertamente diferente, probablemente serán textos más cortos. En cualquier caso, el punto 6 anterior sobre la *crisis de civilización* no debería tomarse como un programa de estudio o un plan de trabajo. Lo importante es que se están tomando estos caminos poco transitados, por nosotros y por otros. Si somos capaces de embarcarnos en ese viaje, nuestra ambición no será, por supuesto, decirlo todo, ni siquiera lo esencial, sino, simplemente, intentar plantear unas pocas (buenas) preguntas que señalen ese esencial.

G. D.

128. El texto puede encontrarse en inglés y en francés en la página www.troploin.fr. No existe traducción al castellano disponible por ahora.

ÍNDICE

Notas sobre la edición	7
Prólogo	9
¿De qué va todo esto?	15
(Casi) todo lo que quisiste saber sobre la revolución... ..	79
Post-Scriptum	120
¿Y ahora qué?	121



Otros libros de la misma colección

Ob skené

Comunización

Crítica de la Internacional Situacionista

Guerra, capital y petróleo

Otros títulos publicados

The housing monster

Abajo los restaurantes

Redes de solidaridad de Seattle

Decimocuarto asalto

Para que no me olvides

Bienvenidos a la máquina

Que llegue un día tan maravilloso como hoy

La Comuna de París

Ormai è fatta!

Todavía suspiro

Diario e ideario de un delincuente

Del Tiempo En Que Los Violentos Tenían Razón

Maderos, cerdos, asesinos

No podréis pararnos

Por la memoria anticapitalista

Historia de 10 años

Los Incontrolados

PUEDES DESCARGAR O COMPRAR

TODAS NUESTRAS PUBLICACIONES EN:

www.editorialklinamen.net

COMUNIZACIÓN

MATERIALES PARA LA REVOLUCIÓN SOCIAL



En este libro hemos recopilado una serie de textos, no originales, sobre el movimiento comunista y la revolución social, así como la esencia del comunismo.

Creemos que el término Comunización describe perfectamente el movimiento de subversión social, que apunta a la destrucción de las relaciones capitalistas, contra las versiones distorsionadas que se han dado históricamente al término comunismo.

En esencia, la revolución no es ni política ni económica, sino social: es un proceso de comunización, de negación directa de las relaciones sociales capitalistas y su reemplazo por relaciones humanas. Comunización no es el traspaso de la propiedad privada a manos de la colectividad, sino la abolición de la propiedad y del intercambio. Cada individuo tiene acceso a los bienes, sin que deba intercambiarlos por dinero ni por una cuota de trabajo. De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades: esta noción, aunque fue formulada en las colectividades campesinas rusas e ibéricas y en la Comuna de París, se remonta a los tiempos del comunismo primitivo.

Lo que el concepto “comunización” pretende subrayar frente al de “comunismo” es el proceso que se sigue hasta esta destrucción de las relaciones sociales capitalistas, recogiendo la experiencia de la práctica anarquista: los fines están hechos de medios. Por medios no sólo entendemos unas formas de organizarse, sino unos contenidos que sólo se pueden materializar mediante formas muy determinadas -como la *solidaridad*, que sólo se puede expresar en la *horizontalidad entre iguales*.

Páginas: 114 | ISBN:978-84-613-6517-3 | Precio: 5 €



